



Ojos de gata

Erina Alcalá

EA

OJOS DE GATA

ERINA ALCALÁ

Un matrimonio feliz es la unión

De dos buenos perdonadores.

CAPÍTULO UNO

—¡Hola Fátima! ¿Qué pasa? —Le dijo su hermana Daniela mientras iba andando por la calle buscando su coche aparcado, a la salida del trabajo. —Acabo de salir del estudio, no he podido contestarte antes. Estaba con un cliente. Estamos haciendo un nuevo complejo de casas.

—Tú siempre igual Daniela. No paras cariño.

—Tengo que ganarme el sueldo y pagar mis facturas, vivir en Carolina del Norte es barato, en comparación con otros lugares, pero entre el apartamento y los gastos, se lleva casi la mitad del sueldo, bueno menos, la verdad.

—Porque siempre has sido presumida.

—Sí, Almería es más barata. Tienes más suerte.

—No creas tienes una sobrina que pide por la boca sin parar —y Daniela se reía.

—Consíéntela mujer, solo tienes una hija. ¡Ah! echo de menos las tapas y todo es más barato allí sobre todo cuando sales a tomarte una cervecita.

—Te hubieses quedado, aquí también se necesitan arquitectas.

—Bueno, pero vi esa oportunidad y quise aprovecharla. No me arrepiento. Vivo bien aquí.

—Pero vives sola hermana y lejos y hace tres años que te fuiste y no vienes.

—Lo sé, iré estas vacaciones si puedo, pero no te quejes, Fátima, tú no estás sola, tienes a Rafa, tu marido y tu pequeña Sofía, mi sobrina preferida.

—No tienes otra.

—Lo sé, Bueno, ¿Qué tal?

—Tengo que decirte que la tía abuela Celia ha muerto.

—¿En serio?

—Sí, hace un mes.

—¿Y no me has dicho nada, mujer? Así no me contestaba. La llamo todos los meses, pero las dos últimas veces que la he llamado este mes, pensé que había ido a algún sitio porque no recibía respuesta. Pobrecita.

—No quería darte malas noticias, pero hoy he recibido carta del notario, estamos las dos citadas, la semana que viene. Tienes que venir.

—Pero hermana, si la tía no tenía nada más que su casa en la playa...

—Pues no sé qué tenía, pero somos sus herederas y tienes que venir.

—¿Desde Charlotte?, ahora no puedo, hermana, tenemos mucho trabajo.

—Solo será una semana o diez días, pídelos como anticipo de tus vacaciones.

—No me dejará mi jefe. Es demasiado serio. Ya verás.

—Pídeselo y dile por qué razón es.

—Está bien, lo intentaré mañana. Y trabajaré para dejar esto al menos preparado.

—Y no te busques hotel, te quedas en casa, que te conozco. Es nuestra casa de toda la vida

—Vamos, es tuya Fátima, me compraste tu parte.

—Nos seas boba. Te vienes y punto.

—¡Está bien! Te llamo en cuanto tenga los billetes y te cuento cuando voy, ya verás que será una tontería.

—Tú ven y así nos vemos y descansas. Nos habrá dejado la casa, como no tenía hijos...

—Será eso. Bueno, dale besos a Rafa y a mi sobrina, voy a coger el coche y me voy a casa.

—Un besito, cuídate y me llamas en cuanto tengas el billete.

—Lo haré. Te quiero.

—Y yo a ti

Daniela Alonso, tenía veintiocho años y era arquitecta. Había trabajado al terminar la carrera un par de años en un estudio como arquitecta en prácticas en Almería, pero no ganaba nada y ya estaba harta de trabajar gratis para las empresas, y cuando su padre murió, tres años y medio atrás, se fue a Carolina del Norte con un contrato de trabajo. Había visto trabajo en América y ella hubiese preferido la gran manzana, pero tuvo suerte en Carolina. Así, que se mudó a Charlotte, la ciudad más poblada de Carolina del Norte. Alquiló un apartamento y se compró un coche con el dinero que su hermana Fátima le dio por la casa de sus padres, donde había vivido toda la vida y que le había vendido su mitad al irse.

Su madre murió cuando eran pequeñas, pero su padre murió tres años y medio atrás, cuando ya Fátima estaba casada y tenía una hija de cinco años.

Como Daniela se fue a Carolina, le compró la parte de la casa familiar y se quedaron su marido y ella en la casa, la renovaron y dejaron el piso de alquiler que tenían. Para ello tuvieron que pedir un préstamo hipotecario, pero la casa quedó nueva.

Y ella, alquiló un apartamento en Charlotte, más menos céntrico, a unos veinte minutos del centro, la zona Uptown, la zona céntrica de negocios por excelencia.

Ganaba un buen sueldo, pero era más una ayudante que una arquitecta en sí. Esperaría un año más para subir de categoría o se cambiaría de estudio. Estaba más que preparada para llevar el trabajo complicado, es más, lo llevaba mejor que el arquitecto y ganaba la mitad y hacía casi todo el trabajo.

Daniela medía uno sesenta y cinco, tenía los ojos de gata, como le decían desde pequeña, no se sabían si eran azules o verdes. Un color raro, precioso, como su padre, el pelo por media espalda, se había hecho unas mechas rubias y tenía un buen cuerpo y una sonrisa siempre para todo el mundo.

Vivía muy bien, casi ahorraba más de la mitad de su sueldo. Ganaba unos seis mil dólares porque le echaba muchas horas al trabajo, pero no tenía libertad para diseñar ella por su cuenta. Era una simple ayudante.

Su hermana Fátima, era igual que ella, un poco más alta, pero se parecían mucho incluso en el carácter. Era educadora social y trabajaba en un centro de Menores en Almería. Su marido Rafa era policía local y estaban muy enamorados.

Daniela estaba lejos, pero llamaba a su hermana todas las semanas.

Y habían tenido mucho contacto con su tía abuela Celia, y ella sintió mucha pena, pero era ya demasiado mayor y estaba enferma del corazón, cuando ella se vino. También la llamaba al menos una vez al mes. Ahora supo por qué le extrañaba que no contestara a sus últimas llamadas. No tenían más familia que ella.

Su tía nunca se había casado. Era hermana de su abuela por parte de padre y las había querido mucho. Siempre, en todas las reuniones familiares estuvo su tía. Seguro que quería dejarles la casa. Otra cosa no sabía que tuviese.

En fin haría todo lo que estuviera en su mano para ir la semana siguiente a Almería.

Llegó cansada a casa con un maletín de trabajo, pero iba a ir a andar un rato y se daría una ducha y se pondría con ello hasta la cena.

Su apartamento estaba en un complejo de apartamentos preciosos.

El suyo era maravilloso y muy bien decorado. Ella mandó pintarlo y amueblarlo al llegar.

Tenía un dormitorio y un despacho, una cocina y un salón suficiente para ella.

Un aseo con cuarto de lavado y en su dormitorio que era grande, dos vestidores y un baño con bañera de patas y lavabo doble.

Era feliz. Tenía un coche bonito, no demasiado caro y una plaza de garaje en el parking de los apartamentos.

No necesitaba más. Tenía además, más de ochenta mil dólares en el banco. ¡Qué más quería a su edad, veintiocho años!

Brad Hill, era el único nieto de James Hill, y era la única familia que tenía, ese nieto y Brad a su abuelo materno.

Tenía una empresa de ingeniería aeronáutica importante en el centro de Charlotte, desde que el abuelo era joven. Y habían hecho entre ambos, un buen trabajo en la empresa, desde que Brad terminó ingeniería en la Universidad y se unió a él en el conglomerado que el abuelo dirigía solo.

HILL AERONAUTICS, Era una sucursal que trabajaba para un par de aerolíneas importantes del país. Fabricaban las piezas de los aviones, se reparaban, y todo el proceso hasta ponerlos en marcha.

Tenían hangares a las afueras de Charlotte, con un aeropuerto propio. El terreno era inmenso, sin embargo la administración, la llevaba ya Brad en el centro de Charlotte, en un edificio de cinco plantas y su subdirector estaba en los hangares donde estaban las piezas, los mecánicos, los verificadores, montadores y demás personal.

Era una gran empresa aeronáutica.

Brad, era un hombre imponente y alto como su abuelo, era moreno de ojos grises, un presumido de cuidado y un vanidoso con las mujeres. Medía uno ochenta y ocho y era guapo como él solo. Sin embargo, en el trabajo era impecable, duro y exigente.

Para ir a la oficina vestía trajes impecables, y cuando iba a los hangares, se ponía ropa de sport o llevaba traje también, dependía de qué fuese a hacer. Para ello tenía un vestidor en su despacho y poder cambiarse.

Tenía una casa grande a las afueras de Charlotte, al lado de la del abuelo, para estar cerca de él, tres coches y cinco dormitorios. Una piscina y un gran jardín.

Una verja en la entrada y piscina con cascada maravillosa. Era de estilo español. Tenía un jardinero una vez a la semana y una mujer para la limpieza y el resto de la casa y comida, todos los días excepto el sábado y el domingo, que le apetecía estar solo en su casa. Salía a comer o pedía o se hacía algo sencillo.

Su abuelo se había retirado hacía unos años del trabajo. Se había jubilado dejando a Brad, la dirección de toda la empresa. Y ahora había muerto hacía un mes. Y se encontraba, en la empresa con el notario y su abogado y los abogados de su abuelo en su despacho.

—¿Que no puedo ser dueño de la empresa si no me caso? —dijo Brad indignado.

—Exacto, y por cinco años mínimo. —Dijeron los abogados de su abuelo.

—Si no se casa en unos meses, dos para ser exactos, sólo tendrá una décima parte de la empresa, el resto de dividirá entre los jefes del resto de los departamentos.

—Pero eso no puede ser...

—Puede ser, Brad —le dijo su abogado revisando el testamento.

—La casa también será suya, si se casa, de otra manera será donada a una ONG para niños sin hogar.

—Pero... ¿Cómo puede hacerme eso? Me fui a las afueras para estar tranquilo y a su lado, tengo mucho trabajo. No podría tener una cola de niños chillando al lado.

—Pues eso no es todo. El dinero que tenía, son cien millones que también van con la casa a la ONG.

—¡Maldita sea!

—Tienes dos meses. No podemos hacer nada, era su última voluntad.

—Pero eso no puede ser... No dejaré que se pierda la empresa ni que se divida. Si tengo que casarme, me casaré.

Cuando los abogados salieron de su despacho, y el suyo también, se echó las manos a la cabeza dando vueltas por el despacho y maldiciendo la suerte que había tenido.

—¿Pero qué había hecho su abuelo? Creía que bromeaba cuando se lo decía día tras día machaconamente que se casara, pero ahora comprobaba que no era una broma. Salía con algunas mujeres, pero ninguna podía meterla en su casa, salvo en una cama.

—¡Joder abuelo, la has hecho buena esta vez! el dinero y el de la casa vendrían muy bien como inversión de la empresa, él tenía su propio dinero, ganancias anuales, pero... ¡Joder!

Al final Daniela consiguió permiso de diez días para ir a España, pero estaría lo menos posible. Lo suficiente para tratar los temas del abogado y el notario y volver. El trabajo la esperaba y no quería perderlo.

Se quedó en casa de su hermana y le llevó juguetes a su sobrina y regalos a su hermana y cuñado.

—No la consientas demasiado Daniela.

—Déjame, es la única que tengo. Estáis fenomenales, la casa está preciosa.

—La hemos reformado, cuando pedimos el préstamo para comprártela, pedimos más para reformarla.

—Parece otra hermana, —y se abrazaban.

—¡Qué ganas tenía de venir!, Pero tengo pocos días.

—Mañana vamos al notario. Le dije que venías hoy.

—Voy comer algo y me echo un rato, me pasa factura el jet lage.

—Venga acuéstate. ¿Solo traes esa maleta?

—Tengo solo unos días hermana. Y mucho trabajo ahora en estas fechas. Estamos liados con una urbanización de casitas adosadas.

No le dijo que tenía diez días, porque no sabía qué iba a tardar, pero dejó diez por si acaso. Si acababa antes, se iría en cuanto todo terminara, si acaso un día más y salir para probar esas tapas y salir una noche a cenar en familia.

Al día siguiente en la lectura del testamento, ambas hermanas, oyeron del notario y el abogado, que la tía abuela, les había dejado la casa a Fátima y tenía aparte cincuenta millones de euros.

—¿Cómo? —dijeron ambas.

—¿De dónde tenía la tía ese dinero?, por Dios, —Y se miraron.

—Como la casa se la deja a Fátima. —Dijo el notario, el dinero, lo repartió de la siguiente forma:

—Veintiséis millones a Daniela y veinticuatro a Fátima, que recibirían al casarse.

—¿Al casarnos dijo Daniela? Pero yo no estoy casada aún.

—Tenga en cuenta que este testamento es de hace quince años y no lo ha tocado desde entonces. El dinero estaba en tanto por ciento. Y hay que descontar hacienda impuestos patrimoniales, nuestras minutas... Se le va casi un millón a cada una.

—¿Y si yo no estoy casada? —Pregunto Daniela.

—Tiene que casarse para recibirlos. Quedarán retenidos mientras tanto.

—¡Pero vivo en Estados Unidos!

—Eso no es problema, su hermana tendrá la casa y el dinero... En una semana, que hagamos las gestiones pertinentes y a usted le haremos las gestiones cuando se case, no va a perder el

dinero, simplemente no lo recibirá hasta casarse.

—¡Joder hermana! —Le dijo Daniela cuando salieron de la notaría.

—Lo siento Daniela. Yo podré pagar mi hipoteca y comprar algunas cosas que me faltan, renovar los electrodomésticos que me faltan y terminar de renovar algunas cosas de la casa, hacer un viaje en vacaciones y... ¡Qué alegría! ¡Gracias tía Celia! Desde donde estés. Y tú Daniela no te preocupes. Te buscas un buen chico y te casas. Si no te sale bien, te divorcias. Ya sabes, con bienes separados.

—Voy a casarme, eso seguro y utilizaré ese dinero o parte para poner mi propio estudio de arquitectura, estoy harta de ser ayudante. Ya veré yo encontrar en otro lugar, o un puesto de arquitecta. Comprarme una casa...

—Pero si no tienes novio...

—Pues me lo busco, pongo un anuncio.

—Estaría bonito que hicieras eso...

—Me ha dicho que solo tengo que mandar un fax con mi licencia de matrimonio y en una semana me hace el ingreso. De todas formas, buscaré un abogado que se encargue de los trámites entre ellos y yo. Tengo la copia del testamento, no me fio de nadie. Menos mal que les dije al final que tenía novio y pensaba casarme pronto.

—Pues ya estás tardando. ¡Ay qué gracia, mi hermana se va casar poniendo un anuncio!

—¡Qué mala suerte! No te rías sinvergüenza. —Le decía a su hermana y ésta más se reía.

—Anda que la tía... Ya le vale.

—Sí, ríete, tú como vas a ser rica... ¿Qué vas hacer con la casa?

—Venderla, lo más seguro.

—¡Joder!

—Bueno, ya es hora de que busque un marido.

—Vamos a celebrar primero la herencia. ¿Una cerveza y tapas?

—Tú pagas que vas recibir antes ese dinerito.

—Vale, te invito.

Y la abrazó.

—Y esta noche cenamos fuera todos.

—Cuando se entere Rafa, ya no te dejara nunca. Seréis mucho más felices, seguro, sin problemas de dinero ni de hipoteca...

—Sí, la cara que se le va a poner.

—Eso quiero verlo.

A los tres días volaba de nuevo a Carolina del Norte. Y cuando llegó, aún le quedaban cuatro días para incorporarse al trabajo, de los diez que había pedido, pero no los gastaría todos.

Se tomó un día para comprarse un móvil distinto y barato, para utilizarlo para el anuncio, de ninguna manera iba a usar el suyo. Luego lo daría de baja. Tenía claro que iba a poner un anuncio buscando un marido e iba a cobrar su herencia.

Comió fuera y a la vuelta, puso un anuncio en el periódico de finanzas. Al menos ahí había gente trabajadora. Si no había resultado lo pondría en otro tipo de periódico. Lo redactó en una cafetería mientras comía e insertó el anuncio a través de internet.

Necesito encontrar un marido al menos por un año, en el menor tiempo posible, entre 28 y 35 años. Con trabajo. Pido seriedad. No hay compensación económica. Matrimonio con bienes separados. No llamar entre las ocho y las cinco de la tarde. Teléfono: 00 1 XXXXXXX.

No iba a contestar nadie, seguro, si no había compensación económica, ¿Para qué quería casarse un hombre? Pero así evitaba una cantidad infinita de llamadas y babosos buscavidas. Al

menos estaba claro. Y quizá tuviera suerte y alguno estuviera interesado o en alguna situación similar a la de ella.

Al día siguiente mientras iba al trabajo, compró el periódico, allí estaba el anuncio, esperaba que no la llamaran durante el trabajo, ya dejó dicho el horario. Así que en cuanto entrara al despacho, apagaría el móvil hasta salir.

Cuando llegó al trabajo...

—¡Hombre! has tardado seis días solamente, Daniela —Le dijo el jefe.

—Sí, ha sido corto, no quería estar más tiempo del imprescindible. He solucionado el tema antes.

—Muy bien hecho. Pues al trabajo.

—Sí, así tengo más días para mis vacaciones. Y entró en el despacho.

Ahora solo esperaba que no contestaran idiotas al anuncio, no quería perder el tiempo entrevistando o contestando a gente que no estaba interesada de verdad. Si no, se conformaría con un tipo trabajador. No quería nada más. Si tenía que alquilar un apartamento con un dormitorio más, lo haría. Serían compañeros de apartamento durante al menos un año o unos meses y luego se divorciaría. Ese era su pensamiento.

Brad, llegó a la cafetería donde desayunaba todas las mañanas, leía el periódico sentado en la ventana de la avenida, cerca de su edificio de oficinas y dedicaba media hora, antes de entrar al trabajo. Esto lo relajaba. ¿Qué iba a hacer?, ¿Cómo iba a encontrar a una mujer que quisiera casarse con él por cinco años? Compartiendo solo su casa. Eso no era el problema, la mujer, sino el tipo de mujer, no iba a meter en su casa a cualquiera.

Y pasando las páginas, vio un anuncio que le llamó la atención. Una chica de veintiocho años buscaba un marido ¿En un periódico de finanzas? No podía ser que tuviese tanta suerte. Le hizo gracia el anuncio. Parecía estar hecho para él.

A él, no se le habría ocurrido poner un anuncio. Además pedía boda con bienes separados y eso le interesaba.

Podría ser posible. Lo estudiaría durante la mañana, anotó el número de teléfono. No pasaría nada por llamarla. Si era el primero mejor.

Era muy temprano. Y estaba dentro de la hora que esa mujer había puesto.

Sacó su teléfono y llamó en un impulso.

—¡Hola!

—¡Hola! —dijo la voz bonita y clara de una mujer joven.

—Llamo por el anuncio, ¿Es cierto?

—Sí, es cierto pero no puedo darle más datos por teléfono, tendría que conocerlo.

—Eso me parece bien.

—¿Tiene trabajo y es independiente? —Le preguntó ella.

—Sí.

—¿Y estaría de acuerdo en casarse con bienes separados?

—Sí señorita —sonrió él.

“Más que por supuesto” —pensó.

—¿No está casado ni tiene novia?

—Para nada. No contestaría en tal caso.

—¿Tiene tiempo para quedar esta tarde al salir del trabajo? Ahora no puedo hacerle más preguntas acabo de entrar a mi trabajo y voy a desconectar el teléfono. Si no, no me dejen trabajar.

—Tengo, si quiere conocerme, puede venir a mi oficina a las cinco, ¿A qué hora sale usted

señorita?

—A las cuatro.

—Pues pase a las cuatro. Cuando salga del trabajo. Yo suelo salir una hora más tarde.

—¿Tiene una oficina?

—Sí, anote.

—Brad Hill, —y la dirección se la dio.

—Estamos cerca, tardaré unos diez minutos en llegar.

—¡Ah mejor!, la espero en mi oficina, cuando llegue pregunte por mí señorita...

—Daniela Alonso.

—Daniela Alonso. Mi secretaria la acompañará a mi despacho.

—Gracias. Hasta las cuatro, quizá salga un poco más tarde,

—No se preocupe, no me voy hasta las cinco.

¿Qué tenía una oficina y secretaria? Le sonaba Hill, ¿No sería la empresa de aviones? No creía. Iba a buscar información, cuando sonó el teléfono casi toda la mañana, ella lo tenía en modo avión, mira que dijo en el anuncio que fuera de las horas del trabajo.

Al menos Brad había sido mientras desayunaba, dentro del horario, pero el resto no entendía de horarios. Al final tuvo que dejar de contestar. Y apagar el móvil. Ya vería después los mensajes.

No le gustó ninguno, cuando a la hora de comer, miró los mensajes de voz y escritos. Aunque anotó los que sí le interesaban y llamaría a cinco, que más o menos coincidían con lo que buscaba.

Primero iba ir a esa entrevista y después iría llamando a los de la lista para ir quedando.

Al salir del trabajo estaba nerviosa. No volvería a encender el teléfono hasta que terminara la entrevista con el señor Hill. No le había preguntado si era el de la empresa aeronáutica, no le había dado tiempo en todo el día de buscar información. Estaba a diez minutos andando de su estudio de arquitectura. Cuando llegó, miró el edificio, no era posible... ¿No sería el jefe? No, nada parecido, no podía ser. Era un edificio precioso y grande de cinco plantas.

Bueno, adelante Daniela —se dijo, necesito mis veinticinco millones y haré un estudio por si monto mi propia empresa de arquitectura o busco otro donde me contraten como arquitecta y me compro una casa y me olvido de problemas.

Pero primero hablaría con su jefe, y o la subía a arquitecta y le daba un despacho o buscaría en otro lugar, se lo dejaría claro.

En recepción preguntó por el señor Brad Hill, y le dijeron que subiera a la quinta planta.

Allí la atendió su secretaria y la acompañó a la puerta.

No se lo creía, en serio. Todo era lujoso.

La secretaria llamó y la dejó entrar.

Al otro lado de una gran mesa de un enorme y caro despacho estaba el hombre más guapo que había visto en su vida. Sus ojos eran grises, nunca había visto a un hombre de ojos grises, se levantó para saludarla y era un tipo alto con un cuerpo espectacular. Llevaba un traje gris y la chaqueta la tenía en el respaldo del sillón. La camisa era impecable y cara, así como el pantalón y la corbata. Un reloj de oro, debía ser...

—¡Hola!...

—Daniela, encantada —y lo saludo con la mano.

—Daniela, encantado, soy Brad, siéntate.

—¿Eres tú el que me has llamado?

—Sí, claro, me interesa.

—¿Te interesa casarte o es para otra persona?

—Es para mí, ¿Es que te extraña?

—Claro que me extraña, no creo que tengas problemas en encontrar una esposa si es quien creo que eres.

—Soy quien crees que doy.

—¡Pero esto... es una locura!

—Bueno, cuando te lo cuente lo entenderás. Bien, cuéntame por qué necesitas un marido. Pero primero dígame quién es y de dónde, porque americana no es, seguro.

—No, soy española, del sur, Almería.

—Lo buscaré en el mapa.

—Tengo veintiocho años, soy arquitecta y trabajo de ayudante de un arquitecto. Eso quiero cambiarlo y subir de categoría. Ya llevo tres años y estoy cansada. Me vine hace tres años a Carolina por un anuncio que vi. Tengo un apartamento alquilado en el distrito sur, con dos dormitorios y en España solo tengo una hermana casada y una sobrina de ocho años.

—¿Estás sola en el país?

—Sí, sola.

—Sigue por favor, te he interrumpido.

—Teníamos una tía abuela y hace unos días tuve que ir a España porque murió y nos ha dejado algo de herencia a mi hermana y a mí, en principio pensé que nos dejaba la casa, era una buena casa cerca de la playa.

Brad la oía interesado tras su mesa y la miraba. Era guapa, le gustaba su pelo y esos ojos de gata que tenía. Era sencilla, no iba muy maquillada, pero le gustaba su acento y era bonita, y tenía un buen cuerpo, aunque llevaba traje de chaqueta entallada y pantalón. No había un detalle que no mirara en ella.

—Pues resulta que tenía más de lo que mi hermana y yo pensábamos.

—¿Cuánto más? —se interesó Brad.

—A mi hermana le dejó la casa y veinticuatro millones de euros y a mí, veinticinco millones que recibiríamos cuando nos casásemos.

—¿En serio?

—Sí, hizo el testamento hace quince años y calculó el dinero en tanto por ciento. Y pensaría que ambas estaríamos casadas.

—Y no estás casada aún.

—No, no me he casado, he trabajado mucho.

—Y tiene, —calculó— unos veintiocho millones de dólares.

—Sí, uno menos si le quito los impuestos más lo que podido ahorrar estos años del trabajo.

—Pues es usted rica.

—Verá solo necesito estar casada un año, o unos meses, luego podemos divorciarnos. Puedo alquilar un apartamento de tres dormitorios, el que tengo es de dos, y mi intención es ser compañeros de piso. Nada más una buena convivencia. Ese es el tema. No voy a pagarle a nadie nada, si no, tendría una cola en mi puerta de interesados y no es eso lo que me interesa.

—¿Y tiene muchos candidatos?

—De momento usted y cinco más que debo estudiar uno por uno, más lo que tenga cuando conecte el teléfono.

Y Brad sonrió.

—No tengo tiempo de hacer entrevistas, si a usted le interesa y me cuenta ahora su vida, pues no busco más, y cierro este teléfono.

—¡Ah! ¿Ese no es el tuyo?

—¿Cómo crees? Dije que no me llamaran en horas de trabajo y tenía hasta veintiséis mensajes.

He eliminado la mayoría y ahora lo tengo apagado, pero tengo cinco en la lista que me parecen serios.

—Muy bien, me toca a mí.

—Sí, estoy esperando. Me intriga que un hombre como tú quiera casarse.

—Verá, tengo una gran empresa.

—Sí, no me lo podía creer cuando me llamó, pensé que podía ser otro, o que era una broma.

—Nada de bromas, este edificio y los hangares que tenemos a las afueras de Charlotte, son nuestros. Yo aquí tengo la administración desde que mi abuelo me la dejó al cargo hace unos años. Se jubiló, me la dejó al cargo y hace poco más de un mes, ha muerto.

—¿Y todo esto ahora es tuyo?

—No, solo un diez por ciento de esto, ni el dinero que tenía, casi cien millones de dólares ni su casa, que está junto a la mía, que la compre para estar cerca de él. No me ha dejado sino un diez por ciento de la empresa.

—Pero eso es mucho.

—Pero no hay nadie más, estábamos los dos solos en el mundo.

Y entonces el resto...

—Si me caso, todo será mío.

—¡Dios!

—Exacto, estamos en la misma situación y he estudiado y trabajado mucho para partir una empresa como esta.

—¿Dónde irá a parar el resto?

—Entre los distintos departamentos y la casa y el dinero a una ONG.

—¡Vaya!

—Así que necesito una esposa y estoy de acuerdo contigo, bienes separados y viviremos como compañeros de casa, porque puedes venirte a mi casa, tengo una preciosa, con cinco dormitorios. Puedes elegir el que quieras. Te gustará. Solo que yo tengo que casarme por cinco años.

—¿Cinco años? Tendré treinta y tres... ¿Y si me enamoro de algún hombre?

—Estoy igual que tú, salvo que yo no tengo prisa por casarme.

—Pues tendrás...

—Treinta y ocho cuando salga de eso. Seré joven.

—¿Y cómo llevaremos el tema económico en caso de que aceptase? —Preguntó Daniela.

—Yo pago todo en casa, tu sueldo para ti y sus necesidades, las pagas tú, es decir, ropa maquillajes y móvil. El resto es mío.

—Eso por supuesto, pero debería darte algo para la comida, luz o...

—Eso corre de mi cuenta. No me voy a arruinar y no va a cambiar mucho.

—Necesito un despacho grande, tengo dos mesas, una de arquitectura.

—Lo tendrás, tengo salas abajo suficientes para montarte un estudio completo.

—Eso me lo pagaría yo.

—Bien. Si quieres.

—Además en mi casa tengo un despacho bonito y me lo llevaría.

—Estupendo, elige la sala y te la dejo vacía. Tú la llenas como quieras. Además por la compensación de los cinco años, te buscaré un estudio de arquitectura donde seas arquitecta, no ayudante. Tenemos un estudio muy bueno e importante que trabaja para nosotros.

—¿En serio?

—Sí, ahora mismo nos están diseñando unos hangares nuevos y oficinas y aparte, ellos tienen sus trabajos, distintos de los nuestros, como cualquier estudio de arquitectura.

—Eso me interesa.
—Así no tendrás que invertir tu dinero si no quieres.
—¿Y la casa de tu abuelo?
—La vendería, no necesito dos casas.
—¿Y la ONG?
—¿Te importa?
—Ya que su abuelo la mencionó...
—Le daré tres millones, ¿te parece bien? El resto lo necesito para invertir en la empresa. No para quedármelo.
—Eres muy generoso. Yo le daré medio.
—Por ti se los daré de la venta de la casa.
—¿Esa casa vale más de tres millones?
—Un poco más sí, es una propiedad, no una casa.
—¿La tuya también?
—Sí, pero más pequeña que la de mi abuelo.
—Y las relaciones... Dijo Daniela.
—La casa está prohibida, supongo que con dinero podemos pagarnos un hotel las noches que necesitemos. Si no eso será un desfile y no estoy dispuesto.
—Sí, tienes razón.
—Pues eso te ofrezco, esa es mi historia, ¿Quieres pensarlo?
—¿Una boda discreta?
—Sí, íntima, no quiero periódicos, aunque se enterarán, pero sí, te regalaré un anillo y las alianzas, puedes venir este fin de semana a casa, elegir el dormitorio y la sala de despacho abajo.
—¿Y casarnos?
—Pues en dos semanas podrá prepararme mi abogado todo, así nos da tiempo de meter tus cosas en casa y organizarnos. Si quieres pensarlo...
—No, no voy a pensar más ni a aceptar más llamadas, tiraré este teléfono.
—Está bien, Daniela dame tu teléfono de verdad. —Y ella se lo dio.
—Te iré llamando, hoy es miércoles, ¿Te parece bien quedar el sábado por la mañana y te enseñe mi casa?
—Sí, claro. Me parece perfecto.
—Pues anota la dirección.
—Es una buena zona —Cuando se lo dio.
—Sí, es una propiedad muy bonita. Y estamos a veinte minutos del trabajo. Hablaré con el estudio de arquitectura el lunes.
—Gracias Brad, y ella se levantó y se alisó el pantalón.
—Esperemos no arrepentirnos.
—Gracias a ti Daniela, yo tengo casi más que perder que tú.
—No creas, ese dinero, para mí que tengo lo que he ahorrado estos años, es una vida.
—Sí, es cierto. Te llamo.
—Muy bien.
—Hasta el sábado. Vente a las nueve y desayunamos juntos en el jardín.
—Vale. Encantada Brad.

CAPÍTULO DOS

Y salió de la reunión súper contenta, alterada, feliz, se iba a casar con un pedazo de tío bueno de la leche. *Bueno, no corras Daniela, es un matrimonio conveniente para ambos, nada más, un tipo como ese jamás de fijaría en una mujer como tú* —Pensó.

Aunque le gustó que él necesitara también casarse. Pero tal cómo era, ¿Por qué no tenía mujeres para casarse?, si era muy fácil para ese adonis tener mujeres a cada paso. Era guapo, alto, rico, agradable y sabía escuchar.

Bueno, a ella eso no le importaba, algún motivo tendría. A las nueve del sábado, estaría en su casa.

Y se fue a su apartamento, tenía trabajo que hacer. Y esa cuestión estaba resuelta. No encendería de nuevo el móvil, lo daría de baja en cuanto llegara a casa.

Iba a acostarse esa noche especialmente nerviosa, no se quitaba a Brad de la cabeza y se sentía un tanto alterada.

Por su parte Brad, llegó a su casa, y se dio un buen chapuzón en la piscina. Iba a ver qué le había dejado Jessica de cena en cuanto se diera una ducha y luego se sentaría en el sofá con el pc un rato. Ese día había sido estresante y no tenía ganas de trabajar tanto. Y pensó en Daniela.

Había dejado su perfume en el despacho. Le había gustado. Era sincera, o eso esperaba, intentaría que su abogado se encargara de su testamento, quería saber si era verdad eso que le contó. Se lo ofrecería. No se fiaba de nadie. Lo hizo del abuelo, el único ser al que quiso desde que tuvo uso de razón y mira por dónde le había salido.

Y la llamó.

—¡Hola Daniela!

—¡Hola Brad!

—¿Me has reconocido?

—Sí, claro, ¿Qué tal?

—¿Te has arrepentido? —le preguntó relajado en el sofá.

—No, claro que no, si hubiese sido así, te hubiese llamado.

—Menos mal, sufría.

Y ella rio, y a Brad, le encantó su risa.

—¿Qué haces?

—Trabajando un poco. Tenemos un complejo de casas ahora en marcha.

—He recordado que no te he ofrecido a mi abogado para que lleve el tema de tu testamento.

Por supuesto gratis.

—¡Ah gracias, Brad! Te lo agradezco. Iba a buscar a uno.

—No lo busques. Se pondrá en contacto contigo, así en cuanto nos casemos agilizará los trámites. Ya te pedirá más adelante tu cuenta.

—Ya lo sabe el notario y el abogado de allí, pero sí que me vendría bien que él llevara ese tema.

—Pues nada, te llamará. Es eficiente.

—Gracias Brad.

—De nada. Bueno, buenas noches, que duermas bien.

—Pues estoy algo alterada hoy.

—¿Y eso mujer?

—Por todo, nunca me he visto en algo así.

—Yo tampoco, pero tendremos que lidiar con los abuelos y tías abuelas, así, —Dijo riendo.

—Gracias otra vez y buenas noches.

—Buenas noches Daniela.

Le gustaba esa mujer. ¿No sería un problema añadido? Él no quería problemas serios con las mujeres. Estaba bien como estaba. Y Daniela era buena para convivir con ella, porque era una mujer diferente a cuantas había conocido.

Trabajaba mucho y salía los fines de semana y no todos. Iba a sitios exclusivos y caros donde había modelos y chicas finas de uñas largas y solo iba a pasar un buen rato, no quería mujeres complicadas. Para lo que quería, tenía más que suficiente, y sólo le dedicaba los fines de semana y no enteros.

Y así, era feliz.

La semana pasó rápido y el sábado, Daniela estaba en la puerta de su casa a las nueve de la mañana en punto. Tenía una verja en la entrada y llamó. Y la verja se abrió y se metió de nuevo en el coche. Recorrió al menos doscientos metros hasta que vio de cerca esa casa preciosa, con unos jardines maravillosos y floreados, y una piscina con cascada que ya se daría allí algunos baños.

Aparcó el coche al lado de los garajes y lo dejó fuera. Brad había salido al jardín de entrada a recibirla.

Ella se había puesto unos vaqueros con sandalias y una camiseta con algo de escote estampada en tonos verdes y negros y su bolso en la mano.

Él llevaba vaqueros y zapatos sport y una camiseta azul oscuro. Y ella fue a su encuentro y le pareció más guapo si cabe que vestido de traje. Más alto y... ¡Joder que bueno estaba!

—¡Hola Brad!, menuda casa preciosa tienes, los jardines me encantan, y la piscina.

—Puedes bañarte cuando quieras —mirándola. Daniela se fue a su encuentro y lo saludó con dos besos. Y se quedó a su lado.

—Esto es maravilloso y me encanta la fachada de la casa. Menos mal que dije que sí.

Y Brad se reía.

—Venga, he puesto la mesa allí, vamos siéntate y traigo el desayuno.

—Te ayudo.

—Si quieres...

—Claro hombre.

Y entre los dos pusieron la mesa. Y se sentaron a desayunar.

—¡Qué bien se está aquí!, de verdad, ¡qué paz!

—Luego te enseño la casa y eliges tus habitaciones, pero puedes entrar dónde quieras. Hay una sala de estar, mi despacho, desde el que se ven los jardines, seguro que te gusta el del otro lado de la puerta si te gusta la luz, al lado de ese, hay una sala y el salón, la cocina están más adelante y tiene un patio más pequeño que este delantero.

Es que esto ya es un jardín completo.

—¿Tu apartamento es pequeño?

—Tiene setenta metros cuadrados. No necesitaba más cuando llegué. Para mi sola es suficiente y me gusta, me va a dar pena dejarlo. Voy a hablar con la inmobiliaria a ver si me compran los muebles, o los vendo yo aparte. Si me los compraran todo, podían alquilarlo más caro.

—Sí, esperemos que te los compren.

—Ya veremos, me veo poniendo anuncios para vender los muebles, no pienso dejárselos, me costaron una pasta, aunque no tenga muchos.

—¿Sales los fines de semana Daniela?

—La verdad, es que no salgo mucho, hago algo de ejercicio los sábados, limpio y compro.

—Eso ya no tendrás que hacerlo.

—Bueno, alguna vez iré a por ropa, o a la peluquería, y eso.

—Sí, pero al menos lo otro, te lo ahorras, pero yo me refería a si salías por la noche, ya sabes, algunos amigos, a ligar, tomar copas.

—Pues no mucho, la verdad, me quedo en casa o veo una peli o leo un libro, a veces sí he ido a tomar unas copas o cenar.

—¿Y has ligado?

—Bueno, a veces.

—¿Te has acostado con muchos hombres? —y ella se atragantó.

—Esa pregunta es personal e intransferible —y a él, le dio por reír.

—Vamos mujer, nos vamos a casar, tenemos que saber todo el otro.

—Sí con unos cuantos. Siete u ocho hombres. Tengo veintiocho años.

—¿Alguna relación larga?

—Una de seis meses, la que más.

—¿El resto de una noche?

—No, de un mes, dos meses, ¡Qué preguntón estás! ¿Acaso te vas a casar conmigo?

—Muy graciosa. —Dijo riendo —¿Y qué pasaba para acabar la relación?

—Me cansaba, no es lo que me llenaba, digamos.

—Eres exigente...

—Será por eso o porque soy rara. En cuanto salgo un mes con alguien, me canso.

—¡Vaya!

—¿Y tú?

—Pues aunque te parezca raro, lo que más me duró fue tres meses con una chica en la Universidad. A partir de ahí me dije que sin preocupaciones. Y salgo los fines de semana, y nada más.

—¿Te proteges?

—Eso por descontado mujer ¿y tú?

—También. No están los tiempos como para ir por ahí sin protegerse.

—Bueno, somos expertos en relaciones largas. —Y ella rio.

—Sí, todos unos expertos. ¡Qué bueno estaba el desayuno! Ya no puedo más.

—Ni yo.

—Vamos a quitar la mesa.

—Mujer puedo solo.

—Venga, te ayudo.

Y cuando acabaron...

—Ven te voy a enseñar la casa.

La casa era una pasada. Tenía dos plantas, la de arriba con cinco dormitorios, ella eligió una que estaba al lado de la suya y daba al patio delantero, le encantaba ver el patio, la piscina, las flores...

—Al otro lado hay dos y son más pequeñas y al fondo, otra igual que las pequeñas, con ducha, esas dan al patio trasero.

—La tuya tiene baño completo y la mía, y dos vestidores y dos lavabos y dan al jardín.

—¿Sí?

—Sí, ven y verás.

—Son bonitas las vistas, pero las nuestras son las mejores. —Dijo Daniela mirando por el gran ventanal al patio.

—Sí, por eso la compre, y elegí esta para ti, es un poco más pequeña que la mía. Sabía que te gustaría.

—¿Más pequeña?, ¡Pero si es como mi apartamento! Creo que te compraste mucha casa para ti solo.

—Ya se va rellorando.

Y cómo no, eligió la sala al lado de la ventana, de nuevo. Y entre su despacho y el que ella eligió como despacho, estaba la puerta de entrada.

Todo era grande y bello allí, muy bien decorado, precioso y con un gusto exquisito. Daba pena tocar algo.

Cuando volvieron a salir al jardín...

—¿Qué te parece?

—Simplemente maravillosa Brad, da pena tocar algo.

—Bueno, ya has elegido, te lo tendré preparado, puedes venirte y traer tus cosas el sábado.

—Hablaré con la inmobiliaria si puedo esta mañana, a ver si consigo que se queden con todos los muebles. Bueno, quedamos en hablar y gracias por todo y el desayuno.

—El lunes te llamará el abogado y yo. Nos casamos el sábado, así que será mejor que traigas las cosas el viernes por la tarde.

—Intentaré traerlas. Las iré preparando durante la semana y, las traigo el viernes.

—¿A qué hora nos casamos el sábado?

—Sobre las doce. Luego vamos a comer y a casa.

—Perfecto.

—Ya estamos en contacto.

Se despidieron y ella se fue a la inmobiliaria. Al final se quedaron con los muebles si le dejaban los muebles del despacho, excepto la mesa de arquitectura.

¡Joder!

Bueno, compraría uno bonito, nuevo y con más estanterías. Al menos pudo recibir una tercera parte de lo que invirtió.

Sí que llamó a Brad y le dijo que cuando la sala de despacho estuviese libre la llamara porque tenía que comprar uno nuevo.

Le contó lo de la inmobiliaria.

—Bueno, está bien que te hayan dado la mensualidad y te compraran los muebles, sabes que no iban a dártelo entero.

—Sí, eso lo sabía, estoy contenta, lo que pasa es que tengo que comprar el despacho, al menos el mobiliario.

—No te preocupes. Con lo que te han dado tienes.

—Sí y me sobra.

—Pues cómpratelo y el martes puedes enviarlos por la mañana o tarde.

—Mejor por la tarde y voy a que los coloquen. ¿Vale?

—El lunes quito la sala.

—Gracias Brad, te lo agradezco.

—¿Quieres que quite algo del dormitorio?

—Ni se te ocurra, es perfecto. —Y se reía con ella.

—Gracias de nuevo Brad, voy a ver si compro los muebles.

—Vale, te dejo entonces.

—Nos vemos.

Tenía que comprar los muebles y un vestido blanco que no tenía. Al menos que pareciera de novia, pero corto.

Ese día de compras. Se gastaría ese dinero que le habían devuelto y pagado por los muebles.

Compró una gran mesa de dibujar y un despacho completo. Más materiales de los que tenía en casa y eso sí se los llevó.

Quedó con ellos el martes a las seis en casa de Brad para que se lo llevaran.

Luego fue a comprarse el vestido de novia.

En una de las tiendas del centro comercial se compró uno por las rodillas blanco y estrecho de encaje y licra y unas flores para el pelo, unas perlas y en una floristería, un ramito blanco de flores secas.

Sandalias altas y blancas que no tenía y ropa interior.

Luego ya se dedicó a comprarse ropa de verano, bikinis y vestidos, sandalias y de todo un poco, ropa deportiva para andar por los alrededores y para bañarse en la piscina, salir los fines de semana y cuatro trajes para el trabajo, dos trajes de falda y otros dos de pantalón. Cosas de aseo, maquillaje y terminó con el perfume. Y casi con el dinero.

Tomó un plato combinado y se fue a casa. Dejaría todo en las bolsas. Lo metió en una caja y descansó ese día.

Ni cenó siquiera, ya que se tomó un café y un trozo de tarta, demasiado tarde.

El domingo, lo dedicó a recoger ropa y meterlas en maletas y cajas. Dejó la decoración excepto la de su despacho, que eran sus cuadros con los títulos, alguna planta, y cositas que ella había comprado en mercadillos, eso se lo llevaría, junto con su pc, impresora y fax, los materiales... El despacho lo dejaría para lo último porque tendría que trabajar esa semana.

El lunes la llamó el abogado y ella le dio el teléfono del notario y el abogado de Almería. Y Brad pudo confirmar que todo cuanto le había contado era cierto. Ya le dijo el abogado que se pondría de nuevo en contacto el lunes siguiente y le mandaría por fax la licencia de matrimonio y en otra semana más, le ingresarían en su cuenta el dinero.

Brad por su parte, en cuanto supo lo del abogado, llamó al estudio de arquitectura y estuvo hablando con su amigo Jimmy.

—¿Que te casas?

—El sábado, boda íntima, —y le contó lo que había pasado.

—¡Menuda putada la de tu abuelo! ¿Y cómo es ella?

—Está en una situación similar a la mía, —y le conto la historia —es chiquita y guapa, tiene ojos de gata, preciosos, es arquitecta, por eso te llamo. El estudio donde está trabajando, lleva tres años y de ayudante y está harta de que no le suban a su categoría.

—¿Quieres que le dé un puesto de arquitecta?

—Si puedes...

—Hombre, claro que puedo, además ahora tenemos mucho trabajo con tus hangares y oficinas, no me vendría mal. Mándamela el lunes que viene, este salgo de viaje, le prepararé un despacho. Con señora Hill. —Le dijo irónicamente.

—¡Qué cabrón eres!

—Encima....

—Te pago mejor que nadie y todo los trabajos me los haces tú, bastante ganas con nosotros, millones. Y tengo pensado hacer un helipuerto y más hangares, quizá nos llevemos otra compañía aérea.

—¿En serio? Eres un crak. A ver si hay suerte.

—Me entero el mes que viene. Así que si es que sí, ve preparando a más personal.

—Eso sí, no me quejo si nos das tanto trabajo. En cuanto a tu futura... ¿Qué ha hecho ella hasta ahora?

—Están haciendo un grupo de casas. No sé más.

—Bien la pondré en construcción de casas y pisos y demás. Voy a darle algo bonito para empezar. Me salió ayer. Será una sorpresa.

—Le gustara seguro, es eficiente. No te vas a arrepentir, es buena trabajadora.

—Eso espero.

—Gracias amigo.

—De nada. Ya sabes que se vaya despidiendo del trabajo esta semana. El lunes la espero con contrato de arquitecta. A las ocho.

—Adiós, adiós. Gracias.

Y llamó a Daniela.

—¡Hola Daniela!

—¡Hola Brad! Qué pasa, me llamas al trabajo...

—Sí, ve despidiéndote del trabajo, el lunes trabajas para Henry&Henry.

—¿En serio? Ese es un estudio grande y está al lado de tu despacho.

—Es estupendo ¿verdad?

—Es estupendo.

—Tienes trabajo.

—Así, sin más...

—Sin más. Por casarte conmigo. El lunes a las ocho. Te pondrá en construcciones de casas y pisos y demás, hasta que vaya viendo tu trabajo.

—¡Dios mío! Bueno se lo diré a mi jefe que me voy el viernes. Me debe el sueldo de este mes y mis vacaciones.

—Menuda semana tenemos, o tienes, un marido y un trabajo nuevo.

—Sí, estoy estresada Brad.

—Bueno descansaremos después.

—Hasta mañana, me llevan el despacho a tu casa. Y gracias, no te defraudaré.

—Vale, te espero en casa.

En casa, ¡Qué raro le resultaba!

La semana fue estresante. El martes le colocaron los muebles como ella les dijo. Se había llevado los materiales nuevos, los que tenía en su despacho y los colocó y al menos eso lo dejó listo. Ya le quedaba llevar la ropa y sus cosas personales.

Cuando acabó, era tarde.

—¡Quédate a comer! —le dijo Brad. Es tarde y Jessica ha hecho comida suficiente.

—¿De verdad, no te importa?

—Sí, venga, luego te vas. Te he dejado un garaje libre para el coche.

—¿Y tus coches?

—Tengo otro garaje, uno es doble y te he dejado uno libre.

—Gracias, hasta que nos acoplemos...

—Sí.

Y por una vez, pensó Brad que le gustaría acoplarse con ella.

El viernes por la tarde llevó todas sus cosas, cargó su monovolumen, y les dejó las llaves a la inmobiliaria con su contrato. Ya había renunciado al trabajo al salir el viernes y le pagaron lo que le debían y sus vacaciones.

Así que con sus cosas se fue a casa de Brad. Este le abrió la puerta y le ayudó a colocar las cajas en su habitación.

—¿Vas a sacarlas?

—No, estoy muerta. Mañana.

—Mejor mujer, saca lo necesario y tienes tiempo el fin de semana. El domingo. Mañana vamos de boda.

—Es cierto.

—Primero vamos cenar, venga, que llevamos unos días...

Y cuando tomaban café en el salón, él le regaló un anillo de compromiso.

—¡Es precioso, Brad! No deberías haberte gastado tanto, me conformo con uno sencillo.

—¿Te gustan las alianzas?

—Preciosas, y finas. No me gustan las alianzas anchas.

—Pues entonces he dado en el clavo.

—Esto es raro, ¿Verdad?

—Sí, es raro.

—No nos conocemos de nada y vamos a casarnos.

—No será una boda al uso, Daniela, pero te prometo, ser buena compañía y seremos buenos amigos.

—Yo también te lo prometo. Si quieres salir este fin de semana.

—No, el siguiente si acaso. Este nos casamos mujer.

—Vale, como quieras.

Al día siguiente, ella se levantó, desayunaron, colocó lo que quedaba del despacho, el pc, la impresora, el fax, lo conectó todo entero y terminó a las diez y media.

—¡Qué bonito!, —dijo Brad al entrar. —Pero debemos arreglarnos ya, Daniela.

—Ya he acabado, he puesto ya los títulos. Voy a ducharme y me arreglo.

Cuando bajó, él la esperaba con un traje gris como sus ojos, precioso, un reloj de oro en la muñeca y ella bajó con su vestido blanco, el ramillete y el pelo suelto con una flor, las sandalias.

—¡Qué guapa!

—¡Que guapo!

—No me iba a comprar un vestido al uso, pero al menos que se pareciera algo.

—Es perfecto y estas guapísima. Espera, nos hacemos una foto. Y se hicieron varias.

—Las vamos a poner en los despachos del trabajo y de casa y una en el salón.

—¡Por Dios Brad!

—Sí, eso vamos a hacer.

—¡Ha sido bonita la ceremonia! —Dijo ella en el restaurante mientras miraban la carta y ella pensó que cuando en el juzgado dijeron puedes besar a la novia, él le dio un beso en la cara y ella también.

Una boda íntima y rápida. Unas firmas, el abogado que se fue al terminar y una comida en un restaurante.

¡Olía tan bien ese hombre!...

¡Olía tan bien esa mujer!...

—Ya nos queda poco, la semana siguiente el abogado tiene trabajo.

—Y yo, estoy nerviosa.

—Con Jimmy, estarás bien, es un buen jefe, ya verás, y un buen amigo. Te tratará bien y te pagará lo que al resto de los arquitectos. Le encargamos todos nuestros trabajos. Así que me debe favores, le hacemos ganar millones.

—Me quedo más tranquila, pero no lo defraudaré.

—Mientras trabajamos, el abogado le mandará el fax de la licencia al notario de Almería para que en una semana tengas tu dinero libre de impuestos.

—Donaré el medio millón a la ONG que tu abuelo quería, niños sin hogar.

—Yo, también y tengo que poner la casa en venta.

—Esperemos que en un mes tenga todo listo, tú lo tendrás antes, pero yo tengo que vender. —
La casa, el resto es fácil.

—Bueno, la casa no corre prisa.

—Relativamente. Si la propiedad queda vacía Brad...

Cuando regresaron a casa tomaron café y él se puso a trabajar en el despacho un rato.

Ella se miró la mano y se vio su anillo y su alianza y llamó a su hermana. Salió al patio y se sentó al lado de la piscina en una de las grandes piedras que la rodeaban bajo un árbol.

Él la miró cómo sonreía mientras hablaba y no sabía con quién.

—¡Me he casado, hermana!

—¿En serio?

—Sí, te mando una foto.

—¡Dios mío ese tío es un bombón!

—Sí, pero,...

No había tenido tiempo de contarle nada y le contó todo.

—Por Dios Daniela, ten cuidado y si es...

—Es buena persona, no te preocupes.

—¿Y si te enamoras?

—Eso ya se verá, no me he enamorado en veintiocho años. ¿Cómo anda Rafa y mi sobrina?

—Espectaculares desde que tenemos dinero, vamos a hacer un viaje el mes que viene. La llevaremos a Euro Disney y a París.

—¡Qué romántico!

—Sí.

—¿Ya has vendido la casa?

—No, pero hay alguien interesado, ya veremos.

—Suerte. Te llamo la semana que viene. Tengo que colocar todo en el dormitorio.

—Vale, cuídate.

—Un beso y te cuidas, me llamas por cualquier cosa. Te llamo la semana que viene y te cuento el nuevo trabajo.

Terminó de colocar su ropa y sus cosas y salió fuera a tirar la basura, las cajas y demás.

Eran las siete de la tarde y estaba muerta.

Le apetecía meterse en la piscina, pero lo dejaría para el domingo, seguro que Brad tenía hambre y así fue.

—¿Con quién hablabas tan contenta en la piscina?

—¿Me has visto, cotillo? —Y Brad se reía.

—No, sí, te he visto. Estabas contenta.

—Con mi hermana Fátima. Dice que eres guapísimo.

—Dale las gracias —le dijo sonriendo.

—Le he contado que me he casado y que tengo un nuevo trabajo. Tiene un comprador interesado en la casa y van de viaje de vacaciones a Euro Disney a llevar a mi sobrina y a París. Se lo merecen.

—Sí, es maravilloso.

—¿Has estado?

—Sí, he estado.

—¿En plan romántico?

—No, tuve que ir por trabajo.

—¡Vaya!

—Alguna vez iré en plan romántico mujer.

—¡Ay! Estoy tan cansada...

—Claro, si te has metido un buen tute de trabajo mujer.

—Pero ya mañana puedo descansar, tengo todo colocado.

—¿Te ha faltado espacio?

—Para nada, y eso que me compre ropa. No, todo perfecto.

—Así descansas mañana.

—¿Puedo bañarme en la piscina?

—Estás en tu casa, Daniela no tienes que pedirme permiso para salir o entrar, somos libres.

—Gracias.

—Cuando terminaron de cenar y ella recogió todo y lo dejó en el lavavajillas...

—No tienes por qué hacer eso, Daniela.

—No voy a dejar los platos hasta el lunes, es más, mañana quizá haga algo de cena. Me gusta llevarme al trabajo, aunque primero esperaré a ver cómo funciona esa empresa.

—Como todas, mujer.

—Mira aquí tienes, la llave de la verja, y el mando por si no abre con el mando o se estropea. Allí llevas el código para abrirla. Esta es de tu garaje, de la casa, estas dos, y esta del patio de atrás, hay que cerrarlo por la noche y poner o quitar la alarma cuando vengamos. Este es el código.

—Las llaves te las doy en el llavero, pero ya sabes.

—Muchas gracias. Espero recordar los dos códigos de memoria.

—¿Has cambiado la dirección en todos los sitios?

—Sí, esta semana, solo para las cartas. Y el móvil. El lunes lo dejaré en el trabajo.

—Perfecto.

El domingo, se levantó y dio un paseo por las afueras andando rápido, a veces corriendo cuando la pasó un hombre alto corriendo, se paró ante ella y le preguntó.

—¡Hola! ¿Eres de por aquí?

—Sí, vivo en aquella casa.

—¿Es tuya?

—Y de mi marido.

—¡Ah que bien!, creía que era de un ingeniero solo.

—Nos casamos ayer.

—¡Enhorabuena! y ¿Qué haces corriendo tan temprano?

—Me gusta correr. ¿Dónde vives tú?

—Cinco casas más allá, pero estoy de alquiler, no se vende ninguna que pueda comprar y esta zona me encanta.

—¿Quieres comprar una casa por aquí?

—Sí. Me gusta esta zona. La quiero muy grande. No me importaría.

—¿Tienes familia o estás casado?

—No, soy soltero, pero soy piloto y cuando vengo a casa me gusta tener grandes espacios.

—¿Desde cuando vives en esta urbanización? —iban andando.

—Dos años llevo ya aquí.
—¿Quieres ver una casa? Está al lado de la nuestra, es del abuelo de mi marido y la vende.
—¿En serio?
—Sí, aun no tiene cartel pero es casi el doble de la nuestra. Yo no la he visto aún.
—Me gustaría verla.
—¿Quieres pasar a ver si mi marido quiere enseñártela?
—Estupendo.
—Venga vamos, perdona, me llamo Daniela —y le dio la mano, —encantada.
—Luc, encantado. Vamos allá, a lo mejor es mi día de suerte.
Entraron en la casa y Brad la vio entrar con un hombre en ropa deportiva.
¿Pero qué hacía esa mujer metiendo a cualquiera en la casa?
—Espera aquí. —Le dijo ella a Luc.
—Vale.
—Brad...
—¿Qué pasa? ¿Quién es?
—Es un piloto, se llama Luc, vive cinco casas más abajo y quiere comprar una casa y le he dicho que a lo mejor le interesa la del abuelo. ¿Puedes enseñársela?
—¡Joder Daniela!, ¿Ahora eres agente inmobiliaria?
—Hombre si no tienes que pagar a la agencia, mejor, tu abogado puede tratar con él.
—¿Está bien! Sería una suerte venderla. Tendré que darte la comisión.
—Venga cojo la llave y vamos.
—¿Quieres que vaya yo también?
—¿Tú eres la agente no? —y ella rio —
—Así la veo, ¿Vale?
Y salieron al patio
—¡Hola Luc!, te presento a mi marido, Brad —y ambos se dieron las manos.
—¿Te interesa la casa? —le preguntó Brad.
—Sí, ya me ha dicho tu mujer que es demasiado grande, pero tengo una grande en alquiler, cinco casas más abajo y esta zona me gusta, y prefiero comprarla.
—Quizá tenga un poco de polvo, mi abuelo murió hace un mes más o menos y no ha entrado nadie.
—No importa, la pintaré y decoraré a mi modo, no te preocupes por eso.
—Yo te la enseño, los jardines son preciosos.
Y era cierto que era la propiedad grande, sin embargo, por dentro era idéntica a la de Brad.
—Me gusta, me encantan los jardines y la piscina. Es enorme, perfecta. ¿Por cuánto la vendes? Porque si no tenemos inmobiliaria nos ahorraremos un dinero que me vendrá muy bien para la decoración.
—Si te interesa, mi abogado se encargará de todo el papeleo y nos ahorraremos un dinero. —
No me importa, está bien.
—Son diez millones la propiedad con la casa.
—Te doy nueve y medio, tengo que pagar impuestos.
—Yo también y pongo el abogado.
—Pero nos ahorramos el agente y te los doy al contado.
—¡Está bien, trato hecho!
—Tengo una semana de vacaciones. Podemos hacer la compra en estos días, me gustaría cambiar algunas cosas y decorar.

—Te dejo la dirección de mi despacho. Toma mi tarjeta. Ve el lunes a las doce y preparamos el contrato.

—Perfecto. Bueno, pues nos vemos el lunes —Tomando la tarjeta que le daba Brad.

—Encantado Daniela, si no te hubiese encontrado no tendría casa ahora.

—De nada. Espero que la disfrutes.

—Vamos a cerrar. —le dijo Brad a Daniela. —Eres una buena vendedora —le dijo mientras iban a casa, pero no le gustó cómo miraba ese hombre a Daniela. Sabía que estaba casada, bueno... Casada...

Pero ese piloto Luc, no sabía si estaban casados o la forma en que lo estaban y la miraba como si le gustara demasiado. No era normal. Bueno, su boda con ella no era normal y ella tendría que salir alguna vez con hombres. Ella era ingenua y se dio cuenta Brad. Ni se había dado cuenta de cómo la había mirado ese piloto, pero él sí.

No sabía por qué pero no le gustaba que ella saliera con otros a pesar de que él iba a seguir con su vida a partir de la semana siguiente.

Necesitaba sexo. No era un adicto pero al menos los fines de semana, lo necesitaba tras todas las horas de trabajo durante la semana. Salía, conocía a alguna chica y tenía suerte, y no era vanidad, pasaban un buen rato sin compromisos, una o dos noches y generalmente no le gustaba repetir con la misma, a no ser al cabo de mucho tiempo.

Por su propia tranquilidad y no generar sentimientos de ningún tipo que no buscaba ni necesitaba y menos ahora.

Daniela le gustaba, no era el tipo de mujeres con las que salía, pero ella era diferente. Ella era el tipo esposa, no era de relaciones cortas a pesar de que le contó que se cansaba. Pero no podía hacer nada con ella, eso cambiaría la relación entre ellos y necesitaba cinco años.

Ahora gustarle, la atraía como un imán, pero haría su vida. Tenerla cerca era peligroso

CAPÍTULO TRES

Aquello era paz, la mañana del domingo fue a andar de nuevo y se encontró de nuevo a Luc y estuvieron hablando de la casa. Él quería cambiar algunas cosas como los baños, la cocina y arreglar el jardín, limpiar y pintar la piscina y en cuanto la comprara, la arreglaría y metería muebles.

—¿Lo harás tú solo?

—No, contrataré a un constructor y a una decoradora y le diré qué quiero.

—Es lo mejor para una casa tan grande. ¿Qué pondrás en las salas cerca de las ventanas?

Un despacho y en la otra una sala de lectura, tengo muchos libros, cuando quieras leer te presto alguno a través del seto. En la de más adentro una sala para ver la tele. Aunque el salón está bien, en invierno se estará más recogido en la sala.

—El seto está bajo porque era el abuelo de Brad. Si quieres subirlo y separar más las casas...

—No lo subiré, a no ser que quiera Brad.

—No creo que le importe. Está a buena altura. Yo al menos no veo.

—Pero Brad y yo somos más altos.

—Bueno vosotros veréis.

—¿No es extraña vuestra relación? Quiso saber Luc, y se atrevió a preguntárselo.

—¿Por qué lo dices?

—No sé, estar recién casados y... bueno no me importa. Me voy corriendo, ya nos veremos, te dejo en tu misma puerta.

Ese hombre era demasiado guapo y demasiado listo. Sería algo mayor que Luc, otro día le preguntaría por su edad. Era moreno, con los ojos azules, y tenía un buen cuerpo, era ligeramente más bajo que Brad, pero era intuitivo y le gustaba, podría tener un buen amigo. Cuando no viajara claro.

Ella entró en la casa de Brad, se puso un bikini, tomó una toalla y unas chanclas y se metió en la piscina, ¡Qué buena estaba el agua! Se sentó en una de las esquinas tomando el sol.

Estaban a primeros de junio y el sol apretaba un poco. Brad la contemplaba desde su despacho y le apeteció bañarse también.

Sin pensarlo, se cambió y se fue donde ella estaba.

—¡Hola Brad! ¿Te atreves?

¡Qué graciosa!, es mi piscina ¿Cómo no voy a atreverme?

—Estás enclaustrado todo el día.

—El trabajo, pequeña.

—¡Vamos ámate! ¡Tírate y date unas cuantas vueltas! —Y se tiró y fue andando a su lado la cogió de la cintura y la tiró al agua.

—¡Ay Brad! ¿Estás loco?, ya estaba seca.

—¡Venga atrevida! Unos largos...

—Pero si eres el doble que yo, no te podría ganar nunca.

—Mueve ese cuerpo de sirena y calla —y ella se reía.

Se dieron unas cuantas vueltas hasta que ella se cansó.

—Miedica.

—Si ya no puedo respirar más, te espero aquí.

Y él se dio otras cuantas y fue a su lado.

—¡Está buenísima, me encanta la piscina!

—Sí, a estas horas es magnífica. ¿Has desayunado?

—Sí temprano ¿Y tú? —Le preguntó ella.

—Cuando me levanté.

—Ahora después hago algo y cena.

—No tienes porqué, podemos pedir Daniela.

—No quiero hacer nada este fin de semana, voy a descansar y me gusta cocinar.

—Bueno si quieres. —Pero antes, la tiró de nuevo.

—Otra vueltita más.

—Loco —y se reían.

Después ella se puso un vestido de verano y unas zapatillas y se metió en la cocina, mientras él estaba en el despacho. Hizo un plato para el mediodía de montaditos y un estofado con ensalada dejó preparado para la noche.

Aún eran las doce, así que se puso de nuevo otro bikini y se tumbó en una de las tumbonas. A la sombra y se quedó dormida.

Brad, trabajaba y la veía dormir. Era bonita.

Y ese bikini amarillo... el blanco era perfecto, pero ese lo estaba poniendo duro y era la primera vez que le pasaba con ella ¡Joder! Ya llevaba dos meses sin sexo, con tantos problemas entre lo del abuelo y el trabajo, la boda... Y le apetecía, y le apetecía con ella. Y lo iba a intentar. En la siesta. De momento iba a terminar lo que estaba haciendo.

Tomaron el plato de montaditos y ella hizo café.

Nos vamos al salón un rato —Dijo Brad.

—Si quieres...

—Llevamos el café al salón.

—Venga. Y le preguntó cómo le gustaba.

Cuando lo tomaron, ella se llevó las tazas y se quitó las chanclas.

—Voy a echarme una siesta aquí, está oscurito y se está tan fresco...

Y él se acercó a al sofá donde se había echado Daniela.

Y se sentó a su lado.

—¿Qué haces?

—Aún no nos hemos besado y estamos casados.

—Brad...

—¿Qué pasa?, Te deseo...

—Pero, pero...

—¿No quieres?

—Sí, me gustas, pero... —Y ese tercer pero, se quedó en el aire. Arrimó su boca y la besó despacio, y ella abrió la suya para que entrara. Brad, metió la lengua en su boca recorriendo los espacios, enroscando la lengua con la suya y tocando sus pechos duros, ella dio un respingo.

—Vamos nena, si lo deseamos qué más da, déjate llevar. Te deseo.

—No es lo mismo.

—No, no es lo mismo, nosotros estamos casados.

—Pero de conveniencia. —Decía gimiendo bajito bajo sus labios.

—¿Y qué? —Y sus manos llegaron a su sexo y estaba húmeda.

—¡Oh Dios Brad!, esto no está bien.

—Yo diría que está muy bien, preparado.

—¡Ay Dios! Si me haces eso...

—Quiero que te corras, verte tener un orgasmo. Ver cómo te pones azorada y encendida bajo mis manos. ¡Déjate llevar nena!

—No sigas que...

Y ella se retorció. Brad no paró y Daniela tuvo un orgasmo explosivo, que deseaba desde que lo vio.

—¡Por Dios!

—Sí, por Dios, —y le bajó el tanga. Y le sacó el vestido.

—Ummm...

—Me encantan esos pechos, le desabrochó el sujetador y la dejó desnuda.

—Vamos Daniela no te cubras. —Y él se desvistió en dos segundos. Era un hombre fabuloso, su sexo era piedra, duro y excitado, grande como él. Se puso un preservativo mientras ella no dejaba de mirarlo y la agarró por las caderas y entró en ella, primero lentamente y luego más aprisa.

—¡Joder Daniela!, ¡Dios!

—Daniela gemía pero no en este mundo, se oía como un eco y Brad se dedicó a sus pezones y ella, que como loca se movía más rápido estrangulando su pene.

—Nena no te muevas tanto ni tan rápido, ¡Dios!

Abrió más las piernas para enroscarlo en las suyas.

—No puedo más chiquita.

—No pares, no pares, —decía ella y él no paró, y le dio lo que ella quería, y llegaron juntos a un clímax que asustó a Brad, que tenía más experiencia que ella.

Al terminar la besó de nuevo y salió de ella. Daniela se quedó vacía sin él.

—Espera no te muevas, voy al baño.

Y ella lo esperó.

—Hazme un lado nena. —Le dijo a su vuelta.

Y ella lo hizo, se tumbó a su lado y la abrazo.

—Brad.

—Dime.

—¿Esto va a cambiarnos? Quiero decir que si metemos las relaciones en esta ecuación, quizá no sea una buena idea. A no ser que no signifique nada para ninguno de los dos.

—No seas tonta, ¿No te ha gustado?

—Sí, mucho, pero luego saldrás con otras...

—Y tú, ¿Y qué? Imagina que tienes sexo con una persona y a las dos semanas con otra, es lo normal Daniela, no seas del siglo pasado.

—Sí, cierto. Tú eres así. Quizá yo no lo sea.

—Entonces... Nosotros somos esas personas, cuando nos apetezca podemos hacerlo y fuera también.

—Yo no podría hacer eso una semana y otra también.

—Pues dejás el tiempo que necesites.

Y ella se quedó pensando, y callada.

¿Iba a ser una amiga para él con derecho a roce cuando a él le apeteciera?

Bueno, disfrutaría de Brad, mientras se protegiera, ahora, eso sí, si salía el sábado no iba a tener más sexo con él, ni la semana siguiente, ni ninguna. Ella llevaba las relaciones su manera. Y su manera no era la de Brad.

Le había gustado mucho hacer el amor o sexo con él, como quisiera llamarlo, pero no era eso

lo que quería ella, se sentiría mal consigo misma, utilizada aunque Brad, lo viera lo más normal del mundo. Podría enamorarse de él y tendría un problema gordo. Sufriría y no aceptaría eso con él. Que buscara fuera, no con ella.

Sería una pena para ella, porque le había gustado tanto... desde que lo vio. Había sido el mejor sexo que había tenido con un hombre. Sabía que Brad tenía experiencia y era muy bueno en el sexo, lo había comprobado.

Necesitaba su tiempo, con lo cual tendría poco sexo con él, y sería lo mejor a pesar de lo bueno que era, porque para ella, aquello no era normal. Si no se conformaba con tener sexo con ella, no se iba a sentir bien, se conocía.

Esa tarde, sin embargo, tuvieron más sexo un par de veces más y luego ella se quedó dormida. Cenaron como dos buenos amigos y no hicieron referencia a lo que había pasado entre ellos.

Por la noche ella sabía que eso no le iba a hacer bien. Para él sería normal pero cuando hubiera otra ocasión, ella tendría que ser fuerte y decirle que no.

El lunes entró en su nuevo trabajo. Jimmy, era una persona excelente. Tendría unos cuarenta años y media uno ochenta. Estaba casado y tenía dos hijos. Le había preparado un contrato para que lo firmara, ocho mil dólares al mes, al menos dos mil dólares más que en el estudio anterior. Iba a ahorrar bastante incluso aunque se gastara todos los meses mil dólares en ropa, móvil y gasolina.

Tenía un despacho grande con todo lo necesario incluso su mesa de diseño, máquina de café y neverita, un microondas para calentar los platos, así se podría traer la comida.

Le dejó sobre la mesa los planos de una biblioteca que iban a hacer en un pueblo cercano en Pineville, a unos diez kilómetros de Charlotte y le dejó a ella sola el diseño con los datos y dimensiones y le dejó el proyecto y el presupuesto. Una carpeta con todos los datos para que la diseñara.

Vaya reto, —se dijo. Tenía diez días para presentar el proyecto y el presupuesto, ir un día al lugar, que aprovecharía para ir después de comer y así no volvería a la oficina hasta el día siguiente, quería ver sobre el lugar, el entorno para tener una idea, medir bien, ver el terreno y hacer una biblioteca preciosa. Ya tenía ideas, unas cuantas, pero diseñaría una de acuerdo al entorno y a cómo era el pueblo.

Se dedicó a hacer diseños a mano alzada.

Miró por internet el pueblo y sus ideas las plasmó, pero sobre plano no era igual.

Tuvo un mensaje de Brad sobre las doce.

—**¿Comemos?**

—**Sí, a la una, quiero ir a Pineville, tengo una biblioteca por hacer. Estoy ilusionada y encantada. Mi primer proyecto en solitario. Me llevo todo. No vuelvo a la oficina después. Me voy a casa cuando venga.**

—**Tú puedes, ya verás. Quedamos en la cafetería a la una y me cuentas con detalle.**

—**Estupendo.**

—**Tengo cosas que contarte yo también.**

—**Vale.**

Ella se llevó una carpeta, con su Tablet donde tenía el programa de diseño, el pc y algunos materiales de oficina.

—**¿Dónde vas con todo eso?** —le preguntó Brad que la esperaba sentado en la cafetería.

—**Tu amigo y mi jefe Jimmy, me ha encargado una biblioteca en Pineville y voy a ir a ver el terreno y el entorno para elegir mi diseño, ya sabes.**

—**¡Qué profesional!**

—Sí, ¿Qué tal?

—Tu problema está en marcha, el lunes que viene tendrás el dinero y todo pagado, impuestos y demás

—Donaré medio millón a la ONG y abriré una cuenta de ahorro para ese dinero que me quede.

—Perfecto. Si donas medio millón, de dólares te quedarán más de veintisiete millones de dólares.

— Qué bien, también tengo ahorrados unos ochenta mil dólares de mi trabajo. ¿Qué más?

—Ya tengo toda la empresa a mi nombre, el dinero del abuelo, he donado a la ONG, mira aquí tengo el cheque del abogado.

—No hacía falta que me lo enseñaras.

—Quería hacerlo.

—Pues ya tienes todo entonces. Estarás contento.

—La casa.

—¡Ah sí! ¿Ha pasado Luc?

—Ha pasado, la tengo vendida. Hemos hecho todas las gestiones, Vaya mañana, le he dado todo.

—¡Qué barbaridad!

—Mañana empieza a limpiar el jardín y a sacar todo, lo va a donar, todos los muebles, va a hacer alguna reforma y pintar y decorar.

—Sí, me lo dijo la otra mañana. Debe tener dinero, es piloto y no sé qué edad tiene, pero si ha ahorrado y gana bien...

—Sí gana bien y tiene pasta. 33 años.

—Uno más que tú.

—Sí, exacto.

—¡Es guapo!, No se cómo no tiene novia o está casado. Le pasa igual que a ti.

— Yo estoy casado, —y Daniela se rio. —¿Te gusta?

—Sí, es guapo.

—Podrías ligártelo, es nuestro vecino.

—¿No te importaría? —le preguntó ella incrédula.

—No, para nada Daniela, dijimos que haríamos nuestra vida cada uno aparte.

—Lo dices en serio... ¡Ah perfecto! Puede que lo haga. Dijo con algo de rabia porque entonces lo que tuvieron no había significado nada para él.

—Tu misma. —Y le dieron a Daniela, ganas de darle una patada donde más le dolía.

—Ya solo me queda tener mi dinero. Una semana más y todo acabado.

—¿Cuánto ganas con Jimmy?

—Ocho mil dólares, lo que le paga al resto de arquitectos.

—Perfecto, es un buen sueldo.

—Lo es, ganaba seis mil en el otro estudio, pero no tenía libertad.

—Pero no tenías libertad para trabajar, cierto y aquí sí. Si te ha dejado una biblioteca para ti sola, confía en ti.

—Confía en mí porque confía en ti, pero te dejaré bien, no te preocupes. Vamos a pedir, tengo que ir a ese pueblecito.

—Vale, luego nos vemos en casa.

Se despidieron con un beso en la cara después de comer, como era ya costumbre.

Y se fue a Pineville.

Allí se tomó un café y estuvo viendo el lugar donde iba a ubicarse la biblioteca y tuvo unas

cuantas ideas que anotó y plasmó en su tableta. Midió el terreno y lo estudió.

Eran las ocho cuando llegó a su casa. Cuando entraba e iba a abrir la verja, salía Luc de la casa de al lado, en el coche.

—¡Hola Luc!, ya eres propietario de una gran casa preciosa.

Luc se bajó del coche y se acercó a la ventanilla del suyo.

—¿Ahora sales del trabajo?

—No. Salgo a las cuatro, es que he tenido que ir a Pineville. Voy a hacer una biblioteca allí y quería ver el espacio sobre el terreno.

—¿A qué te dedicas?

—Soy arquitecta. ¿Y tú qué haces en la casa?

—Pues adelantando trabajo. Han venido los de una ONG y se han llevado todos los muebles, ahora cierro. Casi todo el día para dejar vacía la casa del todo. Mañana vienen los pintores y el constructor, quiero hacer los cambios lo antes posible.

—¿Cuándo te vas de nuevo?

—El lunes que viene.

—¿Dónde son tus vuelos?

—A Australia y a Nueva Zelanda.

—¡Madre mía! Algún día iré.

—Te animas. Son lugares preciosos.

—Me animaré.

—Sí, esa es mi ruta, con parada en los Ángeles de California. Voy, vengo, sin parada, descanso allí y luego paso algunos días o una semana entera aquí. Mi turno y los cuadrantes, son terribles.

—¿Sin vacaciones?

—Sí, tengo un mes de vacaciones. Septiembre este año y espero tener todo esto de la casa listo para descansar. No pienso viajar este año. Entre la obra y la casa, los viajes... necesito descanso. Bueno, te dejo guapa, algún día cuando todo esto acabe y tenga lista mi casa, te invito a la piscina, y a comer. Tienes que contarme tu secreto.

—No tengo secretos.

—Sí que tienes y lo averiguaré.

—Bueno, anda, quizá te lo cuente.

—¡Hasta otro día! – Y le sonrió con una sonrisa preciosa.

—¡Adiós Luc!

—Pasa esta semana cuando quieras.

—Vale.

—Dame tu teléfono ¿Quieres?

—Sí, yo te doy el mío.

—Por si acaso cualquier cosa.

—Adiós, adiós hasta mañana Luc.

—Adiós vecina.

La semana pasó rápida y Daniela casi acabó el diseño de la biblioteca. Se llevó el viernes a casa trabajo, pero estaba cansada, porque trabajaba en casa también un par de horas.

Por su parte Brad y ella hablaban lo imprescindible y cómo les había ido el día, del trabajo y poco más y ella se desesperaba a veces que no hicieran referencia a lo pasado.

Ella se daba un chapuzón en la piscina en cuanto llegaba y luego se duchaba, y se metía en el despacho hasta la hora de la cena.

En la casa de al lado se veía movimiento, pero no quiso pasar a estorbar. Tampoco tenía

demasiada confianza como para ir a meter las narices allí.

Pero el viernes al venir del trabajo, paró el coche en la verja y se decidió a ir a ver a Luc, tenía curiosidad por ver que habían hecho. Eso si estaba allí.

La verja estaba abierta y la gente y los obreros iban de un lado a otro.

Estaban pintando la fachada.

Y vio fuera a Luc.

—¡Hola Luc!

—¡Ah Daniela! ven, acércate, ¿Qué te parece el color de la fachada?

—Preciosa.

—He puesto unas contraventanas negras.

—Me encantan. Es perfecto. ¿Qué te queda?

—Han terminado la obra que quería, reforma de baños y cocina y el suelo. Y el patio de dentro y la parte de arriba terminada de pintar.

—Va rápido.

—Sí, porque he querido poner calefacción central y aire acondicionado, luz y caldera nueva

—¡Vaya!

—Sí, la semana que viene me la terminan. El jardinero viene mañana y me limpian y pintan la piscina, la fachada y la parte de abajo y todo hasta la verja, alarmas nuevas.

—¿En serio?

—Sí, el domingo tengo todo listo.

—¡Qué barbaridad!, ¡Qué rápido trabajan!

—Bueno son muchos, la verdad. Ya tengo para mañana por la tarde la decoradora, viene a las tres y esto es un enjambre, pero se quedará el lunes sola para dejarme todo listo. Hasta le he dejado la llave de la otra casa para que me cambie todo lo de casa donde vivo a esta. Cuando venga el domingo por la noche tengo todo aquí ya.

—Pues nos veremos cuando vuelvas.

—Te llamare y te pasas si tienes tiempo. Estaré una semana o diez días si me quedo unos días en los Ángeles a ver a mis padres.

—Cuando vengas, no te preocupes.

—Te llamaré. La agenda no es estricta. Trabajo muchas horas mujer, sin parar.

—¿Son muchas horas de vuelo?

—Sí, pero mi compañía es así.

—Bueno, te dejo que estás liado.

—Te llamo.

—Cuando quieras.

—Te enseñare mi preciosa casa.

—Eso me gustaría verlo.

—Lo verás, la primera.

—Hasta que vengas Luc. Ten cuidado.

—¡Adiós guapa!

Y ella se lo quedó mirando.

Y Luc le sonrió.

Le encantaba esa mujer. Esos si estaban casados, no estaban casados enamorados, había algo extraño que iba a descubrir. Ni él se portaba como un recién casado enamorado, ni la miraba como debía mirarla, ni ella tampoco.

Esa tarde de viernes, hizo lo mismo que todos los días, dejó sus cosas en el despacho y se dio

una ducha y bajó a la piscina.

Iba estar más tiempo y se relajaría. Saludó a Brad cuando vino una hora más tarde que ella.

—Te vas a convertir en rana. —Le dijo Brad.

—Sí, pero me relaja.

—Voy a salir luego, Daniela.

—¡Está bien!

—Quizá venga el domingo por la tarde.

—Como quieras. —Le dijo seria.

—¿Tendrás cuidado de poner las alarmas?

—Claro, si sales también.

—Por supuesto.

Y salió a las seis y media de la tarde. Ella estaba sentada en una tumbona, con una toalla, casi anocheecía.

Le dijo que se iba —iba guapísimo y el olor le llegó hasta donde estaba. Sacó su deportivo y se fue.

Bien. Ese iba con alguna. ¡Qué pena! El sexo con ella no fue más que con otra cualquiera. Era una pena. Le gustaba tanto, pero ya sabía a qué atenerse.

Iba meterse dentro cuando Luc, se asomó al seto.

—¡Hola Daniela!

—¡Hola Luc! ¿Ya te vas?

—Sí, ha sido un día largo.

—¿Estás sola?

—Sí hasta el domingo.

—¿Quieres cenar?, Te invito.

—¿En tu casa?

—Claro mujer. En esta cuando acabe. En la tuya no se puede. Cinco casas más abajo, la verja gris oscura. ¿Te viene bien en una hora y media?

—Si no te he dicho que sí.

—¿Vas a cenar sola? Cenamos en el porche, pedimos algo. ¡Vamos ánimo!

—Está bien, a las ocho.

—Vengo a recogerte.

—No hace falta Luc.

—Te espero en la verja. Y vamos dando un paseo, está cerca.

—¡Está bien! ¡Qué cabezota! —Y él se rio.

—Dejaré todo listo.

—Si estás muy cansado Luc...

—Vendré. Tengo que cenar.

—Muy bien, a las ocho en la verja.

—¿No se enfadara Brad?

—No, no se enfadará. Ha salido el fin de semana.

A las ocho estaba en su verja, había llegado a casa, se había duchado y quitado la ropa de trabajar todo el día, se puso unos vaqueros y una camiseta de manga larga porque refrescaba, colonia, puso la mesa en el porche y fue a su casa.

Ella ya salía, con un vestido de verano sandalias altas y una rebequita.

El cabello suelto.

—¡Qué guapa estás!

—¡Gracias caballero!

—Espera que cierre y nos vamos.
Y se fueron andando a casa de Luc.

—¿No estás cansado?

—Yo no trabajo, pero superviso que me dejen bien hecho todo. Pero es cansado sí.

—Bueno.

—¿Qué te apetece que pidamos y lo voy pidiendo? ¿Pizza, chino, hamburguesas?

—Lo que quieras Luc, yo me lo como todo.

—Japonés.

—¡Me gusta!

Y pidió comida japonesa.

—Es aquí.

—Esta casa también es grande, aunque ya es de noche.

—Vamos he dejado el camino encendido.

—Estoy cansada...

—¿Has diseñado ya la biblioteca?

—Quiero terminarla este fin de semana, repasaré un día y hacer el presupuesto de los materiales. El miércoles antes de salir del trabajo, tengo que tenerlo hecho.

—Lo tendrás.

—Venga nos sentamos.

—¡Qué romántico todo!

—¡Soy un hombre romántico!

—¿Me vas a contar la historia? —le dijo cuando se sentaron en el porche.

—Eres un hombre intuitivo. Siempre que quede entre nosotros...

—Soy una tumba.

—Y ella le empezó a contar todo.

—¡Joder Daniela! y no vi el periódico, estaba en Nueva Zelanda.
Y ella se reía.

Habían traído la comida que pagó Luc, no quiso que ella pagara.

—Ni loco, —dijo —te he invitado yo.

Abrieron la comida.

—Entonces, ¿Sois compañeros de casa?

—Exacto.

—¿Y has tenido relaciones con él?

Y levantó la mirada y él supo que sí.

—Una tarde, el fin de semana pasado.

—¿Y?

—Y ya está, ¿Crees que es normal que no haga referencia a eso?

—No, la verdad.

—Sus ideas y las mías con respecto a las relaciones sexuales o las relaciones en general, no son las mismas.

—Pues debes hacer lo que tú quieras, nadie te lo impide.

—Lo sé, he decidido que no tendré más sexo con él, total fueron tres veces... Pero este fin de semana se ha ido, sin darme explicaciones. Sé que no debe dármelas, me dijo que volvería el domingo. Seguro que sale con mujeres. Eso hacía antes de morir su abuelo.

—¿Y te importa?

—No, no me importa, pero...

—¿Pero?

—Pues que no voy a ser un desahogo cuando le apetezca o no tenga nada a la vista. No soy así. No es que sea una mojigata, pero a mí el sexo un fin de semana con uno, otro con otro y eso, no me va. Necesito mi tiempo. Si no me va bien, vale, pero si me va bien con un chico y queremos, lo que dure. Eso es lo que me desazona, si me lo pide de nuevo.

—Se lo dejas claro. Si tú no quieres... Lo vuestro es una transferencia comercial por cinco años.

—Sí, por cinco años.

—Haz tu vida Daniela, si le hubieses gustado, no saldría buscando otras, ¿No crees?

—Sí, lo sé. Pues no has sido ni más ni menos que sexo como con otras.

—Olvida lo que hiciste con él y pones tus normas. Si te quieres acostar con él bien, pero si no quieres... no lo hagas si vas a sentirte mal.

—No sé si he hecho bien en casarme con él, son cinco años. ¿Y si me enamoro o se enamora? La vida cambia.

—Si te enamoras, va a ser muy complicado lo sabes.

—Sí, un hombre que te quiera, no aguantará verte en una casa que se cierra al anochecer con otro hombre.

—Tú no lo harías, por eso lo dices.

—No lo sé Daniela, no me he visto en esas, pero supongo que estaría celoso. Eres una mujer preciosa y guapa. Y tienes valores morales. No dejes que nadie te los pisotee.

—Bueno, cambiemos de tema. ¿Dónde te alojas cuando estás en nueva Zelanda o Australia?

—En hoteles, está pagado, tenemos un plus. Por eso quiero una casa donde llegar.

—¿No has tenido relaciones?

—Sí, he tenido, tres años estuve con una azafata y dos con una enfermera, pero los turnos, no coincidíamos nada. El resto, fueron cosa de varios fines de semana, nada más.

—¿Y la azafata?

—Estaba casada.

—¿Lo sabías?

—En absoluto.

—Pero fueron tres años...

—Sí, pero me enamoré de ella y me lo ocultó. Hasta que un día aparecieron en el aeropuerto su marido y dos hijos.

—¿Y qué pasó?

—Pedí que me la cambiaran. No hemos vuelto a hablar. No quise contestarle al teléfono.

—¿Y no tienes ahora a nadie?

—No, hace seis meses de eso. Y aún a veces me sigue llamando, pero no, no vuelvo a ello. No quiero saber nada.

—¿Y sigues enamorado?

—No, para nada. Pero, sí que lo estuve, y mucho, fue la mujer más importante que hubo en mi vida, pero también la más decepcionante. Lo cierto es que los pilotos tenemos fama de ligones, por el uniforme y demás, pero somos normales como cualquiera.

—Sí, es cierto, a veces pensamos cosas que no son.

—¿Entonces tienes carta blanca para salir con otros?

—Sí, la tengo.

—¡Dios qué historia! Es increíble en estos tiempos.

—Sí, míralo se ha ido.

—¿Quieres que vayamos mañana a comer fuera y tomar una copa?

—Me encantaría.

—Ya que no vengo hasta dentro de diez días... Vamos a cenar mañana, no vas a quedarte sola aquí.

—Pero si quieres salir solo, ya sabes, ligar y acostarte con alguna mujer...

—Si quisiera, no te lo pediría.

—Bien, entonces quedamos.

—A las siete, te recojo en mi coche.

—Vale.

—¿De dónde eres Luc?

—De Los Ángeles.

—Eres un pijillo.

—Bueno...

—Sí, allí están las chicas más guapas o eso dicen.

—Solo por mi avión, de paso.

—¿No tienes familia allí?

—Sí, mi familia vive en los Ángeles. Alguna vez que quedo a verlos y me vengo con un avión de la compañía.

—¿Tienes hermanos?

—Una hermana, tiene una boutique de lujo allí con mi madre, está casada con un policía.

—¿Y tu padre?

—Mi padre tiene Alzheimer y está ingresado en una residencia.

—¿Pero qué edad tiene?

—Sesenta y seis años, soy el mayor, pero se lo detectaron hace tres años.

—¡Qué joven!

—Sí, muy mala suerte y mi madre va todas las mañanas a verlo y por las tardes, se va con mi hermana a echarle una mano a la boutique. Para no pensar más que nada, le ayuda y se distrae. Pero fue un palo para todos.

—¡Qué mala suerte! Bueno mi historia ya la sabes.

—Y tú la mía, hice ingeniería aeronáutica y con trabajo me pagué horas de vuelo. Todo iba para las horas de vuelo. Y luego entré en la compañía cuando tuve la licencia de piloto, exámenes, etc.

—Pero fíjate, has podido comprar esa gran casa.

—Sí. Se gana bien y hago muchas horas. También ahorro.

La velada transcurrió perfecta y ella, a las doce dijo que era tarde y se iba y Luc la acompañó a casa.

CAPÍTULO CUATRO

El sábado estuvo oyendo el trasiego en la casa de al lado toda la mañana y ella se dedicó a trabajar en su proyecto, después de andar y tomar un buen desayuno.

De Brad no recibió una llamada siquiera. Al mediodía se dio un baño en la piscina, se tomó una ensalada y se echó una siesta y por la tarde se llevó un café al despacho hasta las seis.

Había dejado casi todo el diseño listo. Al día siguiente, domingo por la mañana repasaría y el lunes se pondría con el presupuesto en la oficina.

Se puso un vestido escotado verde, estrecho por media pierna, bastante sexy, unas sandalias negras verdes oscuras altas, se maquilló y perfumó y tomó su bolso.

En la verja estaba el coche de Luc esperando. —Ella sólo dejó el camino de luces encendido y la luz del porche.

—¡Qué coche tienes!

—Me gustan los buenos coches.

—Pero ese no lo llevabas el otro día.

—Ese era un todo terreno. Tengo dos.

—¿Tienes dos? Lo que os gustan los coches. Brad tiene tres. Yo tengo uno y me sobra.

—Sí, así somos los hombres. Suba la señora, —Se bajó y le abrió la puerta.

—¡Estás guapísima!

—Gracias, tú también, es la primera vez que te veo de sport.

—Es que me has visto en la casa y corriendo.

—Es verdad. ¿Dónde vamos?

—He reservado en un restaurante nuevo, tiene terraza interior, si te gusta, y asador si te gusta la carne a la parrilla..., pero es elegante.

—¡Me encantará!

Cuando llegaron, el aparcacoches se llevó el coche y el camarero los acomodó en una mesa en la terraza interior, un patio grande con flores y varios pisos.

—¡Qué bonito! Me encanta Luc.

—Sabía que te iba a gustar.

Y se sentaron y ella miró todo el patio...

—¡Joder Luc!

—¿Qué pasa?

—Allí está Brad con una mujer impresionante y guapísima, cogidos de la mano.

—Bueno, no mires. Olvídate y vamos a cenar.

—¡Qué mala suerte! ¿Y si nos ve?

—Que nos vea, él hace lo mismo ¿no?

—Sí, eso sí.

—Cámbiate a mi silla, venga. Así no lo ves.

Y se cambió para no verlo. Pero Brad ya la había visto, que estaba con Luc, y que se sentó para no verlo. Tonto no era.

Y aunque le dijo que podía salir con Luc, no le gustó nada verla con él. Y menos con lo guapa y sexy que iba.

Eso iba a ser un problema porque si se liaba con el vecino, lo vería a todas horas, todo el

tiempo que estuviese de permiso y...

¿Qué? —se dijo, él estaba con otra. Y le quedaba con ella una noche fantástica como la noche anterior.

Pero ya no sintió lo mismo. La magia se había esfumado junto con su ánimo, en cuanto la vio con otro.

Sin embargo, los veía de lejos reír y divertirse y se sentía mal

Daniela se olvidó por completo de Brad, en cuanto le trajeron la comida y Luc le contaba las experiencias y anécdotas que había tenido en los vuelos con el avión.

—Dios mío, a mí me pilla una tormenta así y me da un infarto.

—Tienes que volar conmigo a Australia y a Nueva Zelanda. ¿Cuándo tomas vacaciones?

—No creo que pueda cogerme este año. Me las pagaron en el trabajo anterior y acabo de entrar en esta empresa hace nada una semana prácticamente.

—¿Y estarás dos años son vacaciones?

—Eso parece.

—Bueno, si te coges unos días, te invito.

—No el pasaje me lo saco yo, y el hotel, para eso voy a heredar.

—¿Y de qué crees que tu tía tenía tanto dinero?

—Mi hermana y yo pensamos que alguna vez le tuvo que tocar la lotería, no hay otra. Ella no trabajaba y mi tío era un guardia jurado de seguridad en un parking.

—¿Y no se lo gastaron? ¡Qué raro!

—Le tocaría a ella cuando murió mi tío.

—Eso va a ser todo un misterio, pero otra cosa.

—¿Qué?

—Como no robara un banco. —Y se rio

—No, no veo yo a mi tía robando un banco.

—Creo que sí, guapa que le tocó la lotería y no quiso gastar más del necesario.

—Pobrecita. Era tan buena con nosotras..., la invitábamos a todos los eventos y a comer fuera si íbamos. Estaba sola. Yo la llamaba todos los meses desde que me vine y cuando estaba en Almería, pasaba al menos dos veces en semana a verla.

—Sigo pensando que llegué tarde al anuncio.

—Calla tonto que me vas a poner colorada.

Cuando acabaron de cenar, él, le preguntó si quería café.

—Damos un paseo y lo tomamos en otro lugar.

—Vale o una copa.

—Venga, y él dio la tarjeta al camarero para pagar y cuando se la trajo se fueron.

—No quiero mirar para atrás.

—Aún están, vamos.

Se montaron en el coche y se fueron al centro, el aparcó y dieron un paseo, se tomaron un café.

Esa noche se rio mucho con Luc, era tan divertido... Lo pasaba bien y pensaba bien, que quería de verdad que Luc hubiera leído el anuncio antes, se hubiera casado con él y las cosas hubieran sido diferentes, porque ese hombre la trataba como debía. Como a ella le gustaba. Aunque deseara a Brad sin poderlo evitar.

Después del café tomaron una copa y bailaron.

Cuando llegaron a casa...

—Bailas muy bien Daniela.

—Me gusta mucho, aunque apenas tengo oportunidad.

—Bueno yo tengo dos pies izquierdos.

—¡Anda tonto! Bailas bien, no me has pisado ni una vez.

—Tengo mi ritmillo.

—Bueno, la niña está en su casa.

—Gracias por esta noche fantástica.

—Nos vemos dentro de una semana o diez días si me quedo a ver a mis padres, hace tiempo que no los veo. Pero te llamo.

—Está bien, ten cuidado por esos cielos de Dios.

El lunes me voy a las cinco por eso no te invito mañana.

—Que no te preocupes, no tienes por qué Luc.

—Me gusta charlar contigo.

—Y a mí.

Y se acercó y la besó en los labios

Y ella no dijo nada, fue un leve roce, maravilloso, mejor que un beso apasionado.

—Buenas noches. —Dijo ella.

—Cuídate guapa.

—Y tú.

Y abrió la verja y puso la alarma y entro en casa, apagando y encendiendo luces y alarma.

Cuando estaba en su cama, recordó esas dos noches intensas con Luc, le encantaba. Podía hablar con él de cualquier cosa y se sentía a gusto.

Le gustaba Brad también, pero físicamente, Brad la alteraba, el problema con Brad, es que él no era el hombre que ella quería, no quería relaciones, solo sexo y eso a ella no le interesaba.

Y aunque a Luc tampoco lo conocía demasiado, había tenido tiempo de conocerlo un poco ese fin de semana y era fabuloso y físicamente estaba bueno y era guapo, esos ojos azules y el pelo negro...

Había sentido mariposas en el estómago cuando la besó Luc en los labios y por un momento se sintió prisionera del dinero y de Brad, porque este era puro fuego, pero no estaba por la labor de estar con ella, y se sentía como una adolescente en su primera cita. Pero eso iba a acabarse.

Si no hubiese sido por Brad, no hubiese conocido a Luc.

Y pensando en el beso, se quedó dormida.

Luc, maldijo la suerte que tenía con las mujeres, conocía a Daniela una chica guapa, generosa, preciosa, chiquita como le gustaba y era perfecta, salvo que otra vez tenía a una mujer casada en su vida.

Lo que le dolía es que se hubiera acostado con Brad. Brad, era el típico lobo y vanidoso con las mujeres, conocía a ese tipo de hombres y él no quería ser uno de ellos.

Pero cinco años... no aguantaría cinco años con una relación con Daniela, mientras ella viviera con él, no se fiaba, y no se fiaba de Brad.

Lo atraía como un imán, y la había besado, primer error que había cometido. No sabía qué hacer, Dios. Era tan bonita... le encantaba su perfume, su olor, su acento, la forma en que pensaba, su risa, incluso lo ingenua que era para algunas cuestiones.

¡Joder! no podía dejar de pensar en ella desde que la vio andando por la urbanización.

El domingo, Daniela se levantó tarde, recogió su dormitorio, desayunó, y salió a andar como todas las mañanas. Esa mañana, no se encontró con Luc y se desanimó un poco. Llegó a casa, se dio una ducha rápida y se metió en el despacho con otro café dispuesta a trabajar en el proyecto de la biblioteca.

Quería terminarlo de una vez y hacer unas fotocopias. Hacer un informe completo, mientras se

hacían unas cuantas fotocopias del proyecto. Si podía lo terminaría ese día, entre la mañana y la tarde, porque se metería un rato en la piscina. Así que se puso manos a la obra.

A las una y media, terminó de fotocopiar y doblar sus proyectos y diseños, y los metió en la carpeta grande que llevaba siempre, a parte de su maletín.

Por la tarde haría el informe. Ahora a la piscina un rato, comer una ensalada y una pechuga de pollo se haría y se echaría una siesta.

Estaba nadando en la piscina cuando entró el coche de Brad. Lo dejó en el garaje y fue hacia ella con un bolso que llevaba.

—¡Hola Daniela! ¿Qué tal el fin de semana?

—Muy bien, Brad ¿Y el tuyo?

—Estupendo.

—Me alegro.

—Ahora vengo, voy a darme también un chapuzón.

—Como quieras. Estaré un rato más y tomamos algo ligero, si te apetece.

—Estupendo.

—Estás en tu casa.

—Muy graciosa.

Y ella le dedicó una sonrisa. Estaba feliz ese día.

Le sonó el móvil y salió de la piscina, se secó en la toalla y contestó.

—¡Hola guapa!, ¿Te habías dormido? —Y ella se rio.

—Me has pillado dentro del agua, me estaba bañando.

—¡Ah qué suerte tienes!

—He trabajado, he ido a andar y me queda trabajar un poco por la tarde. ¿Qué haces tú?

—Preparando mi traje, la maleta y demás de la casa, recogiendo cajas.

—¿Has estado en la casa?

—No, tengo que dejar cosas listas aquí, tengo esto lleno de cajas y maletas y todo en el salón para que se lo lleve la decoradora y le deje la llave al dueño.

—¡Ah bien, qué trabajador!

—Te echaré de menos esta semana o lo que tarde. Espero que tengas suerte con tu biblioteca.

—Eso espero, tener el presupuesto para el miércoles, el proyecto ya lo tengo casi, esta tarde hago el informe y ya.

—Estupendo. Bueno, te dejo preciosa que tengo aquí una casa por terminar de recoger, si no, te invitaría a un café, pero lo dejaré para estrenar la casa.

—Desde luego que voy a ver cómo queda. Eso no me lo pierdo.

—Cotilla.

—Sí. —y se reía.

—Nos vemos guapa, estamos en contacto.

—Adiós Luc.

Y cuando se dio la vuelta feliz, allí estaba Brad.

—¡Joder Brad, me has asustado!

—¿Estás contenta?

—Sí, ¿Por qué no iba a estarlo?

—¿Te estás ligando a Luc?

—Nunca se sabe, aunque creo que es al contrario, pero me gusta, aunque ya sabes, las relaciones son de dos. Tú estabas muy bien acompañado anoche. Es guapísima Brad.

—Sí que lo es.

—Te gustan ese tipo de mujeres, no mereces menos.

—¿Lo dices con ironía?

—No, en serio, personalmente no las conozco pero son muy guapas, espectaculares, jamás podría competir con una de ellas.

—¿Tienes celos?

—Ni por asomo, ni celos ni envidia. Soy feliz y libre como tú. En eso quedamos, que hayamos tenido un día sexo no tiene importancia para mí.

—¿No?

—No, ni para ti tampoco, ya que no lo has mencionado después, ¿Qué te pasa? ¿Vas a hacerme un cuestionario?

—No, nada de eso. ¿Te has acostado con él?

—No, no me he costado, pero tú sí con esa chica y no me importa, la verdad. Pero Brad, no vamos a preguntarnos ese tipo de cuestiones. Somos amigos compartiendo casa. Si te molesta me voy a otro lugar.

—¿Quieres ya el divorcio?

—No, tengo palabra, estarás cinco años casado conmigo, a no ser que tú no quieras. Pero no pretenderás que me quede en casa como una monja. No voy a hacerlo mientras tú te vas de fin de semana con chicas, ¿Que crees?

—No me creo nada.

—A ver, Brad, hablemos claro. ¿Qué es lo que no te gusta?

—Luc.

—No salgas con él.

—No seas sarcástica. No me gusta porque está al lado nuestro.

—¿Y qué?, ¿mejor no?

—Tener cuernos al lado no me gusta nada.

Y ella se echó a reír.

—Vamos, vamos Brad, ¿Y salir fuera mientras tu mujer está en casa y pueden verte?

—Nadie sabe que estoy casado salvo mi abogado y tu jefe.

—Pues sin problemas entonces, pero si salgo, lo que no vas a decirme, es con quien me acuesto. Mientras no sea en esta casa.

Y se tiró a la piscina.

Y Brad fue detrás de ella y al llegar al bordillo la tomó por la cintura y se acercó a ella.

—Suéltame ahora mismo, le dijo bajito y con contundencia.

Y él la soltó.

—¿Qué pasa?

—Nada, Pero no me toques. O me iré de aquí. Cumple tu parte. Me daría asco acostarme con un tío cuando viene de estar con otra hace apenas dos horas.

Y él la miró fijamente y se fue al otro lado de la piscina nadando y dolido por sus palabras, pero tenía razón.

Daniela, salió de la piscina, fue a darse una ducha y fue a la cocina a prepararse algo.

—Daniela —le dijo Brad.

—Dime Brad.

—Perdona, de verdad, no volverá a ocurrir.

—Está bien, no te preocupes, tendremos que aprender a vivir juntos sabiendo que este matrimonio no es verdad y yo no soy como las chicas a las que estás acostumbrado. Soy una persona anticuada en ese sentido. No podría hacer eso, y no lo haré.

—Vale, tienes razón. Respetaré tus decisiones.

—¿Quieres ensalada y pechuga a la plancha?

—Puedo comerme lo que sea.

—Vamos Brad, no seas tonto. Haré para los dos.

—Vale, te ayudo.

Y Daniela supo que se había arrepentido y no volvería a ocurrir. Lo había entendido. Parecía que se había puesto celoso y no tenía motivos para ello. Él era libre y de hecho se había acostado, viernes y sábado que ella supiera.

Sin embargo, cuando Brad la vio con Luc la noche anterior en el restaurante, se sintió celoso y esa noche se fue a un hotel solo. No se acostó con la chica con la que estaba y se había acostado el viernes y estuvo celoso pensando que Daniela se había acostado con Luc.

Respiró tranquilo cuando le dijo que no, pero, ella ya lo había visto. Y era cuestión de tiempo que lo hiciese con Luc.

Debía olvidarse de ella y el sexo que tuvieron. Debía seguir su vida porque sabía que a ella le gustaba Luc y no iba a poner en riesgo su empresa por una mujer que ni conocía.

Debía ser respetuoso y vivir libre y dejarla vivir su vida. En eso habían quedado. Y tenía mucho que perder si ella se divorciaba.

Después de la comida, que fue amena y Brad, le preguntó por la biblioteca, tomaron un café y ella se echó a dormir un rato en el sofá de la sala, en vez de la del salón. La había cerrado, sin llave, pero no quería que la viera en el salón.

Y cuando despertó trabajó toda la tarde en el informe.

La semana pasó rápido, con el trabajo. Presento a Jimmy su proyecto y presupuesto y le dio el visto bueno, así que estuvo de nuevo en Pineville con el constructor, le dio una copia de los planos y el siguiente lunes empezaban a trabajar si el alcalde daba el visto bueno. Tuvo que ir otra mañana al ayuntamiento y pedir todos los permisos, pagar los impuestos, Para ello Jimmy le dio una tarjeta y en cuanto tuvo todas las licencias y permisos, se las dio el viernes al constructor para que empezaran los obras el lunes siguiente.

—¡Vaya semana! —le dijo Jimmy entrando en su despacho. ¿Ya está todo listo para empezar?

—Sí, el lunes empiezan la obra.

—Me ha gustado mucho tu proyecto, es estupendo y hasta el alcalde me ha llamado, le ha encantado y nos ha dado la enhorabuena.

—¿En serio?

—En serio. Tienes que revisarlo al menos una vez a la semana o dos, cuando puedas, hasta que quede pintado, y acabado. Tres meses hemos presupuestado. Y cuando esté acabado iremos los dos a inaugurarlo.

—Sí, creo que en tres meses se acabará.

—Ya he hablado con el constructor. Mientras toma —y le pasó otra carpeta.

—¿Qué es?

—Trabajo.

—Ya lo sé. —Rio ella.

—Para que empieces el lunes. Descansa el fin de semana, mujer. Es un restaurante.

—¿Un restaurante?

—Sí, hacemos de todo.

—Tienes cita en esta dirección con el dueño. Quiere poner un restaurante de comida vegana. Así que tienes cita a las nueve el lunes.

—¿Pero hay algo en el local?

—Es un local sin nada, vacío, de setecientos metros cuadrados. No hay nada, las paredes y la puerta.

—Será más fácil.

—Pues nada, este quiere abrir en dos meses máximo. Licencias salidas de humo, todo, y además la biblioteca. Terminarás esto antes que la biblioteca.

—Bueno, voy a ver en internet algunos restaurantes veganos y según el local, le haré un diseño bonito. Primero tengo que conocer al dueño.

—Son dos, una pareja.

—Bueno, te contaré. Pasaré a coger cosas e iré allí. Es un lugar céntrico.

—Sí, está cerca.

—Dos calles más abajo, a la izquierda.

—Bueno, voy andando.

—Anda vete ya, que te has ganado el sueldo esta semana.

—Gracias Jimmy. Hasta el lunes.

Sí que había tenido una semana movidita.

Y que Luc la había llamado un par de veces y se quedaría en Los Ángeles hasta el miércoles en que llegaría.

—Tengo ganas de llegar a casa, pero debo ver a mi padre, no sé si me reconocerá.

—¿Tiene momentos de lucidez?

—Sí.

—Te llamo el miércoles si llego.

—Vale no te preocupes.

—Hasta el miércoles guapa, voy a volar por los aires.

—Nunca mejor dicho. —Y se rieron.

Llegó a casa casi a la hora en que llegó Brad. Esa semana él fue muy respetuoso. No se alejó de ella ni se enfadó más. Se comportó como un amigo y así quería ella que fueran las cosas.

—Has salido tarde.

—Un poco. Me han dado otro trabajo.

—¿Vas a llevar dos a la vez?

—Sí, bueno, la biblioteca es solo revisar ya, el lunes empiezo a diseñar un restaurante vegano.

—Pide una mesa y que nos inviten en la apertura.

—Sí, seguro que tengo mesa gratis...

—Voy a salir.

—Muy bien Brad, me ocupo de las puertas y alarma.

—Si sales ya sabes, vengo quizá mañana o el domingo depende.

—No te preocupes.

—Y se quedó de nuevo sola. Pero se bañó en la piscina y allí estaba cuando él salió de traje, guapísimo.

—Pareces una rana.

—Lo sé, me encanta.

—Adiós Daniela, pásalo bien.

—Hasta el domingo. Y cuando se cansó de la piscina. Intentó asomarse al seto de la casa de Luc, pero no vio nada, todo estaba oscuro.

Al día siguiente se asomaría a ver si veía algo.

Cenó en el porche y allí se quedó en el balancín hasta que le entro sueño. Brad había claudicado, en caso contrario no se hubiese ido. Una pena para ella. Podría haber sido bonito.

El sábado y el domingo, estuvo viendo restaurantes veganos de todos los sitios que encantaba en internet. Y le gustaron tres especialmente, claro que si hacía una mezcla y además tenía que tener las medidas y toda la información la dejó en el despacho. Jimmy no quiso que se las llevara, porque sabía que iba a trabajar en ello.

El sábado salió fuera a dar una vuelta, al centro comercial y al centro, se compró alguna ropa que necesitaba y de aseo, comió fuera y tomó un café y cuando se cansó se fue a casa.

Como supuso el domingo vino Brad, contento. Ese hombre era una máquina de sexo.

Era joven y estaba bien. Y tenía suerte con las mujeres, ¡Cómo no!

Llegó por la noche cuando ella estaba cenando.

—¿Quieres cenar?

—Ya he cenado. Estoy muerto, me voy a la cama.

—Bien, yo cierro.

Y ella se acostó al pasar una hora. Luc no la había llamado en tres días. ¿Qué esperaba? Tenía que dejar de pensar en los hombres. Y dedicarse a su trabajo

El lunes estuvo con la pareja en el local. Tenía las dimensiones y ellos les dijeron dónde querían la cocina, la barra, número de mesas, adornos y cosas que querían que estuvieran en el local. Les dieron una buena lista, y ella les dijo que iba a hacerles un par de diseños con presupuesto para el miércoles, si le daban el visto bueno a alguno, empezaban con los permisos y licencias y en otra semana empezaban. Había que tirar un par de columnas.

Y se fue a trabajar como loca.

El miércoles tenía dos diseños preciosos en su ordenador.

Y los chicos se quedaron de piedra, les encantaban tanto los dos que no sabían cuál aceptar y aceptaron el más barato. Era igual de precioso que el otro.

Bueno, pues empezamos con las licencias. Y permisos.

Y ella, le dio el presupuesto y debían ir al estudio y pagar la parte que ponía el estudio y al final el resto.

Y se fueron con ella.

Así que se fue al ayuntamiento a pedir los permisos el día siguiente.

Ese martes se le fue fuera todo el día entre unas cosas y otras.

Ese proyecto necesitaba a la decoradora con todo el material que debía meter.

Y habló con ella y esta empezó a trabajar en el presupuesto de decoración.

Para cuando estuviesen los permisos tendría el presupuesto. No tenía mucha obra, aunque había que cambiar la luz, tuberías, salidas de gas para la cocina...

Tenía trabajo y estaba contenta.

Y Jimmy le pasó un constructor para el local y estuvo con él en el local, toda la mañana del jueves, dándole el proyecto y las órdenes de lo que quería que se hiciera.

—Mañana empiezas.

—Sí, trabajaremos el sábado también.

—Perfecto. Pues te dejo entonces.

—Tengo que ir al otro proyecto.

Y después de comer se fue a Pineville a ver la obra de la biblioteca.

Habían puesto los cimientos y aquello iba adelantado. Comprobó que todo iba bien y así fue.

A la vuelta, se quedaría en casa. Llevaba una semana tan cansada de acá para allá y Luc si había vuelto no la había llamado.

Casi llegaba a casa cuando la llamó.

—¡Hola Luc! ¿Qué tal?

—¡Hola guapa! Llegue anoche, pero eran las cuatro de la mañana y no he querido molestarte.

—He tenido una semana horrible.

—¿Dónde estás?

—Llegando a casa.

—Pues vente a cenar un ratito, prometo no entretenerme mucho, me quedo hasta el lunes a las diez.

—¡Está bien!, ¿Estás ya en la casa?

—Sí y te va a encantar.

—Vale, no pienso hacer nada esta noche, me doy una ducha y me acercó.

—Te espero.

Y cuando iba vestida para ir a cenar con Luc, llegó Brad.

—¡Hola! ¿Dónde vas tan guapa?

—Voy a cenar con Luc y a ver su casa nueva.

—¿Ya la ha terminado?

—Sí, quiero ver cómo ha quedado.

—Pásalo bien.

—Gracias. Me llevo las llaves de la verja.

Y Brad se quedó mirando lo guapa que se había puesto para ir a casa de Luc.

¡Joder!, dijo entrando en la casa. ¡Maldita sea! se estaba acostumbrando a cenar con ella durante la semana, a contarse cosas y a hablar del trabajo más que nada. Pero le encantaba que le contara sus cosas. Era abierta y extrovertida. Y le molestaba que ahora se fuera con Luc, el guapo piloto.

¿Por qué no podía disfrutar los fines de semana con las mujeres con las que salía si eran unas bellezas? Daniela tenía la culpa. No tenía por qué haber hecho el amor con ella. Ahora no podía olvidarla.

Quería que los años pasasen pronto y dejar de verla, divorciarse, pero entonces tendría cinco años más, y eso tampoco lo quería.

Cuando Luc, le abrió la puerta, la vio preciosa andando por el camino hasta llegar a su lado.

Y él la cogió y la levantó en alto y la besó.

—¡Estás loco Luc!

—Sí, he estado diez días loco pensando en ti —y la besó en la boca y ella sintió su erección entre su fino vestido.

Lo abrazó por el cuello.

—Dime que me has echado de menos, pequeña.

—Sí, te he echado de menos.

—¿No te has acostado de nuevo con Brad?

—No, ha salido fuera, el fin de semana también, ¿Cómo crees que voy a acostarme? Nos llevamos muy bien, la verdad. Él sale y yo fui a dar una vuelta el sábado. Tenemos ya las cosas claras.

—Te deseo nena, ven aquí.

—Y la llevó dentro de la casa.

—¿Vas a enseñármela?

—Sí, te lo voy a enseñar, pero después, ahora te voy a enseñar otra cosa.

Y empezó a desvestirla y ella también a Luc. El deseo la consumía y quería hacerle el amor con Luc, lo deseaba no había dejado de pensar en ese hombre. Y en el sofá del salón, él entró en su sexo.

—¡Oh Dios Luc!, eso...

—Eso te gustará, nena...

—¡Dios Luc, Luc! —Y tuvo un orgasmo maravilloso. Pero él se puso un preservativo y entró en ella sin perder tiempo.

—¡Ah nena! No me he podido aguantar tanto.

—¡Ah Dios Luc!, —Y Luc se movía a su ritmo y mordía sus pezones, la acariciaba y cogía sus caderas y entraron una espiral apasionada y loca hasta llegar a lo más alto. Y caer por el precipicio.

—¡Dios mío Luc!

—Perdón, he sido un bruto.

—¡Me gusta que seas este bruto!

—¡Ha sido! Y respiraba. Lo más.

—¡Tonta!, —Y le acaricio la boca con un beso.

—Ahora vengo, no te muevas.

—No podía moverse con lo que le había hecho Luc, era bueno también, pero no como Brad, ¡Maldito hombre! Brad era un Dios, pero Luc, era muy bueno.

El sexo con Brad había sido magnífico y con Luc había sido muy bueno. Cuando volvió del aseo —se tumbó con ella acariciando y mirando su cuerpo y ella hizo lo mismo.

—Muy abajo no encanto. —Y ella rio.

—Tienes unos pechos preciosos.

—Y tú un pene grande y bonito.

—¡Qué cosas tienes mujer! Nadie nunca me ha dicho eso.

—Te lo habrán dicho de otra manera.

—Desde que te vi, he soñado con esto y ha sido mejor de lo que soñaba.

—Creo que es mutuo.

—¿En serio te gusto pequeña?

—Sí.

—¿Y qué hacemos con Brad?

—No vamos a hacer nada, vivo con él.

—No voy a conformarme con una noche o un rato.

—Ni yo.

—Es más, no voy a conformarme con uno. —Y se la echó encima.

—Luc, ¡Qué loco!

—¡Ven aquí!, Quiero que me cojas y me guíes y se puso otro preservativo y ella lo tomó en sus manos y lo guio a su sexo y lo penetró.

—¡Ah, Daniela! No voy a cansarme de ti así como así.

Y ella cabalgó sobre el piloto y saltaron por los aires.

Y después de un rato, ella bajó a su pene y lo metió en la boca.

—Daniela nena, no...

—Sí, dime que siga.

—Sigue nena ¡Ohh, por Dios joder!, —y se estiraba en toda su longitud y cuando ella quiso, — Luc, estuvo listo para explotar y morir de deseo.

—¡Joder, joder! Estoy muerto, nena.

Y ella lo abrazó

—Ummm. Me encanta tu piel, es suave y esto, depilado, me gusta, ojos de gata.

—Eso me decían en el colegio.

—Es que tienes ojos de gata, son preciosos.

—Será lo único bonito que tenga.

—Tienes más cosas para mí. Vamos a cenar que si no, mañana no vas a poder ir al trabajo.

—Ya tengo agujetas piloto.

Y cenaron en el porche, le había preparado una cena maravillosa para ella. Y se rieron mucho, sin saber que, al otro lado, sus risas llegaban a la ventana del despacho de Brad.

Este tuvo que cerrar la ventana, no quería oír lo felices que eran.

Eran las once cuando llegó a su casa. Después de cenar, Luc, le enseñó su maravillada casa. Era sencillamente perfecta. Muy bonita. Como la de Brad, pero más grande y en colores azulados por dentro. Le encantaba.

Saludó a Brad que aún estaba en el despacho y subió a dormir.

El viernes Brad se fue de nuevo y ella pasó todo el fin de semana a con Luc en su casa, en su piscina y de allí no salieron.

El domingo cuando estaba echando la siesta, él le dijo:

—Daniela...

—Dime guapo.

—¿Salimos juntos?, sé que no voy a estar todos los días aquí, vendré ciertos días y al tiempo una semana, tengo septiembre de vacaciones, pero ya sabes, Sé que es un horario difícil de llevar porque a veces se cambian los cuadrantes, pero me gustaría salir contigo en serio.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad.

—¿Con amor libre o con fidelidad?

—Con fidelidad infinita.

—¡Que tonto!

—Yo, no soy como Brad. No me gusta que la mujer con la que salgo, se acueste con otros.

—Ni yo que mi hombre se acueste con otras y tienes muchas oportunidades en tu trabajo.

—No lo haré. Saldré contigo de verdad. Guapa.

—Sí, con una condición.

—Dime, ya sabía yo que esto llevaba premio —dijo riendo Luc.

—No, es en serio. Si alguna vez te enamoras de otra, te gusta otra chica o te acuestas con ella, me lo dirás.

—Y te perderé.

—Sí, así será la cosa.

—Tú entonces harás lo mismo.

—Mientras esté contigo, no habrá otro.

—Lo dices muy segura.

—Porque me conozco.

—¿Y Brad?

—Brad es mi compañero de piso, y sabes que sale todos los fines de semana.

—Pero durante la semana...

—Vamos Luc, si no puedes con eso, lo dejamos, no pasa nada.

—Sí que puedo, no quiero pensar en eso.

—No pienses porque no hay ni habrá con Brad nada mientras esté contigo.

—Pues ya es oficial, estamos saliendo juntos.

—Sí, voy a salir con un guapo piloto. Pero quiero insistir con respecto a Brad. Nos llevamos bien, ahora somos más amigos y hemos llegado a compenetrarnos y poder vivir juntos como

compañeros, que es de lo que se trataba en un principio. Por eso no quiero que pienses tonterías. Ahora estoy muy bien contigo y también con él y no me gustaría que esto se convirtiera en un problema para ti que no puedas llevar, porque en caso contrario, tendría que dejarte.

—Que lo sabré llevar, guapa.

—Está bien, es que estoy muy bien contigo y ahora que tengo un trabajo estupendo y en el que pongo todas mis energías y estoy feliz, no quiero problemas que me aparten de todo lo que ahora tengo y pensar en lo que no debo. Estoy bien con Brad, es bueno conmigo, amable cariñoso y educado, estoy feliz con mi trabajo y tengo un buen jefe y te tengo a ti, los días que podamos disfrutar de lo que vamos a empezar, así que déjate de tonterías y disfrutemos el tiempo que esto nos lleve a hacerlo.

—Tienes razón preciosa.

—Claro que lo tengo, además tu trabajo no necesita desviarse y estar mal, eres responsable de la vida de muchas personas y debes estar bien y no pensar tonterías que no son.

—¡Qué responsable es esta mujer!

—Porque eres muy guapo.

—¡Ah! ¿Es por eso?

— Por eso.

—Ahora verás.

—Ummm...

CAPÍTULO CINCO

El verano pasó, y Daniela no podía ser más feliz con Luc. Incluso su relación con Brad, mejoró y fueron coinvirtiéndose en muy buenos amigos. Se preocupaba por ella, por su trabajo, incluso Brad, salía menos, sobre todo cuando Luc no estaba, aprovechaba para quedarse con ella. Y se quedaban en la piscina o salían a veces de compras y alguna que otra vez, la invitaba a cenar.

Esto ponía a veces celoso a Luc, pero para ella, la fidelidad era fidelidad a rajatabla aunque Brad estaba como estaba, y ella había conocido un Brad distinto, generoso, un buen amigo y bueno con ella.

Cundo llegó septiembre, como preveía, no tuvo vacaciones y Luc tuvo el mes entero y desde que salía del trabajo, Daniela se iba a casa de Luc, y dormía la mayoría de las noches en su casa y pasaba los fines de semana con él.

Brad, por el contrario fue enamorándose sin remedio de Daniela y se sentía tan infeliz... En septiembre se cogió unas semanas de vacaciones y se fue a la playa de Charleston para no verlos a diario.

Nunca pensó que a él le pasaría eso. Era liberal en el sexo y nunca se había enamorado así, y la veía feliz y sufría, porque él no era su hombre. Porque fue un tonto, fue el primero en tenerla y no aprovechó la oportunidad.

La convivencia era muy buena con Daniela y se portaba como su mejor amigo, tanto que ella a veces le contaba cosas de Luc y él quería que se las contara y no quería. Era una pura contradicción.

Salía con mujeres porque no podía a veces quedarse en casa y verlos, no quería ver cómo se iban los fines de semana que estaba Luc en algún viaje.

Daniela lo veía a veces triste y le preguntaba qué le pasaba, y Brad, le ponía la excusa del trabajo, que estaba haciendo esto o lo otro.

El trabajo de Daniela iba rodado. No se creía la felicidad que tenía con Luc, con el trabajo, incluso con Brad.

Casi todo el dinero lo ahorrraba y tenía un amigo y una pareja. Le gustaba mucho Luc, lo pasaban muy bien, aunque pasaran solo quince días al mes y no se hubieran dicho palabras de amor aún, eso no le importaba.

Así, llegó Acción de Gracias y Luc las pasó en los Ángeles con su familia y ella con Brad. Compró un pavo hecho y una tarta de calabaza. Y Brad aprovechó ese fin de semana para llevarla a ver los hangares y el aeropuerto pequeño que tenían para las pruebas, el helipuerto y él la invitó a un pequeño vuelo con uno de los pilotos de prueba.

—Relájate Daniela y disfruta.

—Eso es muy fácil decirlo, Brad —y se aferraba a él y Brad se reía.

—Ella, al principio, estaba nerviosa y alterada pero Brad, la calmó, incluso le señalaba la ciudad a Brad al final y los campos.

—Gracias Brad, ¡Ha sido fantástico! Nunca me había montado en una avioneta. He tenido un poco de miedo, pero ha sido realmente fantástico.

—Venga, vamos a comer, te invito.

—Vale, déjame que yo pague.

—No mujer no seas tonta, tú haces la comida los fines de semana que no está Luc.

—Eso no tiene nada que ver.
—Bueno, no discutamos, ¿Cómo te va con Luc?
—Muy bien, la verdad. Salimos y nos gustamos mucho, lo pasamos bien.
—¿Estás enamorada de él?
—No sé, eso no lo he pensado. No hablamos de amor.
—¿No?
—No, creo que es pronto aún.
—Si llevas saliendo ya casi cinco meses.
—Sí, pero llevamos nuestro ritmo. Tú sigues como siempre.
—Sí, así es.
—Pero sales menos ahora.
—Me canso Daniela. Y necesito descansar.
—Debes encontrar una buena chica Brad.
—Sí, debo encontrar una buena chica como tú.
—Hay muy buenas chicas si las buscas. Las relaciones largas no están tan mal, mira, Luc y yo llevamos ya cinco meses casi como tú dices.
—Sí, toda una vida.
—¿Pasarás las vacaciones de Navidad con él?,
—No lo sé aún si viaja o se queda con su familia o la pasamos juntos.
—Bueno, si no, tendremos que pasarlos solos.
—¿Puedo comprar un árbol?
—¿Quieres?
—Sí, no veo que tengas.
—Nunca he puesto ninguno.
—Pues pondremos uno y adornaré la casa.
—Como quieras. Será una novedad en esta casa.
—Pero eso lo compro yo. Me encanta la Navidad. Son mis fiestas favoritas. —Y Brad la miraba triste.
—Venga ánimo, ¿Estás bien?
—Sí, estoy bien.
—¿Has ido al médico?
—Sí, no tengo nada. Simplemente estoy cansado.
—Porque no te has cogido suficientes vacaciones.
—Tú tampoco.
—Es verdad, pero tú trabajas muchas horas Brad.
—Quizá me coja una semana en Navidad.
—Deberías y nada de tocar el trabajo.
—Eso ya no lo puedo prometer.
—Bueno vamos a comer eso tan bueno a lo que me vas a invitar.
Una tarde a la salida del trabajo, aprovechó para irse de compras, un árbol y decoración suficiente para la casa y la dejó en la sala. El fin de semana no venía Luc, y aprovecharía para poner la decoración.
Además Luc estaría el miércoles y jueves con ella y no iba a ponerse a decorar. También le diría si iba a pasar la Navidad con ella, porque tenía que mirar las fechas.
Y así fue como pasaron dos magníficos días.
—Nena, no sé si podremos pasar juntos las Navidades —Le dijo Luc, aún no lo sé. Ya te lo

diré.

—Es la semana que viene.

—Me lo dicen pasado mañana, te lo diré en cuanto lo sepa.

—¿No quieres quedarte en los Ángeles con tus padres?

—No, prefiero pasarlas contigo, luego me quedo unos días con ellos en el próximo vuelo.

—¡Está bien como quieras!, Pero ya sabes que si quieres pasarlas...

—Las quiero pasar contigo guapa.

—Como puedas, no digo nada guapo.

—Vamos a aprovechar estas tardes, preciosa.

El viernes aprovecho a quedarse también en el centro al salir del trabajo y comprar los regalos. Ya estaba los escaparates desde hacía tiempo y ella solo tenía a dos personas a las que regalar:

A Luc y a Brad.

A Brad iba a comprarle un reloj de oro porque era presumido y porque no le cobraba nada por estar en su casa. Y se lo merecía. Le compraría uno que no tuviese, para su colección y a Luc, le compraría otro. Eran regalos caros, pero tenía para eso.

Además le compraría una corbata a cada uno, una gris para Brad como sus ojos y otra azul para Luc, como los suyos, de seda.

Y con eso creía que bastaba.

Luc no tenía relojes de oro y le haría ilusión.

Pero la Navidad no iba a ser tan feliz como Daniela pensaba.

Cuando el viernes por la mañana Luc se fue al aeropuerto, se encontró a Lara, la azafata con la que estuvo saliendo tres años.

Y se puso nervioso. Iba con un carrito con un niño pequeño. Eran las diez de la mañana y su vuelo salía a las doce y ella le cortó el paso.

—Luc, espera.

—Lara, ¿Qué quieres, después de más de un año?

—Quiero hablar contigo. No me has querido contestar a ningún mensaje, ni a mis llamadas

—Te he bloqueado de mi teléfono desde el día que te vi con tus hijos y tu marido.

—No me diste oportunidad de contarte nada, Luc. Te queda tiempo, lo sé y quiero que hablemos.

—Tienes media hora, no te doy más tiempo, solo para desayunar.

—Gracias. Con ese tiempo tengo para decirte lo que te tengo que decir.

—¿Has desayunado?

—No, estaba esperándote.

—Te invito, venga.

—No hace falta. Solo quiero hablar contigo.

—Pero él entró en la cafetería, el dejó que ella se sentara y pidió dos desayunos.

—Bueno gracias.

—Veo que la familia ha aumentado.

—Luc, siento no haberte dicho que estaba casada.

—Tuviste oportunidad, fueron tres años Lara.

—Sí, lo sé, pero te amaba, te amo, y tuve tanto miedo de que me dejaras...

—Es que te hubiese dejado, no, más bien no hubiese salido contigo. Y nos hubiésemos ahorrado tres años de mentiras.

—Luc, escúchame, cuando salimos, mi matrimonio no iba bien, me fue infiel y a partir de ahí

todo fue en picado y te conocí. No fui capaz de decírtelo, pero te quería. No fue una infidelidad, por mi parte fue amor.

—¿Y te acostabas con ambos?

—Luc. No me preguntes eso. Ahora me he divorciado.

—¿Ahora?

—Hace un año. Cuando me dejaste.

—Lo siento.

—No lo sientas.

—¿Y entonces este pequeño?

—Es tuyo.

—¿Cómo?

—Que cuando me divorcié, estaba embarazada de ti, se llama Luc, como tú y tiene cinco meses. Hacía un año que no teníamos relaciones y él estaba con su secretaria.

—¡Estás loca Lara! —Mirando al pequeño.

—No.

—Ahora me entero, no me creo nada.

—He tenido un parto y un embarazo difícil, estuve en cama meses con riesgo de aborto, tú no me contestabas nunca, no tuve oportunidad de decírtelo.

—¿Y ahora?

—Ahora estoy recuperándome de una cesárea, ya estoy bien, pero el parto fue difícil y duro y tenía otros dos hijos. Ahora vivo sola en un apartamento.

—¿Quieres dinero? —Dijo Luc desconfiado.

—Luc, sabes que eso nunca te lo pediría. El padre de mis hijos me pasa la manutención de ellos y yo tengo mi sueldo. He empezado a trabajar el mes pasado, tras los meses de maternidad. Voy a Canadá ahora y vuelvo a casa por las noches. Y tengo una chica para ellos. Pero te juro que es tu hijo.

Y él lo miró de nuevo.

—¿Me estás mintiendo?

—No, no te miento, te quiero Luc, no me has dado una oportunidad para nada.

—Estoy saliendo con una chica.

—¿Estás enamorado de ella?

—Sí, me gusta mucho, estoy saliendo con ella, llevamos siete meses ya.

—Lo siento, no quiero interponerme en la relación, pero quiero que sepas que te amo, nunca dejé de hacerlo y que Luc es tuyo. No te pido nada. Solo que sepas que tienes un hijo.

—¿Tienes el mismo número de teléfono?

—Sí, claro.

—Ahora tengo que irme, te llamaré, pero si eso es cierto, quiero una prueba de ADN.

—Puedes hacerle las pruebas que quieras Luc.

Y Luc se levantó a pagar, miró al pequeño...

—Hasta pronto Lara

—Luc —y éste la miró —te sigo amando como siempre.

Luc la dejó allí sentada con lágrimas en los ojos. Había estado tan enamorado de esa mujer, durante tres años y ahora que estaba feliz con Daniela. No podía tener un hijo, o sí.

Eso era lo primero que iba a averiguar. Se quedaría a la vuelta en los Ángeles y pasaría la Navidad con su madre y con su hermana y hablaría con ellas del tema. Necesitaba una opinión sincera, y nada mejor que ellas. Así que cuando volviera el lunes, llamaría a Lara, eso lo primero

y se haría la prueba de paternidad.

Esa mujer había vuelto a su vida y lo había alterado. Había estado muy enamorado de ella tanto, tanto... Como de nadie. Pero con Daniela era tan feliz...

Dios era una locura su vida.

En el viaje no pudo dejar de pensar en Lara, cierto que no le dio una oportunidad, que estuvo en cama con su hijo por riesgo de aborto que tuvo una cesárea y él ni le contestaba y estaba sola con sus hijos.

Se sintió culpable por no haberla escuchado siquiera, y cuando la vio de nuevo, la vio frágil y derrotada y tuvo ganas de abrazarla y consolarla. Pero tenía dos hijos que no eran suyos. Si por casualidad ese niño que había visto era suyo tenía que tomar decisiones y solo tenía dos, pasarle una manutención y seguir con Daniela o vivir con ella, sus hijos y el suyo y haría daño a Daniela, de cualquier de las formas dañaría a alguien y le pesaba en el alma.

Pero un hijo, si era suyo, quería estar con él y criarlo, pero ella no se lo daría, y menos con los horarios que tenía. Iba a ser una locura dos días y otros dos días y coincidir con ella y con Daniela. Y Daniela se vería al margen y no era justo que ella criara al hijo de la otra.

De vuelta de los Ángeles, mientras esperaba que los pasajeros se montaran con destino a Charlotte, la llamó.

—¡Hola Luc!

—¡Hola Lara! Quedamos esta tarde en el hospital general para hacer la prueba,

—Si quieres sí. Está bien.

—Llego las cinco, quedemos a las seis o seis y media, lo que tarde en llegar.

—Allí te espero con Luc.

—Llamó al hospital y le dijeron que hasta la siete hacían pruebas, el precio y tardaría una semana.

—Así que en Navidades, no tendría los resultados, pero en fin de año sí... Mejor se quedaría en Navidades con su madre y su hermana y tomarían decisiones.

Cuando llegó al hospital, allí estaba Lara y se hicieron las pruebas.

Cuando salían del hospital...

—Yo las recojo en una semana —le dijo Luc

—Como quieras, pero es tuyo, no tuve relaciones con nadie casi más de un año antes de que me vieras, salvo contigo.

—Lara esto es una locura, sabes que le puedo hacer daño a la mujer con la que salgo.

—Lo siento Luc, si me hubieses cogido el teléfono... Yo no pude ir a tu casa y cuando fui hace dos meses, no vivías allí y nadie sabía nada.

—¡Oh Dios!, ¡Qué voy a hacer! ¿Qué edad tienen tus hijos?

—Mel tiene diez, me casé muy joven, Kyle, tiene ocho y Luc, cinco meses ya lo sabes.

—Si es mío ¿No me lo darías?

—No podría deshacerme de mis hijos, ¿Cómo me preguntas eso? Si no te pido nada. Pero puedes verlo cuando quieras o llevártelo cuando tengas una semana.

—Ya veremos.

—¿Ya no me quieres Luc?

—No lo sé, ahora mismo no sé nada.

—¡Está bien! Cuando tengas las pruebas me llamas.

Y se fue con el niño, la vio meterlo en la parte trasera del coche y decirle adiós con tristeza.

¡Dios qué iba a hacer!

A Daniela no le diría nada de momento hasta saber las pruebas, pero tenía que tener ya pensado

qué iba a hacer en caso de que el hijo fuera suyo.

—¿Qué te pasa? —le dijo Daniela que lo vio serio horas después, habían hecho el amor y habían cenado.

—Estoy cansado pequeña.

—Es que viajas mucho mi niño.

—No, no es eso.

—¿Te has cansado de mi Luc?

—No hablemos hoy de eso.

—Como quieras, pero no estás igual que desde hace una semana y si no me quieres o tienes a otra, quedamos en ser sinceros.

—Estoy cansado, Daniela.

—¡Está bien!, te dejo dormir, me voy, mañana nos vemos si quieres.

—Claro que quiero, es que...

—¡Hasta mañana!

Y cuando Daniela llegó a casa, Brad, la vio seria y triste.

—¿Que pasa Daniela?

—Nada.

—¿Te has enfadado con Luc?

—No.

—Venga, cuéntame, no vienes igual que todos los días.

—Está raro, dice que está cansado, pero creo que hay otra.

—Venga, no pienses eso, por una vez que esté raro...

—¡Está bien!

—No le des importancia, ¿Se queda mañana?

—Sí, sí se queda

—Pues a ver mañana, descansa y no te preocupes.

—No va a pasar la Navidad aquí, la pasará con su familia.

—Bueno, la celebramos solos.

—Como en Acción de Gracias

—Exacto. No soy Luc, pero...

—No seas tonto —y se rio.

—Así me gustas más, no quiero verte triste.

—Gracias Brad, buenas noches.

—Buenas noches, nena.

Y Brad se quedó pensando... Si tenía otra, era para darle un puñetazo en la boca. No le tenía que haber vendido la casa a ese tipo. Lo malo es que era un buen tipo y Daniela estaba colada por él.

En Navidades, Luc, quedó en Los Ángeles unos días. Había pedido una semana en el trabajo para pensar. Dio un paseo por la playa al amanecer, se sentó en la arena, pensaba, pensaba y pensaba.

Fue a ver a su padre a la residencia con su madre por la mañana, comieron juntos y por la noche cuando terminaron de cenar, la madre de Luc y la hermana se miraron

—Vamos Luc. —Dijo su madre cuando estaban sentados todos en el salón. ¿Nos lo vas a contar o te lo sacamos con pinzas? Sé que estás saliendo con Daniela, esa chica española, tan guapa que nos has enseñado otras veces y estás triste, ¿Lo habéis dejado?

—No, no es eso.

—Pues estamos esperando —dijo la hermana.

—¡Está bien!, me he quedado con vosotros para eso, para que me orientéis entre todos.

—Pues empieza a contar, cuñado —le dijo el marido de su hermana.

Y Luc, les contó todo sin omitir ningún detalle.

Dios mío hijo, ¿Sabes qué vas a hacer?

—No no lo sé aún. Y quiero que me digáis algo.

Su hermana le dijo...

—El hijo es importante, si es tuyo, pero tienes que saber a cuál de las dos amas. A Lara no le diste la mínima oportunidad, y tiene dos hijos de otro hombre y el tuyo. Daniela no sabemos si va a querer compartir su tiempo libre con tu hijo, tienes poco.

Lara te ama, Daniela probablemente esté enamorada de ti también, pero lo importante son dos cosas:

—A quien amas tú. Si amas a Daniela, tendrás tu hijo compartido con ella.

Si amas o eliges a Lara, tendrás siempre a tu hijo y a los del otro hombre, excepto cuando le toque con su padre, eso si no te importa criar a los hijos de otro...

—Hijo mío, —dijo su madre, —solo queremos que seas feliz.

—¿Aún sientes algo por Lara?

—Sí, maldita sea, si le hubiese contestado al teléfono...

—Bueno no pienses en eso ahora.

—¿Y Daniela?

—Daniela es perfecta, me gusta mucho.

—Pero te costaría menos dejarla.

—Sí, pero es una buena persona. Va a sufrir, lo sé. Con Lara han sido tres años.

—Sí, lo sé hermano, y estarás al lado de ella con Lara y tres hijos, entre ellos, el tuyo.

—No sé estoy... con ansiedad, estoy hecho un lío, pero si el hijo es mío, es lo que pesará en lo que voy a hacer

—O sea que si es tu hijo elegirás a Lara —dijo su cuñado.

—Sí, eso creo.

—Porque aún la quieres.

—Sí, aunque a Daniela la quiero, es diferente, con Lara pasé tres años y eso es mucho tiempo, creí que era la mujer de mi vida.

—Y quizá lo sea —dijo la madre —pero tiene otros hijos...

—¿Qué piensas cuando puedes saber que es tu hijo? —le preguntó su hermana.

—Lo veo en mi casa.

—Pues ya tienes la solución, Daniela sufrirá, pero te olvidará no lo dudes. Solo han sido seis o siete meses, encontrará a otro chico para ella, es joven.

—Sí, ¿pero cómo se lo digo sin hacerle daño?

—Como nos lo has dicho a nosotros, pero el daño se lo harás aunque no quieras.

—¡Está bien! Al menos sé que hacer. ¡Ojalá no fuera mío! y no tuviera que elegir nada y seguir con mi vida, esto es una pesadilla.

—No le hagas eso a Daniela, en cuanto sepas si es tu hijo, se lo dices y cortas con ella.

—Sí. La voy a echar de menos.

— Eso es normal, hijo.

—He pedido una semana y voy a irme solo cuando coja los resultados, no puedo verla hasta saberlo.

Y su madre y su hermana lo abrazaron.

—Vamos, creo que haces lo mejor para tu hijo, y Lara será una buena madre. Es una buena mujer. Sus hijos van a quererte. Y conociéndote no dejarías a tu hijo solo, aunque tuvieras que cuidar de cinco.

—Sí, haré que venga en mi vuelo de nuevo, si es mío, para tener los horarios iguales.

—Eres tan bueno, hermano... ¡Te quiero!

—Díselo a Daniela cuando se lo diga.

—Alguien tiene que sufrir en este trio. Una pena que se ella, me gustaba. Tenía cara de buena persona.

Había llegado a Charlotte, hacía una hora y se encontraba esperando la prueba de paternidad en el hospital, había pagado ya y le dieron el sobre.

ERA SU HIJO

Ya no había vuelta atrás. Lara no le había mentido. Y la llamó.

—¡Hola Lara!

—¡Hola Luc!

—El hijo es mío. Acabo de recoger las pruebas.

—Te lo dije, jamás te engañaría con algo así.

—Dame tu dirección, si estás en casa tenemos que hablar.

—Vale —y se la dio.

En media hora entraba en el apartamento de Lara.

Era pequeño con solo tres dormitorios. Se lo enseñó.

—Es un apartamento muy pequeño.

—Sí, ahora el pequeño duerme conmigo en la habitación grande. Alquilaré un apartamento más grande en un año o así para que cada uno tenga su cuarto.

—¿Cuánto te pasa el padre por tus chicos?

—Mil dólares. Está muy bien, con eso pago el apartamento y mi sueldo y el dinero ahorrado que teníamos lo dividimos. No es mucho, pero me apañó bien, y puedo pagar a la chica. Voy y vuelvo por la noche y luego tengo algunos días libres, cada diez.

—¿Y cuánto le pagas a la chica?

—Mil dólares, no puedo más.

—Te vendrás conmigo y con los niños a mi casa.

—¿En serio Luc?

—Sí, tengo suficiente espacio, vivo en la misma urbanización, salvo que compré una casa está pagada y te ahorrarás el alquiler, nos llevaremos a la chica y le aumentaremos el sueldo. Y tengo una mujer para la limpieza y comida y le pagaré más también.

—Él me seguirá pagando lo mismo. Se ha casado con su secretaria. Con quien me fue infiel, pero a veces también le compra cosas a los pequeños.

—Bueno ahora viviremos todos juntos en mi casa.

Y ella se echó a llorar.

—Vamos, has pasado mucho y en parte por mi testarudez en no contestarte.

—Pero sales con otra chica, ¿la quieres?

—Me gusta mucho, sí, pero no estoy enamorado como lo estuve de ti.

—¿Me quieres entonces?

—Debes darme tiempo y que esto funcione. Voy a hablar con ella y dame una semana que prepare habitaciones para los chicos y demás. Intentaremos que la chica, se quede interna con los pequeños

—¿Pero tienes suficiente espacio?

—Sí, la casa tiene cinco dormitorios arriba y una sala abajo para que jueguen los pequeños. Por eso voy a prepararla y cerrar la piscina. Y a hablar con ella.

Y Lara se abrazó a él llorando.

—Vamos, lo intentaremos, solo necesito un poco de tiempo, ha sido algo muy precipitado, pero a primeros de año estaréis allí. Tengo unos días y cambiaré todo. Así que te vienes a finales de mes. Intentaré que vuelvas a mi vuelo para estar juntos y tener el mismo horario para dedicarles a los pequeños, o que me cambien a Canadá y poder estar todas las noches con los pequeños.

—¡Dios mío Luc, te quiero! Lo siento por la pobre chica.

—Yo también, es perfecta. Y además nuestra vecina.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Será un problema?

—No lo creo.

—Está bien, como quieras —Te agradezco que no dejes a mis hijos atrás.

—Son tuyos y espero no arrepentirme de esto.

—No te arrepentirás porque te amo y eres el hombre de mi vida, nunca te mentí, siempre te quise. Lo nuestro era especial y me gustaría que fuera como antes, lo que fue.

—Ya veremos. De momento hablo con ella y preparo la casa, y cuando esté lista, os mudáis y si nos va bien para la primavera nos casamos.

—Como tú quieras.

—¿Puedo ver al pequeño?

—Sí, está en la cuna.

Y lo vio, y se emocionó, era su hijo y creía estar haciendo lo correcto. Lo abrazó, abrazó a Lara y se fue.

Era tarde cuando llegó a casa. Daniela vio la luz y fue a verlo, tenía ganas de verlo después de esos días que había pasado con Brad. A Brad, le encantó el reloj y la corbata y a ella le regaló un abrigo precioso y un collar de perlas a juego con unos pendientes.

Estuvieron solos y comieron solos, pero fue estupendo celebrarlo con Brad. Estaba como un niño con su reloj nuevo.

—No deberías haberte gastado esa pasta mujer.

—Te lo mereces. Eres un buen amigo y sé que te gustan.

—Lo de la corbata está muy bien.

—Tú también te has pasado.

—Bueno, soy rico, mujer, no es nada.

—¡Qué tonto eres a veces! Brad, voy a ver a Luc, he visto luces, es tarde pero voy a llevarle los regalos.

—Está bien, yo voy un rato al despacho.

—Ahora vengo, no tardaré mucho.

—¿No te quedas?

—No, es jueves, mañana tal vez. Le doy los regalos y me vengo.

Y llamó a la puerta de Luc. Este sabía que era Daniela y estaba muerto, no tenía ganas de hablar ya más ese día, pero cuanto antes terminara con esa historia mejor.

—¡Hola mi guapo piloto!, —fue a besarla ella, pero Luc se retiró.

—¿Qué pasa Luc?

—Siéntate, tenemos que hablar.

Y ella se sentó en el sofá del salón, con los regalos aún en el regazo.

—¿Recuerdas que te comenté lo de la azafata con la que estuve saliendo tres años?

—Sí. Lo recuerdo, claro.

—Tiene un hijo mío.

—¿Cómo? Eso, ¿Pero cómo no lo sabías antes? ¿Estás seguro?

Y le enseñó la prueba de ADN.

A Daniela el mundo le dio la vuelta. Sabía que aquello que iba a contarle Luc no era nada bueno para ella. Era el final de su relación.

—Te lo contaré todo.

Y ella escuchó con calma y con lágrimas en los ojos conforme iba relatando lo que había ocurrido y qué había decidido sin contar con ella.

—Se vendrán en cuanto prepare las habitaciones y cierre la piscina. Lo siento tanto Daniela...

—No lo sientas. Tienes un hijo y eso pesa. Ha sido bonito conocerte. Tengo que irme.

—No quiero que te vayas enfadada.

—No me voy enfadada. No tienes la culpa. Me voy triste. No quieras que salte de alegría.

—Lo sé, me gustabas y me gustas mucho.

—Lo sé y tú a mí, pero se me pasará. Bueno que seas feliz. No quiero que te pongas en contacto conmigo Luc. Tengo que olvidarte. ¿Entiendes?

—Sí, lo sé. Lo siento guapa.

—Que seas feliz con ella y con tu familia.

—Lo siento perdóname Daniela.

—Tenías que elegir y has elegido.

—Sí, es mi hijo.

—¡Adiós Luc!

—¡Adiós Daniela! Y se abrazaron.

CAPÍTULO SEIS

Ella se fue llorando con los regalos en la mano y Brad la vio cerrar la verja traer los regalos de vuelta. Eso le extrañó, la vio llorar conforme se acercaba, salió del despacho y le abrió la puerta.

—¿Qué pasa Daniela?, ¿Por qué lloras?

—Me ha dejado, Brad.

—¿Que te ha dejado?, Cabrón, ven al salón, siéntate, ¿Quieres un café?

—No, una tila.

—Ahora vengo. Y fue a la cocina. Daniela, dejó los regalos en el suelo y se echó en el sofá con un paquete de pañuelos al lado.

—Vamos Daniela, venga cuéntame, y se sentó a su lado y ella entre llantos le contó todo.

—¡Dios mío!, eso es...

—No podré estar aquí Brad.

—Claro que estarás, es tu casa y eres mi mujer y eres una mujer fuerte, y vas a olvidarte de ese hombre.

—Necesito no verlo.

—Bueno, podemos hablar con Jimmy y si tiene algún trabajo lejos en otra ciudad un tiempo, que te lo pase. Unos meses, lo que sea. Tiene una sede en Nueva York. ¿Quieres?

—Me vendría bien un cambio. Al menos un tiempo.

—Si es lo que necesitas...

Y Brad la abrazó y ella se abrazó a él como un refugio en medio de la tormenta. El abrazo pasó a ser un beso de consolación y el beso de consolación a un beso de verdad.

Él lo necesitaba y se alegraba, no por su sufrimiento sino porque Luc estuviera fuera de la vida de Daniela. Ahora sí que era su mujer y lo sería para siempre.

Ya no la dejaría en brazos de otro, esperaría lo que tuviera que esperar para que lo olvidara.

Nunca supieron cuando estuvieron desnudos y estaba dentro de ella libre como un pájaro, ¡Cuánto la deseaba! y esos meses que habían pasado, desde la primera vez que hicieron el amor, volvió a él en forma de deseo tórrido y supo que era igual que la primera vez, intenso, y apasionado. Pero tuvo miedo y esta vez, no de lo que sintió con ella, sino de que quería a otro. Y había sido suya siete meses y diez días atrás desde la última vez.

Cuando Brad le arrancó un orgasmo de su cuerpo, ella gemía y lloraba y él la abrazó fuerte. Y se quedaron dormidos, abrazados en el sofá —él echó una manta entre sus cuerpos y ella se fue durmiendo lentamente mientras Brad la besaba despacio y la acariciaba.

El mundo era estar así con ella.

Todo lo que había sufrido, todo el dolor de verlos, no lo habían mitigado las mujeres con las que se había acostado, ni de lejos. Era su chiquita ojos de gata. Su mujer. Haría que se fuera lejos un tiempo y olvidara a ese hombre. Y si tenía que comprar otra casa en otro lugar la tendría para cuando ella volviera, tan bonita como esa, para ella. Para que no lo viera.

En otro lado. Le preguntaría a Jimmy por casas grandes que estuviese construyendo y se cambiaría.

Al día siguiente hablaría con él. Y pondría la suya en venta.

Cuando Daniela se despertó, estaba en brazos de Brad, desnuda y recordó todo. ¡Dios mío! no

puedo, no, esto, no puede ser.

Se levantó despacio, pero Brad la cogió fuerte.

—No vas a escaparte, nena.

—¡Dios Brad!, Esto no ha estado bien.

—Sí, ha estado bien, eres mi mujer y eres libre.

—¡Estás loco Dios mío!

—Vamos pequeña. Todo va a cambiar ahora.

—Sí, eso lo sé, tengo que ir al trabajo, muerta y sin novio.

—Pero tienes marido y hoy es viernes.

—No me hagas reír que tengo ganas de llorar veinte años seguidos.

—¡Qué exagerada!

—Venga, vamos que viene Jessica y nos va a encontrar en pelotas.

—A la ducha, vamos.

—Hablaré hoy con Jimmy, y si quieres irte un tiempo a Nueva York, solo un tiempo, no quiero que te vayas años, puedes irte.

—Solo con un trabajo me conformo.

—¿Sabes Daniela? ¿Qué te parecería que me comprara una casa en otro lado?

Y ella lo miró.

—¿Por mí?

—Sí, no quiero que lo veas.

—Pero esta casa te encanta Brad, ¿Por qué ibas a hacer eso por mí?

—Habrá casas que me encanten, cuando vuelvas viviremos en otro lado, no quiero verlo ni que lo veas y sufras.

Y ella lo abrazó.

—Lo de noche... dijo Daniela.

—Lo de anoche fue especial para mí, pequeña. Surgió sin más. No voy a decirte nada, pero eres especial.

—Somos amigos, Brad.

—Hace mucho tiempo que no eres eso para mí.

—Vamos Brad.

—Ahora no es tiempo, pero hablaremos cuando vengas. Quiero que estés un tiempo fuera. Sé que te vendrá bien. Te echaré de menos, pero tengo cosas que hacer y comprar una nueva casa.

—No seas loco Brad. Pronto hará un año que nos casamos, y cuatro pasan enseguida.

—O pasan en una eternidad.

—¡Está bien loco!

—¿Estás mejor?

—Un poco, pero voy con la cabeza hecha un bombo y estoy muerta, como si me hubieran dado una paliza.

—Afortunadamente es viernes. Descansarás este fin de semana.

—Sí voy a dormir todo el fin de semana.

Pero no pudo dormir salvo el sábado. El domingo tuvo que preparar una maleta y volar a Nueva York por la noche.

Cuando el viernes Brad, llegó a su despacho lo primero que hizo, fue levantar el teléfono.

—¡Hola amigo!

—¡Hola Brad! ¿Qué pasa?

—Tengo que contarte algo, ¿tienes tiempo?

—Sí, me hago un café, dime.

Y le contó todo

—¡Joder!, Pero lleváis vidas separadas.

—Sí, lo sabes, pero estoy enamorado de ella.

—¿Cómo? no me lo creo, y se echó a reír Jimmy.

— Ríete sí.

—A ver Brad, tú nunca te has enamorado, ni sufrido jamás por una mujer.

—Pero hora lo estoy.

—Hiciste el amor con ella anoche...

—Sí, y además, no me protegí, espero que tome pastillas. No le he preguntado nada.

Y Jimmy se reía

—No te rías, joder.

—Es que no me lo esperaba.

—Me apena por ella, por eso, quiero pedirte dos cosas.

—Tú dirás.

—¿Qué está haciendo ahora?

—Hoy termina una sala de arte, voy a a darle otro trabajo.

—¿No tienes trabajo en Nueva York por unos meses?

—¿Quieres que la mande a Nueva York?

—Sí, quiero.

—¿Y eso por qué?

— Por ella, no quiero que lo vea y además vas a venderme una casa parecida a la que tengo, voy a venderla, no quiero que cuando vuelva sean nuestros vecinos.

—Eso está bien pensado. En eso no hay problema, tengo casas estupendas y preciosas. Te paso por fax, las que creo que te van gustar. En tres urbanizaciones, al otro lado de la ciudad, para que no coincidas con esa familia.

—Grandes, ya sabes.

—Las más grandes y con jardines y verjas.

—Gracias, les echaré un vistazo, mándame los precios.

—Sí, de acuerdo.

—¿Y el otro tema?

—Tienes suerte. Voy a reformar un hotel en Brooklyn y lo voy a convertir en apartamentos. El domingo mando a la decoradora, a uno de los constructores y te la mando a ella como arquitecta. Iba a mandar a otro arquitecto, pero lo cambio.

—¿Cuánto tiempo crees que tardarás en terminar el hotel?

—Al menos cinco meses, es enorme y quiero que se quede con la decoradora, se vendrán las dos después, una vez que el constructor termina, las dejo decorando, que le ayude, así serán cinco o seis meses.

—Gracias Jimmy.

—Tienen alojamiento. Dos apartamentos frente al hotel, compartirá apartamento con la decoradora, el constructor tiene el suyo más pequeño. Los obreros ya los tengo contratados de allí y hay que sacar muebles viejos de los años sesenta. Se lo comunicó a Daniela esta tarde cuando acabe y que prepare las maletas, le doy el vuelo y salen a las ocho el domingo. Empiezan el lunes. Le encantará ese trabajo y el de la decoración también. Se olvidará de ese piloto.

—Eso espero. Quizá vaya a verla.

—Yo la dejaría Brad, y más después de lo de anoche. Si la quieres, guarda la bragueta y la

llamas por teléfono, que se olvide del otro tipo.

—Está bien. Gracias, ¿cómo va el Hangar?

—Te lo termino en dos meses.

—Tengo otro trabajo en cuanto acabes.

—Menos mal que te tengo.

—Gracias Jimmy, de verdad.

—Nada, espero que te quiera tío, es la leche que te hayas enamorado y más de esa gran mujer.

—Sí, la verdad.

—Nos vemos, te mando ahora las casas y me dices, son las mejores.

—Vale, te digo algo.

—¡Hola Jimmy! —entró en el despacho por la tarde.

—¡Hola Daniela!, ¿Terminas la galería?

—Sí, esta tarde voy a echarle el último vistazo y te dejo la llave antes de salir.

—Tengo un trabajo para ti, en Nueva York, ¿Te animas?

—Te ha llamado Brad...

—Sí, ese hombre está enamorado de ti hasta las trancas. Nunca lo he visto así.

—Sí, seguro, somos amigos y eres el único que sabe nuestra situación.

—Te quiere, te lo digo yo, nunca lo he visto como ahora. Bueno a lo que vamos. Seis meses aproximadamente en Nueva York, con el constructor y la decoradora.

Y le estuvo explicando el proyecto.

—Me encantaría Jimmy, lo necesito.

—Pues nada para Brooklyn. Le ayudarás a la decoradora y cuando acabéis, ya os diré dónde dejar las llaves para que nos la vendan, tenemos nuestra inmobiliaria allí. ¿No te importa compartir apartamento con una de las decoradoras? Es una chica de tu edad estupenda. Se llama Conni.

—La conozco y no me importa.

—Pues ahora la verás más, toma, el vuelo. A las ocho el domingo. Y este carpetón, los informes. Allí en el aeropuerto os veréis ellos saben donde vais. Toma también la llave del apartamento y la dirección. Espero un trabajo y unos acabados de lujo.

—Gracias Jimmy.

—Acábame eso antes.

—Voy después de comer a echar un vistazo, reviso todo a conciencia y te traigo la llave.

—Estaremos en contacto.

—Gracias de nuevo.

Por la noche de viernes, cuando llegó Brad a la casa...

—¿Hay cena?

—Sí como todos los días.

—Tengo hambre.

—Es temprano aún Brad.

—Bueno, me doy una ducha y vuelo.

—Yo, ya me he duchado

¿Vas a vagar?

—Hasta el domingo en que prepare la maleta.

—¿Dónde vas?

—No te hagas el tonto sabes dónde voy. Has metido tus zarpas. Y Brad se reía.

—Por ayudarte mujer.

—Gracias de verdad, eres...

—¿Qué?

—Nada.

—Vale no soy nada, voy a ducharme.

—Gracias Brad.

Cuando cenaron más tarde...

—Me gustaría dormir contigo estos dos días que nos quedan de estar juntos. —Le dijo Brad, y Daniela se sorprendió.

—¿No lo dirás en serio?

—Sí, lo digo muy en serio, quiero consolarte y quiero tenerte, aunque no hagamos nada, ni sea Luc.

—No eres un hombre que haga nada.

—No haremos nada si no quieres, como dos amigos que se abrazan, te necesito Daniela.

—No sé Brad. Me lo pides en mi peor momento.

—No, es el momento perfecto. —Y la cogió de la mano y se la llevó a su cuarto.

Se quedó en slips y se tumbó en la cama y ella lo miraba.

—Vamos, chiquita, acuéstate a mi lado. Desnúdate —y ella lo hizo, y se abrazó a él y Brad, tapó sus cuerpos bajo el edredón.

—¡Hueles muy bien siempre! —le dijo.

—Y tú te estás excitando,

—Si no estuvieras tan buena, no me pasaría. Siento no haber estado a la altura la primera vez que lo hicimos. Me porté como un imbécil.

—Sí, lo hiciste.

—Pero yo vivía así, nunca pensé enamorarme.

—¿Estás enamorado de mí?

—Sí, no sabes lo que he sufrido estos meses viéndote con Luc —y Daniela lo miró a los ojos.

—¿Hablas en serio?

—Hablo en serio, en mi vida he hablado más en serio que ahora mismo.

Y ella se apretó a él porque ambos tenían el mismo dolor.

—¿Qué problemas!

Y ella lo acarició y bajó a su pene. El cuerpo de Brad era irresistible para ella.

—Nena, eso no me lo hagas, he prometido portarme como un amigo.

—Pero yo no he prometido nada y quiero hacer el amor contigo.

—Daniela... —Y sacó su pene y lo movió. Le bajó los slips.

—Joder Daniela, que luego te voy a echar de menos y me duele.

Y ella se colocó encima y entró libre como el día anterior.

—Por Dios chiquita, me matas así —gemía Brad.

—Pasaré meses y te irás con otras pero estas dos noches serás mío.

Tú serás mía siempre, —pero ella sabía que no era cierto y que no confiaba ya en ningún hombre. Era su marido y necesitaba sexo y Brad era el perfecto para eso, por experiencia, porque está demasiado bueno como para no tenerlo.

Y cuando acabaron...

—¿Has pensado en él?

—Ni por un segundo —dijo ella rotundamente.

Y se quedaron abrazados y callados.

Y volvieron a hacer el amor hasta casi el amanecer, gimiendo entre sus bocas.

El sábado también fue para ellos un día de sexo. Fueron a cenar y el domingo mientras él trabajaba en el despacho, ella hizo sus maletas, preparó sus maletines y su bolso con los documentos, tarjetas y demás del trabajo.

—¿Ya está todo preparado? —le dijo a cuando ella entró al despacho.

—Sí, —y lo abrazó por el cuello por detrás dándole besitos en el cuello.

—Daniela nena, no me des besitos así, que me pongo caliente y cachondo.

—Me queda una hora, y tendrás tiempo. Eres un hombre caliente y me gustas.

—Vas a matarme este fin de semana y sabes que te quiero, que no es un juego y que estoy enamorado de ti, que nunca me ha pasado ¿Pensarás en nosotros?

—Sí, lo prometo.

—Aunque sé que más a Luc y seré un segundón por todo lo que me has visto con mujeres, pero ahora no habrá nadie más que tú.

—¿Por qué será que no te creo?

—Porque eres una incrédula y porque no me amas, como yo, por eso ¿Amas a Luc?

—No sé qué decirte, después del palo que me ha dado... Soy de las mujeres que se decepcionan pronto con los hombres si me putean, sé que no es el caso, pero suelo poner un freno y olvidar lo antes posible para no sufrir. No quiero sufrir por quien no me ama, ni me elige. Es triste dar todo por una persona y que eso desaparezca en menos que canta un gallo. Te sientes una mierda, un preservativo de un solo uso —Y a Brad le dio por reír.

—¿Qué cosas tienes mujer! Los preservativos son de un solo uso.

—Sí, ríete, pero a ti nunca te ha pasado, nadie te ha dejado por amor.

—No, cierto.

—Se sufre. Y espero olvidarlo antes de que vuelva.

—Seguro que sí, me tienes a mí, un chico guapo, alto, rico, que te ama.

—A veces no sé si hablas en serio o en broma.

—En serio totalmente.

Y la cogió en brazos y se la llevó al sofá.

—Y vamos a aprovechar esas horas, luego te dejo en el aeropuerto.

¡Qué bueno eres!

—¿En qué!

—En todo, ¡Qué quieres que te diga!

Y se metió entre sus nalgas.

—¿En esto también? —Y gemía ella.

Cuando llegó la hora de irse e iban al aeropuerto...

—¿Sabes Brad? Creo que estoy loca por haberme acostado contigo, dos veces.

—¿Te arrepientes?

—Ninguna de las dos.

—¿Entonces?

—Entonces cuando venga nos quedarán aún cuatro años.

—¿Por qué piensas en eso ahora? Vete, olvida a Luc y haz tu trabajo.

—Si eso fuera tan fácil..., me refiero a...

—No te refieras a nada, Luc te ha olvidado o te olvidará en menos de un mes. No le dediques ni un día.

—Sí, lo intentaré.

—Piensa en nosotros.

—¿Quieres volverme loca?

—Si pudiera ser, sí, pero tengo que darte tiempo y por favor nuestro matrimonio y nuestras cosas, solo lo sabemos nosotros, Luc y Jimmy y así quiero que quede. A la decoradora no le hace falta saber lo nuestro.

—No te preocupes, su alguien se enterara sería por tus chicas.

—No hay chicas hace tiempo y lo sabes, no salgo.

—Es cierto.

—Ni saldré, tengo mucho trabajo ahora y te llamaré todas las noches.

—Eres un caso, Brad.

—Sí, soy un caso difícil, pero tú tienes la culpa chiquita. Ojos de gata.

Y cuando se despidieron él la abrazó y la besó en la boca.

—Vamos tortolitos, —dijo el contratista Gary y Conni, la decoradora se reía.

—Vamos allá preciosas.

—Adiós Brad, cuídate.

—Y tú preciosa. Te echaré de menos.

Y fueron sus ojos grises con un tono triste lo último que vio de Brad.

No sabía qué pensar de él. Seguro que la estaba consolando. Aunque fue fantástico el sexo con Brad, como recordaba la primera vez. Quería olvidar a Luc, lo antes posible, lo necesitaba. Lo que ocurriera a la vuelta de Nueva York con Brad, eso, sería otra cuestión.

Cuando llegaron por la noche a Nueva York, tomaron los tres un taxi a los apartamentos que tenían reservados para el tiempo que iban a permanecer allí. Estaban enfrente uno de otro. Ellas entraron en el suyo.

—Mira Daniela —le dijo Conni, —son grandes.

—Y tenemos mesas para diseñar.

—¡Qué menos!

—Vamos a mirar las habitaciones.

—Dos.

—¡Quédate con esta para ti!

—Da igual Conni.

—Venga, eres la casada, si viene tu marido a verte... Yo al menos estoy soltera.

—Vale, gracias.

Y este despacho es descomunal elige la parte que quieras, el ventanal es enorme para las dos, una mesa de despacho para cada una y una de diseño, armarios y estantes y se los dividieron.

Un gran salón, un aseo y baño en las habitaciones y vestidores.

—La cocina está bien para las dos, quizá tengamos que ir de aquí para allá, pero por la tarde hacemos una compra, ¿Te parece?

—Claro lo pagamos a medias todo, y de limpieza.

—¡Qué bonito! ¿Será ese el hotel que se ve el que hemos de diseñar?

—A ver... exacto. Aquél de allí.

—¡Es enorme! —Dijo Conni.

—Sí mañana vamos a verlo los tres.

—Le voy a decir a Gary que quedamos a las ocho, desayunamos fuera y vamos.

—Voy deshacer la maleta, me doy una ducha y me acuesto, Conni.

—Haré lo mismo.

Y el lunes los tres estuvieron desayunando en una cafetería cercana.

—Vamos a ver el hotel. Voy a llamar los de mudanza y se lleven donde quieran los muebles, todo debe ir fuera y empezamos pasado mañana aunque los obreros van a venir esta mañana,

empezaremos por el tejado y bajar para abajo. Es una especie de aparthotel, tiene cocina en la planta baja, y algunas habitaciones eran suites, de dos dormitorios. —Dijo Gary

—El jefe ha dicho que de un dormitorio y de dos con despacho uno. Ese será el mobiliario Conni.

—Sí, lo sé.

—Tiene veinte plantas y en las impares cada dos vamos a poner apartamentos de cuatro y tres dormitorios, así en esas plantas quedarán cinco apartamentos en el resto diez. —puntualizó Daniela.

—¡Dios mío cuánto trabajo! —dijo Conni.

—Tu has el diseño y prepara los permisos. —Le dijo Gary.

—Sí, voy a a ver cómo son todos e iré viendo cómo se pueden poner los apartamentos, sobre todo los que queden cinco en cada planta. Hay que tirar tabiques y veré los que se pueden tirar. Una vez hecha una planta, el resto son iguales, pero tendré que verlos.

—Mientras mis hombres limpiarán el tejado, cambiarán los aires acondicionados y limpiarán la fachada, hay que poner en la calle anclajes y para eso hay que pedir permiso, si en tres días tenemos esto más que visto, vamos a por los permisos. Pero debo llevar los planos hasta de los sótanos.

—Está bien. —Dijo Gary

Toda la mañana estuvo ella con la decoradora viendo los apartamentos, lo que podía aprovechar mientras los obreros pintaban y cambiaban los aires acondicionados del tejado y se iban llevando el mobiliario de arriba abajo.

Esto tardó tres días en dejar despejado todo.

—¿Podemos aprovechar las puertas? —Preguntó Conni.

—Ninguna, nada va todo fuera, puertas nuevas de todo, baños y cocinas.

—Está bien. La semana que viene, creo que tendré preparados los proyectos y vamos a pedir licencias y cubas para los escombros, voy esta mañana. Que vayan rompiendo todo mientras. —Controlaba Daniela.

—Para el lunes o el martes si trabajo duro, creo que tengo los cuatro diseños de apartamentos, la distribución, cómo estaba antes, para llevarlos al ayuntamiento con la lista de licencias y permisos.

—Perfecto, el lunes toda la mañana en el ayuntamiento, mientras siguen tirando y dejando al menos los baños y cocinas y puertas tiradas, los tabiques no se pueden hasta tener los permisos.

—Hay una delegación del ayuntamiento en cada distrito.

—Perfecto, busco la de Brooklyn. Mejor.

¿Tienes tarjeta para la compra de materiales y licencias? —Le preguntó a Gary.

—Sí, de momento, luego te la dejo para el lunes. Y me la devuelves para pagar a los obreros, vuestras nóminas y los materiales. Tenemos este presupuesto. Y este para la decoración Conni. Así, te dejaremos los electrodomésticos grandes puestos. Dos cerraduras por puerta. Toma, catálogos de este lugar donde vamos a comprar, ya te puedes ir a elegir puertas y ventanas, baños, suelos y demás. Aquí tienes medidas, de los electrodomésticos también. Después cuando acabemos, decoras.

—Bien —Dijo Conni.

Y cada uno se puso a lo que le correspondía. Daniela tuvo que ir tres días al ayuntamiento a pedir de todo. Tres mañanas que perdió, pero cuando acabó todo estaba vacío de muebles y puertas, baños y cocinas y listo para romper tabiques.

Conni, era una gran chica y hacían una compra los fines de semana, comían en casa, y

trabajaban como locas, a veces se pedían opinión.

Con Gary era fácil trabajar, era un tío alto y tenía treinta y cinco años, era soltero y ella pensaba que le gustaba Conni y que era mutuo por las miradas que se echaban.

Llevaban ya un mes en Nueva York y habían salido un par de fines de semana. Ella sobre todo por la mañana, y Conni y Gary salieron un par de noches.

—¿Te gusta Gary? —Le preguntó una noche Daniela.

—¡Cómo eres!

—¡Tengo ojos, os gustáis!

—Sí, nos gustamos, ojos de gata. —Y Daniela se reía.

—Mira Conni, si quieres dormir con él no hay problema.

—¿De verdad?

—Claro mujer, y si te quieres cambiar de apartamento, tampoco.

—No, eso no, trabajamos bien, pero sí que voy a dormir con él por las noches si no te importa.

—Pues claro que no, mujer.

—Gracias eres estupenda. Me voy esta noche.

—Anda vete.

—Me llevo la ropa y te llamo mañana, vamos al hostel.

—Sí, hay que ver cómo quedan las puertas y ventanas y los baños puestos.

—Están haciendo de dos en dos.

—Bien, mejor, así vemos de cada clase cómo quedan los pequeños. Por si tengo que modificar. Con los tabiques no hay problema.

—Irán dejando planta por planta acabada y pintada.

—Podre ir decorando mientras.

—Sí, esto está bien, hay un montacargas trasero y por ahí llevaban la comida. Pueden subir los muebles.

—Ese lo vamos a cerrar y dejar los dos ascensores y la cocina la convertiré en una gran sala de juegos, de televisión, y descanso, el sótano uno una piscina y gym. Y dos aparcamientos. Intentaremos que para todo el mundo haya uno al menos. Ya veré, si puedo dos para los más grandes o que se alquilen.

—Va a quedar preciosos. Bueno, cojo mis cosas y me voy de compras. Dijo Conni.

—Venga, que no te espere esta noche, tonta.

Cuando estaba en la cama la llamó Brad, como todas las noches.

—¡Hola chiquita! ¿Qué haces?

—Metiendo un pie en la cama.

—Pues acuéstate y hablamos ¿Qué tal?

—Rendida, no sabes esa mole el trabajo que tiene.

—Ya llevas un mes y te echo de menos pequeña.

—Pues aún me queda. ¿Tenemos vecinos? —Quiso saber ella. Y él no le iba a mentir.

—Sí, creo que hay una mujer y tres chicos, el pequeño será el suyo. Han estado sacando y metiendo muebles para niños y ha cerrado la piscina.

—¡Qué bien!

—Vamos, no te acuerdes de ellos, no los vas a ver.

—¿Por qué?

—Porque he comprado otra casa.

—Lo has hecho Brad...

—Es que no he podido resistirme, Jimmy me enseñó unas nuevas preciosas y grandes y la

piscina te va a encantar rana.

—¿Pero te has cambiado ya?

—No la terminan la semana que viene, y llevar los muebles.

—Te llevarás los que hay en la casa.

—No, los voy a poner nuevos todos. Así cambio la decoración más actual.

—¡Estás loco!, Los tuyos son preciosos.

—Por eso, puedo vender la casa más cara con muebles.

—Quiero verla...

—Curiosilla, te mando fotos y la ves, cuando la decore, te la mando entera, todas las estancias.

—¿Dónde está?,

—Justo al otro lado de la ciudad, no tendremos que verlos para nada, no vas a sufrir, te lo prometo y te van a encantar los alrededores.

—Gracias Brad.

—Vamos no te emociones que no te puedo abrazar. Mira las fotos.

—¡Que bonita!

—Es grande por dentro. Por dentro tiene lo mismo, cinco dormitorios completos de todo y abajo, dos despachos sala y salón y una isla para bailar en ella en la cocina. Patio trasero y delantero con piscina, verás, es muy parecida, pero más moderna, tiene unas contraventanas que te encantarán, aún no están puestas.

—Te vas a gastar un dineral por mi culpa.

—Lo tengo tonta, además esta la voy a vender bien y Jimmy me hará un descuento de la nueva.

—Es maravillosa...

—¿A que sí?

—Sí, me encanta, gracias por hacer esto por mí, se que lo haces por mi.

—Porque te quiero pequeña. ¿Estás sola?

—Sí, resulta que Gary y Conni están enamorados y duermen en el apartamento de él, pero de día estamos juntas, y salen de noche, los fines de semana.

—¿Tú no?

—No, saldré de día con ellos, estoy cansada. Y quiero dejarlos libres que disfruten de su amor.

—Descansa has tenido unos meses... Bueno, te dejo dormir preciosa, mañana te llamo. Te quiero mi pequeña.

—Adiós Brad.

No había día en que no le dijera que la quería. Lo echaba de menos, como amigo y era un consuelo para ella y haber hecho el amor con ese cuerpo que tenía, también lo deseaba. Aun recordaba todo lo vivido con Luc, pero si hacía cuentas, había salido con él, menos tres meses y medio. No era tanto. Y Brad, desde hacía tres meses había cambiado, no había salido y estaba con ella siempre para todo. ¿Sería verdad que estaba enamorado de ella?

¡Ah Dios, qué complicado era todo!, ahora pensaba en un marido falso con el que había tenido unos días maravillosos de sexo. De buen sexo, y era tan cálido su cuerpo cuando la abrazaba, se cobijaba en él y era como su descanso.

Si hubiera tenido esa oportunidad desde el principio...

Tenía que llamar el fin de semana a su hermana y decirle que estaba haciendo un proyecto en Nueva York y contarle lo último.

Seguro que su hermana le diría que se fuera con su marido, como si no la conociera...

CAPÍTULO SIETE

Empezaba el mes de marzo y ella supo que no le venía la regla y que otro problema más se añadía a sus preocupaciones, pero si estaba embarazada no podía ser más que de Brad, lo habían hecho sin protección. No tenía duda ninguna y se lo contó a Conni.

—No me digas, llevo con este si no me viene a finales, tres meses.

—Mañana compramos un test y si estás pide cita a un ginecólogo.

—Sí. Eso haré. Dios mío Daniela, y si tienes un bebé, cuando llegues, Brad no se lo vas esperar.

—No, porque no pienso decirle nada, si se entera va a querer que me vaya.

—¿Por qué no viene?

—Tiene mucho trabajo ahora, están haciendo un helipuerto y otro par de hangares, han cogido a otra compañía aérea y tiene trabajo para todo el día.

—Bueno, estamos nosotros que te ayudaremos.

—Estoy bien, no tengo síntomas ¿Y si es otra cosa?, por eso, compramos el test y te quedas tranquila.

POSITIVO.

—Yo diría. —Dijo Conni que muy positivo.

—¡Ay qué alegría!, no se nota nada.

—Porque aún no estoy de tres meses, ahora mismo estoy de diez semanas, seguro.

—¿Lo sabes?

—Sí, con seguridad. Absoluta.

—Dios, ¿podrás trabajar?

—Claro mujer, nos queda la mitad, y estaré de seis meses y un poco de barriga, pero estaré bien. Es secreto, ya se lo dices a Gary. Pero no se lo diré a Brad, si no estará aquí mañana. Es un exagerado.

—¡Está bien!, pero llama a pedir cita.

Y llamó y se la dieron para dos días siguientes.

—Te acompañó y Conni la acompañó, pidió cita fuera de horas de trabajo, se ducharon y se fueron al hospital y entró con ella.

Le hizo una revisión y se sintió latir un corazón a todo bombo.

—¡Madre mía, que fuerza! —Dijo Conni riendo.

—Le parecerá a su padre que es grande. —Dijo ella.

—Vamos a ver este pequeñín. —Dijo el ginecólogo.

—Mire...

—¡Qué chiquito, —dijeron ellas!

—Unas diez semanas tiene. Todo está bien. Perfecto.

—El mes que viene, le voy a dar cita y viene por la mañana le hago una analítica y miramos de nuevo.

—Vale, ¿Ya sabré el sexo?

—Probablemente el siguiente mes, no el que viene. Ya veremos.

Esa noche cuando termino de hablar con Brad, tuvo miedo, miedo de que no fuese suyo. ¿Y si no lo era?

No, era suyo, había hecho el amor sin protección. No podía ser de Luc, no podía, ella quería que fuese de Brad.

Pensó que una prueba de ADN, pero cómo... Con un pelo. Se levantó alterada de la cama.

Buscó en su ropa, la que había utilizado cuando estuvo con él y si encontraba un pelo de Brad, iba a hacer la prueba.

No podía aguantar tantos meses con esa ansiedad porque no le venía bien. Buscó, en pijamas, hasta en el sujetador, bragas, su cepillo de peinar buscando un pelo corto moreno liso. Miró en uno que no había vuelto a ponerse. Ahí estaba, en el cuello, negro y corto y de Brad.

¡Ay Dios!, qué suerte, lo metió en una bolsa pequeña que tenía en el botiquín y le puso el nombre con un rotulador.

El mes siguiente se hizo una analítica y le dijo a la ginecóloga que quería una prueba de ADN. Y fue sola, eso no quiso que Conni lo supiera.

—¿En serio? —le preguntó el ginecólogo.

—Sí, la quiero.

A pesar del riesgo, es mínimo y yo las hago, pero tiene que saberlo.

—¿Y cuándo puedo hacerlo? Tengo un pelo.

—Es suficiente.

—De la cabeza.

—Sí es suficiente, ¿Quiere que la hagamos?

—Sí.

—Pues vamos allá, salvo que cuando diga, hoy debe estar en reposo.

Y llamó a Conni diciéndole que se quedaba en casa, que no se encontraba bien.

—No te preocupes Daniela, yo me hago cargo de todo. Se lo digo a Gary, además aún están haciendo apartamentos.

—Vale.

Tuvo miedo, pero en un cuarto de hora se le hizo la prueba, pago y le hizo otra ecografía.

—Todo ha salido bien, descanse y si se nota algo, me llama, si no, mañana puede volver al trabajo, todo ha salido perfectamente. El mes que viene podremos saber el sexo.

—¿Y la prueba?

—Puede recogerla en diez días. En recepción.

—Gracias.

Cuando llegó a casa, pasó todo el día en el sofá descansando.

Brad seguía llamándola a diario y ella ya no le preguntaba por Luc, es más estaba tan entregada a su niño y a su trabajo...

El hostel iba viento en popa. Llevaban ya terminados y decorados, quince plantas todas acabadas y terminadas. Preciosas, le quedaban cinco plantas y los sótanos y demás.

Gary calculó un par de meses más con la limpieza con la limpieza de la fachada. Habían encargado el cartel con el nombre de los apartamentos para dejarlos en la puerta. Y en la terraza uno enorme.

Se trabajaba a marchas forzadas.

Brad, ya había decorado la casa nueva, preciosa. Le iba a encantar a Daniela, le dejó un vestidor enorme en su habitación y metió la ropa que no era de temporada en uno de los otros dormitorios y las de ella en otro, para tener espacio. Le había comprado cremas y geles femeninos de los mejores y le hizo un despacho maravilloso completo de todo y otro para él y la sala de televisión para que ella se echara la siesta, o leer o ver la televisión.

Cuando se había llevado todo, puso el cartel de: **Se vende** una chica de una inmobiliaria y él

estaba con ella.

Luc entraba en su casa en ese momento y se paró.

—¡Hola Brad! ¿Te cambias?

—¡Hola Luc!, sí nos cambiamos. He comprado otra casa.

—No he visto a Daniela.

—Está en Nueva York, con un gran proyecto. De todas formas, no creo que quiera verte.

La chica de la agencia de despídolo y se quedaron hablando ambos.

—Veo que tienes familia.

—Sí, te lo ha contado Daniela...

—Sí, me lo contó ¡Enhorabuena! ¿Te has casado con ella?

—Sí, nos casamos en marzo.

—Espero que te merezca la pena el daño que le hiciste.

—Brad, eso es cosa mía.

—En absoluto, es mi esposa.

—¿Ahora?

—Sí, ahora es mi esposa. Y antes de irse. Y cuando vuelva. Bueno, espero que os vaya bien. He comprado otra casa para mi mujer, para que no te vea ni a ti, ni a los tuyos.

—Brad, lo siento.

—Sí, ya, adiós.

Se montó en su coche y se fue. Ya todo, incluso los coches los tenía en la casa nueva.

En menos de un mes vendió la casa por nueve millones de dólares, con todo el mobiliario y algunos adornos, no personales.

Y la que compró le costó un millón menos porque Jimmy le rebajó el precio. Al final entre impuestos y demás, casi ganó trescientos mil dólares y ver la cara a sus vecinos ni los chillidos de los niños por el jardín.

Algo era.

Esa noche le mandó a ella fotos de todas las habitaciones de la nueva casa.

—¡Dios mío Brad, esta casa es maravillosa! Gracias por mi despacho.

—¿Otra vez estás llorando, mujer?

—Es que estoy vulnerable.

—Lo que estás es solita, ¿Quieres que vaya?

—No, apenas nos quedan dos meses y tienes trabajo.

—Sabes que te echo de menos chiquita, no salgo y soy puro y virgen desde que te fuiste.

—¡Qué bobo eres! Intentas hacerme reír.

—No es malo ¿no?

—Claro que no.

—¿Cómo va el trabajo?

—Están quedando preciosos los apartamentos, mi diseño es precioso y la decoradora es estupenda y Gary, como constructor, no tiene precio. Ya vamos por la planta quinta, nos queda poco, pero hay que hacer un gym, una sala, la piscina, los aparcamientos y limpiar la fachada.

—Tengo ganas de que vengas chiquita, te necesito ya aquí. Estoy muy solo.

—Y yo de ir.

A los diez días recogió el test de ADN, junto con el pelo de Brad.

Pagó los tres mil dólares que le pidieron por la prueba. Al menos algo bueno tenía en su vida, era de Brad. No sabía cómo iba a tomárselo pero lo guardó todo en el sobre, y las dos semanas supo que era una niña.

Se lo dijo a Gary a Conni y a su hermana la llamó y se lo dijo, estaba ya de cuatro meses y medio y eran mediados de mayo, y la primavera apuntaba con fuerza.

—Ya nos queda menos preciosas —dijo al cabo de un mes Gary.

—Sí, creo que en menos de mes y medio estaremos de vuelta.

Y así fue. Terminaron los apartamentos, creó una sala de relax preciosa, un buen gimnasio con aparatos que metió Conni, una piscina preciosa, todo decorado, pintaron el parking e hicieron plazas con su número amarillo para cada apartamento y limpiaron la fachada. Metieron un equipo de limpieza y limpiaron todas las habitaciones. Habían hecho llaves de todos los apartamentos con su número, dos llaves por apartamento más el del parking y de la entrada. Una caja entera de llaves.

Cundo todo estuvo listo, pagado y todo retirado, las placas puestas, era el veinte de junio. Se quedaron un día más en Nueva York, a dar las llaves a la inmobiliaria, recogerían los apartamentos y al día siguiente por la tarde volarían a Charlotte.

Cenaron esa noche después de que acabara todo, juntos y se felicitaron por lo bien que había quedado todo. Habían hecho fotos. De eso se había encargado Conni, cuando todo estuvo limpio, mientras ella recogía un poco el apartamento de ellas para dejarlo limpio.

Y en la cena, la noche anterior.

—¿Cuánto hemos gastado? —dijo Conni a Gary.

Cada uno puso sus facturas.

—Bueno, el jefe nos dio cien mil dólares más, es lo hemos ahorrado. Ya he pagado hoy los apartamentos nuestros y mañana entrego las llaves antes de ir al aeropuerto. Por la mañana comemos a mediodía algo por ahí antes de irnos. Añadió para finalizar Gary.

—Y desayunamos —dijo Daniela —Ya no pienso cocinar más durante un tiempo.

—Sí, de vagos. De vagos, estoy muerto.

—Y Daniela con esa barriga, ya verás cuando te vea Brad.

—No quiero pensarlo. Me echará de casa.

—No seas tonta. —Le decía Conni. Será un papá especial. Y consentirá su pequeña.

—Gracias que llegamos en viernes y hasta el lunes no vamos a la empresa.

—Cada uno que lleve sus facturas y trabajos. —Dijo Daniela.

—Vale,

Una vez que cenaron, se fueron cada uno a su apartamento.

Esa noche la llamó Brad, como todas las noches. No había dejado de llamarla ni un día.

—¡Hola encanto! Mañana voy a por ti al aeropuerto.

—No hace falta Brad, tomo un taxi.

—No seas tonta es viernes y cuando salga del trabajo me voy para allá, me tomo un café mientras espero.

—Como quieras.

—¡Te quiero nena!, estoy deseando verte y estoy nervioso como un adolescente. —Y ella se reía.

—No sé si te arrepentirás.

—¿Por qué motivo?, ¿Aún no lo has olvidado? —Le preguntó algo triste.

—Sí, está ya en la lista de los ligues del pasado, al final hice cuentas y fueron tres meses y medio, el resto no nos veíamos.

—¡Ah qué ganas tengo de verte pequeña!

—Nos vemos.

—Bueno te dejo, tengo una llamada chiquita.

—Vale, adiós guapo.

—¡Hasta mañana!

El avión estaba aterrizando y ella tenía un miedo horrible. Empezó a temblar.

—¿Qué te pasa?, ¿Te encuentras mal? —le dijo Conni.

—No, —mintió ella—, me pongo así cuando aterriza un avión.

—Pues ya estamos en tierra. Espero que no nos manden lejos de nuevo. Bueno a ti no te mandarán. ¿Viene Brad?

—Sí, viene a recogerme.

—Entonces si salimos primero nosotros, te dejamos que te reciba como mereces.

—¡Madre mía cuando me vea!

—Ya me contarás en la oficina el lunes.

—Sí.

Gary y Conni salieron primero y ella salió con su gran maleta, otra pequeña, su maletín, el bolso y el maletín grande de los proyectos. Tomó un carrito para no cargar y salió por la puerta. Era primavera y hacía calor, llevaba un vestido fresco estrecho por la sisa, de licra y se le notaba la barriga de seis meses y medio.

Brad estaba nervioso esperándola como un adolescente, pero cuando la vio salir, lo que vio no se lo esperaba ni por asomo. Y un conglomerado de sentimientos se agolpó en su cabeza que galopaba pensando rápida.

Ella se acercó a él y el la abrazó.

—Nena, ¿Qué has hecho?, estás embarazada, pero estás preciosa, y la besó en los labios.

—Sí tenemos que hablar de ello.

—¿Es de Luc? —Sin poder esperar a preguntarle.

—No, es tuya.

—¿Es mía?

—¿De quién si no?, no nos protegimos guapo.

—¿En serio es mi hija?, una niña...

—Y tan en serio.

—Dios cómo te quiero y la subió a su altura y la besó. No tenía dudas.

—Traigo una prueba y bájame loco, que me da vergüenza.

—Pero a no a mi. Te quiero y lo sabes.

Y ella le echó las manos al cuello.

—Vamos a ser padres.

—Sí, lo sé.

—Ahora tengo que cambiar otra habitación, tan bonita que te he puesto la casa.

—La cambiaremos o ya veremos, quizá no.

—Si me lo hubieses dicho antes —mientras caminaban hacia el parking.

—Quería que fuese una sorpresa. Si no, te hubieses presentado allí y no me hubieses dejado trabajar.

—En eso tienes razón. Al menos me conoces un poco.

—Te conozco un mucho.

—Y sigues si quererme.

—Ya hablaremos de eso en casa. Estoy agotada.

—Venga vamos, vas a descansar este fin de semana y tendrás la piscina para ti sola y no cocinarás.

—A la orden.

—¡Tonta! ¡Estás guapa! —mirándola.
—Estoy como una foca, pero estoy feliz, es tan bonita. Verás cuando la veas.
De camino a casa, ella le dijo...
—No quiero que pienses que no es tuya. Encontré un cabello tuyo en uno de los pijamas que me había puesto cuando lo hicimos y me hice una prueba. Te la enseñaré.
—Te creo. Además todas las fechas coinciden.
—Y además quiero que sea tuya.
—¿En serio, nena?
—En serio.
—¿Lo has olvidado?
—Por completo. Y a ti no, eres mi marido y el padre de mi niña y si quieres cuando nazca, le haremos otra prueba, quiero que te quedes tranquilo. Estuve diez días muy asustada pensando que podía ser de Luc, pero con él siempre siempre me protegí. En la vida me he protegido siempre salvo contigo antes de irme a Nueva York.
—Nena te creo. Estoy... estoy contento. Nunca he sido padre, no sabré...
—Aprenderás, yo nunca he sido madre. Será tu niña mimada.
—¿Cómo la vamos a llamar?
—No sé cómo se llamaba tu madre...
—Marie.
—La mía Rosa —Le podemos poner Rosemarie.
—¡Es precioso!
—¿Te gusta de verdad?
—Sí, tendrá el nombre más bonito del mundo.
—Y de sus abuelas.
—Te he echado de menos tanto. —le dijo Brad.
—¿En serio?
—Sí, en serio, estuve punto de ir un par de veces, pero quería dejarte libre para trabajar y para pensar sobre mi rival.
—No tienes rival. Es extraño como pasó y salió de mi vida. Ya te dije que no he tenido tiempo de pensar en él salvo algunas veces, pero entre el trabajo intenso, la niña y tú que me has llamado a diario, lo veo como un sueño lejano. Como otra persona que pasó por mi vida. Fue especial, no lo niego, pero no me eligió y no hay decepción más grande que no ser la elegida,
—Pero estabas enamorada de él.
—Ilusionada, enamorada, no sé, quizá, pero si lo estuve, ya no.
—Nena, ahora tendremos que hacer una vida a más largo plazo que de cinco años.
—¿Quieres?
—Te quiero no sé cómo voy a decírtelo. No tengo intención de divorciarme en cuatro años con una hija contigo. Eres preciosa y he sufrido mucho, me tienes que compensar. Te he puesto una casa preciosa.
—¡Que tonto! sabes que no es por eso, puedo comprarme una.
—Lo sé, pero me gusta ser yo el que te la ponga. —Y ella le puso la mano en la pierna.
—No se te ocurra subir que estoy que no aguanto.
Y ella rio.
—En cuanto lleguemos... Me doy una ducha y nos acostamos hasta mañana.
—¿Sin comer? —dijo él.
—Bueno le daremos de comer, pero nos acostamos rápido. Tienes que descansar.

Y ella se reñía. Parecía un niño con zapatos nuevos. Nunca lo había visto tan feliz. Era tan guapo y había cambiado tanto con ella... y para ella su cuerpo era un pecado y ahora no tenía remordimientos de conciencia como tuvo al dejarla Luc, ahora era su marido e iba a intentar amarlo como él decía que la amaba. Y tendrían a su niña. Y serían una familia.

Cuando llegaron a casa, ella se dio una ducha, mientras que él, le subía las maletas y le dejaba los maletines en el despacho. Y ella se dio una buena ducha y se puso un camisón corto de verano y bajó a cenar.

—Uff guapa ven que toque a nuestra Rosmarie. Y acariciaba su barriga. La sentó en su silla en la mesa, en sus piernas.

—¿Has puesto ya la cena?

—Sí, para mi mujer.

—No te reconozco.

—Ni yo, eres tan guapa, anda vamos a comer que con ese camisón... te han crecido los pechos.

—Sí, por embarazo.

—Joder nena, te deseo, come rápido.

—Voy a comer tranquila y este papá va a esperar lo que sea necesario.

Y mientras comían hablaron de la casa, de los trabajos y cuando recogieron, Brad la llevó arriba y le quitó el camisón.

—¿Y ahora cómo lo hacemos? —dijo él.

—Haciéndolo ahora no te pares.

—Nena, es que si te hago daño...

Y ella se puso encima y cogió su pene y lo metió ansiosa en su sexo.

—Daniela, loca, por qué... uff.

—Porque te deseo tanto... —Y se movieron deprisa.

—Así no aguanto loca

—Sigue, oh Dios sigue Brad —y él no paró porque no podía.

—Daniela nena, te quiero, —besándola y consiguiéndole arrancar un orgasmo, se vació en ella como las primeras nevadas del invierno.

Y ella se quedó encima de él mientras Brad acariciaba todo su cuerpo. Ella se echó a un lado y lo besaba.

—Eres tan guapo...

—Lo sé.

—¡Qué vanidoso eres! —Sonreía ella.

—También lo sé, anda tonta, soy tuyo ahora, puedes aprovecharte de este pedazo de tío que yo me aprovecharé de mi gordita.

—¿Seremos buenos padres?

—Pues claro, contrataremos a una chica para que descanses y si no quieres trabajar...

—Voy a trabajar Brad.

—Lo sabía, por eso tendremos una chica para nuestra pequeña. Cerraré la piscina y le vamos a preparar un cuarto y la sala le haremos un hueco para que juegue y tenerla abajo y no tener que subir y bajar.

—Tengo que pedir cita con un nuevo ginecólogo aquí y comprar todo.

—Haremos las listas el fin de semana que viene o por las tardes y un sábado vamos a por todo.

—Estaría bien. ¿Quieres verla?

—Claro —dijo impaciente Brad.

—La tengo en el bolso.

—Te lo he dejado ahí, bajo la mesita. Y ella lo cogió y sacó las fotos de las ecografías.
—Mira, están por meses y mira las fechas.
—Confío en ti.
—Y aquí tienes la prueba. Ese pelo es tuyo.
—Sí, es mío. Y te has gastado tres mil dólares tonta.
—Sí, quería que estuvieras seguro.
—Ven aquí, es una preciosidad.
—Será chiquita como tú, con ojos de gata.
—Creo que será grande con ojos grises como su padre.
—Con la mezcla de ojos que tenemos...
—Sí, rio ella mientras tocaba su pene.
—Daniela...
—¿Qué?, me gusta.
—¿Te gusta?
—Sí, me gusta. Ven aquí marido y él se echó encima de ella con cuidado y de nuevo hicieron el amor y ella tuvo la sensación de llegar a casa.
—Esto no puede ser, te deseo tanto...
—No he vuelto a casa para tener sexo, que lo sepas.
—Si tú lo dices ven chiquita —y se metió entre sus piernas y Daniela gemía y gritaba su nombre al viento, acalorada y encendida.
Se durmió acurrucada a su cuerpo y el abarcaba con su brazo donde estaba su hija. No podía ser más feliz porque una hija con ella, los unía para siempre. Sería el hombre más feliz si ella de dijera que lo amaba, pero tendría que esperar un poco más., se conformaba con que lo deseara y compartiera con él secretos y amistad, complicidad y eso era otra forma de amor. Le encantaba tenerla
Por la mañana fueron a desayunar fuera, Brad lo quiso así, para dar un paseo y porque sabía que a ella le encantaba desayunar fuera.
—Pero si no he hecho la cama siquiera...
—Cuando volvamos. Vamos a dar un paseo, este fin de semana es nuestro.
Y así fue, cuando volvieron ella sacó las maletas y casi puso todo para lavar. Jessica iba a tener trabajo el lunes.
Luego recogió la habitación y se puso un bikini.
—Brad...
—Dime cielo.
—Voy a bañarme.
—¿Cómo no!, ten cuidado ahora voy, termino un informe y estoy contigo.
—Vale. He echado de menos la piscina y voy a estrenar esta maravillosa. Y se puso detrás de él lo abrazó por el cuello y lo besó.
—Ummm, nena, quieta.
—¿Te vas a dejar barba?
—No sé, quizá me la deje.
—Pero de pocos días.
—Eso pensaba, no sé si me sentará bien, todo el mundo lleva ahora barba.
—Si no te queda bien, te la quitas, lo comprobaremos.
—Puedo hacerte cosquillas...
—Depravado.

—Sí, depravado, pero tú no te quedas atrás y en esta piscina no tenemos mirones.

—No pensaras...

—Me lo pensaré.

—Anda loco, te dejo y le dio otro beso.

—¿Estás mimosa?

—Sí, con esto de la niña estoy mimosa, siempre lo he sido, pero tú no lo sabías.

—Tengo que conocerte más chiquita.

—Y yo a ti. Al menos en ese aspecto.

—En ese aspecto siempre tengo ganas.

Y ella se fue riendo por el pasillo.

Y él la vio a través de la ventana ir a la piscina.

¡Me encanta esta mujer!... Se dijo.

Estaba bajo el agua cuando Brad se tiró y la agarró por detrás.

—Está buenísima el agua, cielo.

—Sí, me encanta, tú también a mí, venga muévete mujer.

—Si me he movido...

—Un par de vueltas más, vaguita.

—Voy.

—Tienes que hacer ejercicio.

—Y lo hago, mira desde anoche.

—Y ahora...

—No serás capaz de quitarte el bañador.

—Estoy en mi casa y no me ve nadie, ven desnúdate.

—Estás loco, con esta panza así.

—Sentirás el agua en tu cuerpo y otra cosa, vamos a la esquina nena.

—Desde luego que no estás bien.

—No, pero lo estaré. Levanta las piernas y enróscalas a mi cintura.

—Dios Brad, esto es...

—Sí, preciosa, es fabuloso dentro del agua. Y arrimaba su boca a la suya.

—Eres mía ahora y te haré disfrutar hasta cansarte.

—Ya disfruto de tu cuerpo, nene.

—Y yo del tuyo y de esos pezones que se te ponen —mientras la embestía en la esquina de la piscina y gemían.

—Joder nena, joder, cuánto te deseo, cómo me pones. Esto no es normal en mí.

Y Daniela se aferraba a su cuello y Brad, tan grande la penetraba sin descanso hasta hacerla suya porque esos orgasmos eran suyos. Y así la tuvo un rato besándola después.

—¡Qué guapa te pones nena!, mis ojos de gata.

—El día que te vi con aquella mujer tan alta y guapa, cuando fui a comer a aquel restaurante con Luc y te vi, tuve la sensación de ser una hormiga.

—¡Qué tonta! ¿Sabes?, esa noche no hice el amor con ella.

—No, no, la noche anterior sí, pero al verte, no pude, me quedé solo en el hotel.

—¿Y por qué no viniste a casa?

—Por si estabas con él. Luego tuve que seguir con mi vida, pero el sexo ya nunca fue igual hasta ahora, bueno hasta que él te dejó, pero te juro que no pensaba hacerlo, que quería consolarte, pero una cosa llevó a la otra y te necesitaba tanto nena... Y te quería ya sin remisión.

—Lo sé, te creo. Lo que me da miedo de ti, es que vuelvas a las andadas y eso me haga sufrir

teniendo una hija tuya. Entonces sí que me iría. No voy a divorciarme hasta que tengas segura la empresa, en eso di mi palabra, pero si me eres infiel...

—No lo seré preciosa, no quiero ver a mi hija cada dos fines de semanas, ¿Sabes?

—Sí, se que mis pensamientos eran otros y mi forma de vida distinta, hasta que te conocí y me enamoré de ti. Todo cambió entonces, ¿Lo sabes?

—Bueno, sé que éramos más amigos y confiaba en ti.

—Porque te quería mujer...

—¿Era por eso?

—Por eso.

—Te compensaré, vamos siéntate en el bordillo de la piscina.

—¿Para qué?

—Para que me sea más fácil lo que voy a hacerte. Y él se la quedó mirando. —Tonto lo sabes.

—Pero no hace falta...

—Brad, venga tonto, me gusta tener poder sobre ti y me gusta ver cómo te corres.

—¡Qué mala eres!

—Ver como te corres me pone.

—¡Ah Dios, qué mala! —y se sentó en el bordillo y ella se metió en sus piernas poniéndolo duro, mordisqueando y estirando su piel lamiendo metiéndoselo en su boca, su sexo duro como un junco y él se estiraba hacia atrás.

Era el hombre más erótico que había conocido.

—¡Oh Dios Daniela joder! Nena no corras.

—Tú eres el que se va correr.

—Si sigues así —gemía, —no lo dudes —sin poder casi pronunciar palabras. —Nena, y ella lo metió entre sus pechos —Daniela para ya, por Dios, off.

—Hasta el final guapo —y hasta explotar como un loco, no lo dejó.

—Dios mujer, me vuelves loco.

—No será la primera vez que te hacen eso.

—Pero tú me lo haces como nadie y además eres tú, del resto ni me acuerdo.

Y ella se reía.

—Mentirosillo.

—Nada de eso, hace ya más de seis meses que me tienes a dieta.

—Ven aquí pequeño y lo tiró al agua. Y lo abrazó y Brad la subió a su boca y la besó.

—¿Vamos a estar así todo el fin de semana? —le dijo ella feliz.

—Por supuesto. Vamos a pedir de comer y a echar la siesta. Ummm... mi niña, la cogió y la sacó de la piscina. ¿Pedimos ya?

—Sí, tengo hambre y tu niña también.

—¿Qué quieren mis niñas?

Y ella se rio

—Creo que quiero carne.

—De eso ya tienes y te sobra.

—Tonto, un filete.

—Está bien, pedimos al restaurante, ensalada y carne con patatas a la parrilla.

—Muy bien hecha la carne y ensalada.

—Aquí está tu carne muy bien hecha.

—Deja de hacer el payaso. Y la iba abrazando.

—Nos damos una ducha mientras viene.

—Tardan cuarenta y cinco minutos.

Y se fueron a la ducha y le hizo allí de nuevo el amor.

—¡Dios mío qué maratón! —decía ella.

Así pasaron el fin de semana, amándose, y Brad nunca recordaba haber sido tan feliz y con una mujer que para nada era tu tipo, pero era mucho más, el amor de su vida, él que no creía en eso. Y ahora estaba loco por Daniela y por su hija. Había sido una gran sorpresa.

Y cuando Daniela llegó al trabajo el lunes Jimmy la felicitó por el trabajo que habían realizado y por el embarazo. Y ella le dio sus facturas y planos para guardar.

—¿Vas a dejar de trabajar?

—Para nada, hasta las vacaciones y luego la maternidad. Hasta última hora. No estoy enferma jefe, estoy embarazada.

—Muy bien, como quieras. Bueno, ya me habéis dado todos lo de Nueva York a ver que te doy que lo termines en un par de meses antes de las vacaciones, ¿te parece bien septiembre?

—Lo que tú digas y dame trabajo y te lo acabaré para las vacaciones.

—Si no lo acabas, no pasa nada. A ver...una floristería grande en el centro, te gustará. Va a ser grande pero tiene un apartamento arriba. Las dos cosas, la floristería es más fácil, solo diseñar cómo quieren las cosas, hacer una trastienda, agua, luz y arriba reformar el apartamento.

—¡Ah, qué bien!, me gusta. Te daré a Gary y a Conni, trabajáis bien. Pero primero te toca a ti., a Gary lo he mandado a otra obra hasta tener tú las licencias y el diseño hecho.

Pues nada aquí tienes toda la dirección, teléfonos, la carpeta entera de planos y demás.

—Pues voy a verlo todo y llamo y quedo esta mañana con ellos, si se puede y así echo un vistazo sobre el terreno.

—Puedes ir andando. Está veinte minutos de aquí o media hora.

—Voy andando. Me llevo la Tablet y el bolso y mido también.

—Bueno, pues adelante. Tendrás un ramo de flores gratis al terminar.

—No estaría mal.

—Enhorabuena de nuevo Daniela, por las dos cosas.

—Gracias.

—¿Cuándo viene esa niña al mundo?

—Pues a finales de septiembre o primeros de octubre.

—Bien, te dejo trabajar.

—Hasta luego Jimmy gracias.

Estuvo un par de horas mirando planos y estudiando el proyecto.

Y salió a buscar la floristería.

Antes iba a desayunar porque tenía media hora y llamo a Brad.

—¡Hola pequeño!

—Hola mi amor, ¿Qué pasa, te encuentras mal?

—No. Me encuentro en la cafetería de abajo por si quieres tomar un café.

—Ahora mismo bajo. Espera.

Y cuando llegó la beso, y se sentó frente a ella.

—¿Tienes media hora libre?

—Sí, voy a hacer una floristería con un apartamento arriba y cuando salía para allá, me dijeron que iban a tardar media hora más, así que te echaba de menos.

—Tontita —y la beso, —por si querías tomar un café conmigo.

—Por supuesto. He llamado a un ginecólogo.

—Sin decirme nada, eres...

—Es mi hija también, es el mejor.

—¿Cuándo vamos?

—A finales de este mes, el 29 a las cinco vamos los dos, salgo antes y nos da tiempo.

—Está bien, me llevaré todo lo del otro ginecólogo, a ver qué me dice.

—Estaba gestionando lo de la habitación, pero eso esta tarde elegimos cual y cómo poner la sala y ya vamos haciendo el resto de la semana la lista. Ya he llamado para que cierren la piscina y que quede bonita.

—Eres un hombre muy especial. Al final harás que te quiera.

—Eso quiero, —le dijo triste.

—No te pongas triste pequeño. Si voy a quererte, al final serás el amor de mi vida —y la miró fijamente.

—Si eso sucediera seré el hombre más feliz con mi hija y contigo. —Y ella lo abrazó.

— Quizá lo seas antes de lo que piensas. Al menos no pienso pasar sin tu cuerpo.

—Al final seré un objeto sexual para ti. —Y ella se reía con ganas.

—Algo es algo, no te quejes.

—No, si no me quejo.

—Eres mi mejor amigo —le dijo seria. —Y eres un buen hombre.

—Lo que todo marido y hombre desea oír de una mujer a la que ama.

—No he acabado, calla. Haciendo el amor no he sentido con nadie lo que he sentido y siento contigo, ni con Luc siquiera.

—¿De verdad? —le preguntó serio.

—De verdad te lo digo, y siento cosas por ti que aunque me da miedo decirlas y por eso no te las digo, las siento. Pero es que te miro y veo un hombre tan especial, que creo que soy poca cosa para ti. Eres, inteligente, trabajador, guapo. No sé.

—¿Estás tonta mujer? Eres la mejor mujer del mundo para mí. Olvida esas tonterías, estoy locamente enamorado de ti y no me importa nadie más que tú, mi hija y mi trabajo y que seas feliz.

—Lo soy, lo soy contigo.

Cuando salieron a la calle se abrazaron.

—Ten cuidado nena.

—Sí, lo tendré, pequeño

—Te quiero.

CAPÍTULO OCHO

Esa mañana estuvo toda la mañana con los dos chicos que iban a poner la floristería e iban a vivir arriba. Eran pareja y ella se rio mucho con ellos. Estaban algo locos.

Primero midió abajo para el diseño y hacerles la trastienda y una puerta lateral para meter las flores a la trastienda. Para un baño. Midió, y más o menos tuvo una idea. Lo metió en su programa de la Tablet.

—Ya más o menos tengo una idea preciosa para la entrada, el cartel y mobiliario.

—Que se venda tierra y algunas macetas queremos. Un rincón aparte para eso.

—Sí, lo pondremos allí apartado con botes de abono y demás y aquí las flores y allí las de novia. Ya veréis que bonito queda todo.

—¡Ay Daniela! —y le tocaban la barriga. —Nos da suerte.

—Anda locos vamos a ver la parte de arriba.

—Es independiente. Al lado de la puerta lateral de la tienda.

—Podemos abrir una sola.

—¿Una sola puerta?

—Sí, que sea la del piso y por dentro cerrarla y abrir una para meter por aquí las plantas a la trastienda. Es más seguro que tener dos. Y más barato. Una puerta de entrada y al entrar dos, una cerrada para el apartamento y otra para la trastienda.

—¡Me encanta!

—Y cerramos esta.

—Sí, hacemos un rellano grande y su puerta. Así podéis entrar al apartamento al cerrarla o por fuera si está cerrada.

—¡Qué buena idea!

—Las escaleras, yo las quitaría y pondría unas nuevas menos empinadas.

—Sí, nos gusta vamos arriba.

—Todo está compartimentado, ¿Queréis un concepto abierto?

—Exacto.

—Pues a ver que podemos hacer. Si esto no es un muro de carga, creo que no, no, no lo es. — comprobándolo

—Dejo abierto todo el espacio, ¿os dejo un dormitorio o dos?

—Uno grande y uno pequeño de invitados.

—Está bien,

—¿Despacho?

—No, tenemos el de abajo, Esto es para descansar.

—Pues en el pequeño os puedo hacer un baño con ducha y un buen armario empotrado. Y en el grande dos vestidores aquí y un baño para dos con bañera y ducha. La cocina donde está pero sin muros, le pongo una península y dos taburetes, para que quede más espacio en el salón.

—¿Puede tener un isla?

—Pero entonces, se come parte al salón y el comedor que os pondré una mesa de cuatro. Y sois dos, esto no tiene más espacio. Tenéis de sobra con una península, os gustará como os la voy a dejar. Pero si queréis isla...

—No, si lo ves mejor así., no queremos un salón minúsculo.

—Cambiamos los muebles, cuando esto se abra todo, ya veréis. Mi contratista es fenomenal y si queréis decoradora os hará presupuesto a parte, del apartamento y de la tienda.

—De la tienda, del apartamento tenemos nuestros muebles nuevos en el otro apartamento, solo la cocina y los electrodomésticos.

—¡Está bien! Pues ya tengo todo, medido y anotado.

—Estoy cansado ya —dijo uno de ellos.

—He tenido que medir hombre. Bueno, os pasaré los proyectos de la tienda, y del apartamento y me decís por dónde queréis empezar.

—Por el apartamento primero.

—Vale pero podemos trabajar en los dos sitios.

—¿Ah sí?

—Sí, abajo tiene poca obra, es solo cortar para la trastienda, el baño y suelos, agua. En fin. Dentro de tres días os tengo los proyectos y el presupuesto de la tienda en cinco.

—Perfecto.

—En eso quedamos. Os llamo el miércoles o jueves mañana lo más tardar.

—¿No será muy caro?

—Vais a ganar dinero, está en todo el centro y habéis comprado todo el edificio.

—Sí, a ver si nos da con el dinero que nos queda.

—No somos caros, y somos los mejores. Bueno un beso que ya es mediodía, voy a la oficina.

Pero a mitad del camino era la hora de comer y se paró en una cafetería. Ya no quiso molestar más por ese día a Brad y al entrar en la cafetería estaba sentado en una mesa Luc.

—¡Joder, vaya por Dios! ¿Qué hacía allí?

Este se levantó al verla y a saludarla y se extrañó al verla embarazada.

—¡Hola Daniela!

—¡Hola Luc!

—¡Cuanto tiempo que no te veo!, vamos te invito, siéntate conmigo.

—Está bien —y se sentó en su mesa.

Se acercó la camarera y pidió.

—¿Bueno, qué donde has estado?

—En Nueva York, seis meses. Nos dieron un proyecto allí.

—Me ha dicho Brad que te has casado.

—Y vosotros os habéis mudado.

—Sí, ha sido cosa de Brad. No quiso quedarse allí. Ahora vivimos en la parte norte, en una casa preciosa, muy parecida a la que teníamos, pero más grande aún.

—Estás embarazada...

—Sí, estoy embarazada, se nota, es obvio.

—¿Es mío? —Y ella sonrió

—No, no es tuya, es de Brad.

—Vamos Daniela, ¿De cuánto estás? —y ella se lo dijo.

—Puede ser mío, a no ser que te acostaras con él a la misma vez que conmigo.

—Mira Luc, mientras comía tranquila. —No tengo que darte explicaciones, pero me acosté cuando me dejaste, la misma noche, sí, fue un momento que tuve del cual no me arrepiento y ahora mucho menos.

—¿Tienes relaciones con él?

—Sí, es mi marido. ¿Las tienes tú con tu azafata?

Y él bajó la mirada, algo triste.

—¿Qué pasa, no eres feliz?
—Me equivoqué sí, las cosas no son iguales. Los hijos no me respetan ni me quieren, Loren es buena, pero ya no es lo mismo. No es lo mismo tener momentos que vivir juntos. Solo quiero a mi hijo. Mi espacio está invadido y me siento un extraño en mi propia casa.
—Lo siento mucho Luc, elegiste tu vida. Tienes que hacer lo posible por tu familia y ser feliz.
—Pero no lo soy, te echo de menos, cuando estábamos los dos solos.
—Nunca estaremos solos. Y además, tienes un hijo con ella y yo una niña con Brad y soy muy feliz con él.
—Aún no estoy seguro de que sea de Brad.
—Es de Brad.
—Puede ser mía.
—Me hice una prueba y es de él.
—No te creo.
—Pues no me creas. ¿Qué te pasa, estás jodido y quieres joderme?
—Ya me gustaría.
—Eres un imbécil ¿Lo sabes? Me dejas en paz a mí y a mi marido y a nuestra hija, ¿Qué pretendes? aunque fuese tuya que no lo es, no volvería en la vida contigo, hiciste tu elección.
—Pero me equivoqué.
—Haberlo pensado mejor.
—Voy a divorciarme, ella ya lo sabe.
—Lo siento. ¿Y tu hijo?
—Lo veré cada dos semanas, les dejaré la casa.
—Vaya hombre ¿Y tú?
—Alquilaré un apartamento.
—¿Y por qué no le alquilas un apartamento a ellos y te quedas en la casa que es tuya?
No me digas...
—Sí, si me divorcio se queda con la casa y mi hijo.
—¡Joder!, bueno, lo siento mucho.
—Cuando tengas tu hija quiero una prueba de ADN.
—¿Quieres más problemas?
—Quiero estar seguro, te amo Daniela no he dejado de pensar en ti.
—Pero yo no te amo, Luc, lo nuestro pasó como pasó lo de Loren, ¿Qué crees que si es tuya voy a volver?, no. No quieras pagar más o te vas a arruinar hombre.,
—Quiero saber si es mi hija.
—Como quieras, si quieres pagar una prueba, no tengo inconveniente.
—Y si los tuvieras te mandaría un abogado.
—Hasta dónde has llegado Luc. Siento verte tan amargado. Solo estuve contigo queriéndote y en qué te has convertido, con lo fácil que hubiese sido traerte a tu hijo cada dos semanas.
—¿Lo hubieses querido?
—Sí, era tuyo.
—¡Maldita sea!...
—No maldigas, intenta ser feliz, vete a vivir con tu familia, déjale la casa y le pasas la manutención que le corresponde y...
—Y no vería a mi hijito, ¿tú lo harías?
—No, es cierto, pero no puedo decirte nada más.

—¿Es que amas a Brad?

—Creo que sí.

—¿Te acostabas con él y conmigo?

—No me insultes Luc.

—Lo siento.

—Pero algo ha cambiado entre nosotros por nuestra hija y nos vamos a dar una oportunidad lo merezco.

—Quiero una prueba de paternidad.

—Tú la pagas.

—La pago.

—Bueno, llámame en octubre a mediados cuando esté recuperada del parto y la hacemos. Así te quedas tranquilo. No sé por qué quieres más hijos y más problemas.

—Porque sería nuestra.

—No lo es, terco. Tú y yo no tenemos nada en común ya.

—Eso lo veremos.

—Adiós Luc. Una cosa, no me llames hasta octubre. Dejó un billete encima de la mesa y salió de la cafetería.

Maldita sea, encontrárselo había sido alterarla demasiado y eso no era bueno para su niña.

No era el Luc que conoció, con el que compartió momentos extraordinarios, momentos maravillosos y ahora era un Luc abatido, rabioso y ella encima no tenía culpa de nada, así que con ella no iba a pagar sus problemas.

Necesitaba tranquilidad y estaba tan bien con Brad, echó en esos momentos de menos a Brad y contarle lo que le había pasado y se lo contaría. A parte de ser su marido era su amigo. Sería bueno hacer la prueba, eso sacaría también de dudas a Brad, quería que estuviera seguro de que la niña era suya.

Pero lo mejor que había hecho Brad era haberse cambiado de casa. No quería ver eso al lado ni escucharlo. Y al fin y al cabo esa mujer le iba a sacar la casa a Luc, era una pena, no le extrañaba que estuviera como estaba. Si se divorciaba ya sabía qué le esperaba, irse de lo que tanto le había costado ganar, debía ser duro para él.

Lo que no entendía era si la quería, por qué las cosas no les iban bien, ponía un poco de su parte. O los niños. Era muy complicado pasar de vivir solo y bien, a pasar a tener dos hijos que no te quieren y no son suyos.

Era difícil. Pero con ella no había tema ya. Ni ella iba a pagar por sus errores, demasiado sufrió cuando él la dejó a ella.

No quería pensar. Se fue al trabajo y allí empezó a diseñar la obra del apartamento y cuando la tuviese, haría la floristería.

Cuando llegó a la casa, dejó sus cosas en el despacho, el bolso en la percha y subió a darse una ducha. Se puso un vestido de verano, de licra y las zapatillas deportivas. No iba a darse un baño en la piscina es tarde no le apetecía. Tomó una botella de agua y se sentó en el balancín del porche.

Al cabo de un rato, llegó Brad. Aparcó en el garaje y fue hacia ella.

—¡Hola encanto!, ¿Hoy no te bañas?

—No, tengo que contarte una cosa.

—Dejo esto en el despacho.

—Puedes darte una ducha si quieres. No hay prisa.

—Está bien. Ahora vengo, me vendrá bien, ¿Pero estás bien?

—Algo alterada, pero te espero.

Al cabo de un cuarto de hora bajó con unos pantalones de chándal negros de algodón y una camiseta blanca y la levantó, se sentó y la puso encima de sus piernas y la abrazó.

—Vamos a romper el balancín.

—Es a prueba de embarazadas.

—¡Qué tonto! —y Brad la besó.

—Dime que te pasa preciosa.

—Estuve en la floristería que voy a hacer.

—Sí.

—Es de una pareja de gais muy simpática, cuando acabé era mediodía, quiere que les diseñe un apartamento encima de la floristería. Me venía al despacho, pero como era hora de comer, no quise molestarte por si habías comido.

—Me llamas, da igual, hoy no tenía nada y hubiese ido a comer contigo.

—Bueno, como te llamé por la mañana no quise molestarte, y entré en una cafetería y no sabes a quien me he encontrado.

—¿A quién?

—A Luc, estaba comiendo allí.

—¿En serio?

—Sí, nos saludamos y me invito a sentarme a comer con él, me pareció un desprecio no hacerlo. Pero me vio embarazada y piensa que es suya la niña, nuestra niña.

—Lo voy...

—No vas hacerle nada, me ha alterado, sí, pero sus problemas no son los nuestros. Por lo visto no lo quieren los hijos de su mujer y quiere divorciarse, pero la mujer si se divorcia se quiere quedar con la casa.

—¿De verdad?

—Sí, así que tendrá que alquilar un apartamento y pagarle la manutención y los gastos de la casa.

—Me dijo que iba a ver un abogado para vender la casa y dejarlos en un apartamento porque el sueldo no llegaba para mantener esa casa.

—Eso puede salirle bien, aunque la mujer le diga que no, mientras no las deje sin techo...

—Y como quiere ver a su hijo, que le salga más barato y recuperar su dinero. Que pague la parte proporcional.

—Seguro, un juez ni le va hacer pagar todo un apartamento para hijos que no son suyos

Pero por lo que se ve, va a ser duro.

—Pero con la rabieta que llevaba, ahora quiere que vuelva con él y con nuestra niña.

—¡Está loco!

—Sí, le dije que aunque se divorciara nunca volvería con él, que no lo quiero y que no es su hija. Pero voy a hacer la prueba a mediados de octubre, le dije que me llamara y hablaríamos y eso quiero hacerlo, él la va a pagar y así nos quedamos tranquilos todos.

—Cariño, yo no estoy tranquilo si ese hombre se divorcia.

—¿Por qué?

—Porque quiere volver contigo.

—¿Y qué? Yo no voy volver con él.

—¿De verdad?

—Por supuesto, es nuestra niña y voy darme una oportunidad contigo, si me fallas me voy a España y no quiero saber nada más de nadie, pero con él no voy a volver.

—Cielo, no te voy a dejar que te vayas de mi lado, te quiero y seremos una familia. Nunca la he tenido y la quiero, y estoy deseando cada día llegar a casa y verte en la piscina o verte simplemente, pero verte.

Y ella se abrazó a él

—Estaba alterado, estaba rabioso y triste y no me ha gustado nada, no se parece al hombre que conocí y no voy a pagar el pato de su elección.

—Así me gusta mi mujer, valiente y con las cosas claras. Venga tranquilízate un ratito aquí. Conmigo. No hables con él y si te llama hablaré con Luc, yo en serio.

—No quiero que haya nada en vosotros.

—No lo habrá, chiquita, quiero que estés tranquila. Haremos esa prueba y ya está.

—Gracias pequeño. Me siento bien contándote esto, no me lo hubiese podido guardar.

—Y yo quiero que me cuentes las cosas y confíes en mí. He tenido miedo de que vuelvas con Luc.

—No lo tengas, no voy a hacer eso. Yo nunca te quitaría a tu hija si la quieres.

—Estoy loco por las dos, nena.

—Y yo estoy loca por ti.

—Y espero que me ames un día como te amo yo.

—Gracias, eres tan especial para mí. No podría estar sin ti.

—Tonta, dejemos de hablar de Luc y dime qué tienes pensado para esos diseños.

Y ella le empezó a contar qué había pensado y qué tenía ya en mente para Gary.

—¿Vas a trabajar hoy?

—No, esta noche voy a ver una peli y a cenar tranquila.

—Pues hacemos eso, no pienso dejarte nerviosa.

—No deberías quererme tanto.

—Y tú deberías quererme más.

—Quizá ya te quiera más de lo que piensas.

Y le la miró...

—No me lo digas si no es cierto, puedo emocionarme y llorar.

—No lo sé, pero soy tan feliz contigo y en Nueva York pensé tanto en ti, te veía con otras y me sentía celosa.

—Mi celosita, si no ha habido nadie.

—Si te creo, pero eran tan espectaculares y tan guapas...

—Ninguna tan guapa y tan bella como tú, ojos de gata.

—¡Ay, te quiero loco!

—¿Eso me lo tomo como un sí?

—Sí, te lo has ganado pulso, te quiero.

Y se levantó y al llevó al sofá, cerró la puerta con el pie y la tumbó y le levantó el vestido.

—Repítemelo de nuevo —y le puso la boca en la suya

—¡Te quiero Brad!

—Otra vez.

—Te amo, te amo, vas a ser el amor de mi vida te guste o no.

—Me gusta, y joder, me emociono, Daniela.

—Vamos no seas tonto.

—Es que he esperado tanto...

—Yo estoy esperando ahora demasiado con el vestido arriba.

—Loca de atar eres...

—No tardes que te deseo pequeño.

—Mi chiquita —y se bajó el pantalón y entró en ella y esta vez fue tan diferente para ambos que sintieron el amor diferente, un orgasmo con el amor que se demostraron fue tocar el cielo para ambos.

Y cuando acabaron, él se puso de lado.

—¿Estás llorando mi amor? —le dijo él.

—Sí, es que ha sido diferente.

—Sí que lo ha sido, porque ha sido amor, nena. Te he sentido como nunca.

—¡Ay dios Brad! tengo tantos miedos, te quiero tanto...

—No tengas miedos. Vamos a cenar y si quieres vemos si te apetece vemos la habitación de la pequeña, para la chica y la sala.

—Sí, hacemos eso.

—¿Antes o después de la cena?

—Antes de cenar, aún es pronto para la cena.

—Venga preciosa...

Y eligieron la habitación de la pequeña.

—Si ponemos la cama en aquella pared, la chica tiene su vestidor y en esta pared que queda libre ponemos las cositas de la pequeña y la cuna en el centro.

—Sí, me gusta la idea.

—Así no tenemos que sacar muebles, es pequeña de momento.

—Está bien, es que las habitaciones son enormes exagerado.

—Pues eso hacemos. Vamos a la sala.

—En la sala de momento como es pequeña, todo el invierno lo puede pasar en un cucú, una camita pequeña y ponemos el coche de paseo y cuando se quede derecha un parque con sus juguetes, allí.

—Entonces nada de cambios.

—No, hay espacio suficiente para todo.

—Pues entonces, vamos a comer preciosa me muero de hambre.

Pon la mesa y caliento la comida, no sé qué habrá dejado Jessica y el la cogió por detrás abrazándola y dándole besos en el cuello hasta llegar a la cocina.

—Verás si no llegamos. Dijo ella riendo.

—¿Y si lo hacemos en la cocina?

—Depravado.

—Lo vamos a hacer y mientras se calentaba al horno la comida, le subió el vestido apartó el tanga y la penetró desde atrás.

—¡Ay Dios! Daniela qué buena estás mi niña.

—¡Joder!

Y Daniela gemía.

—Brad, Dios Brad. Uff que no te aguanto nene.

—Me encanta que no me aguantes y seguía embistiéndola hasta que llegaron a un clímax conocido para ellos.

La agarró y la abrazó.

—Dios nena me tienes siempre cachondo duro y dispuesto.

—¡Pero qué loco eres!

—Sí, por tu culpa.

Esa noche se acostaron sin ver película alguna.

Necesito tener los pies en alto.

—Pues a la cama, allí ponemos la tele. Pero se quedaron durmiendo antes.

Y fue después, cuando ella se quedó dormida en sus brazos y Brad estuvo pensando en todo lo que le contó.

Le gustaba que le tuviera confianza y no le ocultara nada, si lo veía le iba a dar un puñetazo que lo iba a tumbar. No se la iba a quitaría por nada del mundo, la niña era suya. Y dudó unos segundos. ¿No era suya? Tendría que ser suya. Tenía la prueba. Y ella nunca le mentiría,

—¿Vas a coger vacaciones nena? —le preguntó el fin de semana.

—Sí, en cuanto cabe la floristería, septiembre.

—Cuanto es eso, al menos un mes y medio. O sea en septiembre

—Sí en septiembre me toca este año, mis treinta días.

—Me cogeré lo mismo que tú. ¿Quieres que vayamos a algún lado?

—No sé, estaré gordita.

—Podemos ir a Charleston unos días a la playa, está a tres horas en coche nada más, al menos un semana o quince días y el resto en casita en la piscina y vamos fuera a comer

—Sí, quiero ir a la playa, me vendrán bien unos paseos.

—¿Quince días?

—Sí —dijo ella.

—Voy a reservar ya, si no, luego no hay sitios disponibles y quiero un buen hotel.

—Está bien.

—Lo pasaremos bien.

—Allí me compro ropa de playa.

—Nos compramos los dos.

—Mañana vamos a por las cosas de la niña, tenemos que dejarlo todo listo antes de irnos

—Sí mi amor.

—Desayunamos fuera y comemos antes de venir, que nos traigan todo el lunes y así, lo vamos colocando durante la semana.

Y durante la semana siguiente colocaron todo lo de su pequeña, precioso con letras con su nombre, y hasta guardaron un par de cochecitos para los coches. Todo estaba listo. Cuando volvieran de las vacaciones elegirían una mujer para la pequeña, porque Jessica bastante tenía con la casa y el jardinero una vez a la semana para el jardín y la piscina por la mañana.

Nunca supo cuánto dinero tenía Brad, pero a ella no la dejaba pagar nada, salvo lo que se gastaba cuando quería, y tenía su herencia aún.

Y de dinero no quería saber nada Brad.

—Pequeña...No se habla de dinero en casa, se gasta lo que se necesite y punto.

—Pero Brad no seas terco.

—Ven aquí gordy, —la besaba y le decía es lo único no que te diré.

—Tonto...

—Eres una mujer preciosa y ahorrativa y no se habla de ello.

—Bueno mi mor, no te enfades.

—Pues no hagas que me enfade

—Pues te dejo de querer, esta noche no hay sexo.

Y él se reía.

—No me provoques Daniela.

—Dormirás en el sofá, que lo sepas.

—Pero qué pequeña más mala eres.

—Ya veremos. Te lo digo en serio.

—Sí, lo sé, muy en serio.

Y cuando se acostaban él se daba la vuelta y ella se abraza a su cuerpo

—Brad...

—Qué quieres.

Y lo tocaba y acariciaba.

—No vamos a tener sexo, tú lo has dicho. Estoy castigado.

—Pero es que la niña tiene ganas.

—Te aguantas.

Y ella se iba a su lado de la cama.

—¡Que tontillo eres! Ven que te amo tonto, quiero hacerlo, te deseo precioso.

Y él la agarraba y la subía a la cama.

—Tonta, mi amor, anda ven con tu hombre que te voy a hacer cosas que te van gustar —y ella se reía.

—Este embarazo es muy sexual loco.

—A ver cómo nos sale luego la niña...

¡Qué feliz era!, Nunca pensó serlo con Brad cuando entró en su despacho y vio a ese tío despampanante y bueno tras su gran despacho por primera vez y le propuso matrimonio.

Jamás imaginó ni por un momento que terminaría así con Brad, que era tan juguetón, sexual sexy y perfecto, que lo amaría por encima de todas las cosas y que tendría una hija con él. Se había convertido en un hombre familiar, ¿Quién se lo iba a decir?

CAPÍTULO NUEVE

Su felicidad aumentó con los días. Brad la consentía y estaba pendiente de ella, le mandaba mensajes durante el día para ver cómo se encontraban ella y la niña.

A veces salían a comer o a tomar café, si ella podía y el treinta de agosto por la noche quedó lista la floristería y el apartamento. Los chicos ya vivían en el apartamento de arriba y entre todos decoraron la tienda para abrirla al día siguiente. Ella se quedó ayudando a Conni, pero no la dejaron coger peso.

Cuando acabaron se fueron todos a cenar. Llamó a Brad y le dijo que llegaría tarde, que cenara.

Cuando llegó a casa, Brad la esperaba en el despacho, metió el coche en el garaje y fue a saludarlo.

—¡Hola chiquita!, —y la abrazó y besó.

—¡Hola mi amor!, qué cansada vengo. Es tardísimo, pero hemos terminado de decorar, mira cómo ha quedado la tienda —y le enseñó unas fotos.

—Muy romántica...

—Esa era la idea.

—Es preciosa, los colores. Está llena de flores.

—Sí, mañana abren. Espero que tengan suerte.

—Es algo vintage.

—Sí, elegí así los letreros en verde vintage. Me encanta esta floristería.

—Bueno ahora descansa, nos queda un día y descansamos en casa otro, y nos vamos de vacaciones, no tenemos prisa.

—Sí, necesito un día de descanso y hacer las maletas tranquila. Voy a darme una ducha, ya no bajo cielo, tengo los pies hinchados.

—Ahora subo en un ratito, dejo esto terminado, mañana tengo un día muy duro para dejar todo para las vacaciones.

—Vamos confía en tu gente.

—Sí, eso me pasa.

—Te pasa que no sabes delegar, que crees que solo tú lo haces bien todo.

—¿Y no es así?

—Depende qué...

—Ahora me lo dices cuando suba.

—¡Tonto, te quiero!

Y la vio ya gordita y pesada subir las escaleras. Necesitaba descansar, luego tendría septiembre y la maternidad.

Pero seguro que Jimmy le daba algo fácil ese mes.

Y por fin al día siguiente entregó todo lo de la floristería durante la mañana y Jimmy le dijo que tenía un apartamento para septiembre, solo eso, un mes, justo para que lo pudiese terminar antes de tener la niña.

Y ella tomó las fotos la ubicación, era para un médico. Cien metros cuadrados y estaba compartimentado. Así que trabajó en el proyecto esa tarde para avanzar y así concluyó su día.

—Ya estamos de vacaciones nena, nada de trabajo, aunque haré algunas llamadas.

—Eso lo sé, al menos mientras estaremos en la playa.

—¿Qué hacemos hoy? —le dijo mientras estaban en la cama.

—Desayunamos fuera y damos un paseo, necesito comprar un par de cosas. Luego nos bañamos en la piscina y hacemos las maletas. Siesta y descanso.

—Perfecto. No tenemos que madrugar, son tres horas de viaje y si te cansas paramos.

—Como quieras cielo.

Brad había reservado un hotel de cinco estrellas con todo incluido, para descansar y no moverse ni tener que hacer nada.

—Es precioso Brad, has reservado el más caro.

—No voy a reservar el más barato. Hemos trabajado todo un año preciosa y llevas dos sin vacaciones.

—Gracias, nene.

—Cuando deshaga las maletas voy a llamar a mi hermana. Tengo ganas de ir y verlos, cuando tenga la niña un par de años vamos a ir a Almería.

—Si quieres vamos, nunca he estado en España.

Fueron quince días de auténtico descanso. Pasearon por la playa, tomaron el sol, compraron, se bañaron tanto en la playa como en la piscina y tuvieron sexo, más sexo y más sexo.

—Guapa si seguimos así, la niña nacerá antes.

—No le dejas espacio...

—Exagerada...

—No le pasará nada, sabrá que sus papás se quieren mucho y se necesitan.

—Sí que te quiero y te necesito y me encanta verte embarazada.

El dos de octubre nació su hija Rosemarie. Al salir del trabajo tuvo que llamar a Brad que acudió corriendo y la llevo a casa, ella quiso ir a por la bolsa del hospital y darse una ducha.

—Mujer, date prisa, que la vas a tener en el coche, me tienes de los nervios.

—Que aún no tengo contracciones fuertes.

—Que tenemos que ir al hospital, quieres darte prisa, loca, como le pase algo a la pequeña, verás.

Y por fin llegaron al hospital para descanso de Brad.

Iba muy adelantada en el parto y Brad iba contándole al ginecólogo que quiso ir a ducharse y a por el bolso, iba acelerado hablando.

—¿Va a pasar dentro?

—Sí, claro, soy el padre.

—Pues en silencio y tranquilícese.

—Está bien —y ella le dio la mano.

—Tranquilo mi amor, si alguien tiene miedo, esa soy yo.

—Y yo, me tiemblan las piernas.

Pero Daniela fue muy fuerte y antes de una hora, su hija estaba en el mundo.

Fue el primero en cogerla, luego se la dieron a la madre.

Y fue la primera vez que lo vio llorar de emoción y ella también lo hizo.

—Mira Brad, es tan morena como tú, se te parece.

—¿En serio?

—Sí.

—Nos la llevamos, tiene que salir fuera, vamos a limpiarla. Le dijeron las enfermeras.

—¡Está bien!

—Habitación 504, allí la puede esperar y ver a la pequeña en el nido de la planta.

—Vale y se llevó el bolso de mano de ella.

—El otro se lo llevamos nosotros.

—Gracias.

Tomó un refresco de la máquina, no le cabía un café y llamó a Eli, la chica que iban a tener para la niña y que ya sabía todo. La tendrían interna unos meses, al menos hasta la primavera, luego ella quería que fuera a una guardería con los demás niños.

Y él estuvo de acuerdo.

Vio a su niña a través de los cristales.

¿Se parecía a él de verdad?

Cuando la llevaron a la habitación ella estaba tan cansada...

—Hola guapo, ahora nos traen a nuestra niña para darle de comer.

Y Brad la tomó en cuanto la trajeron,

—Daniela tiene los ojos azules.

—No es de Luc, cariño, si es lo que estás pensando, todos los niños al nacer tienen los ojos azules.

—¿En serio?

—Sí, es tuya, deja de pensar tonterías, ya verás que pronto me llama y tendrás la seguridad.

—Es mía sí. Y se olvidó del asunto.

—¡Oh qué bonita es! ¡Cuánto pelo tiene!

—Sí, te quiero mi amor.

Y yo a ti. Has sido valiente.

—No me quedaba más remedio.

—Ha sido fascinante der el parto. Pero casi me mareo.

Y Daniela se reía.

A los tres días estaban en casa. Brad empezó a trabajar y Eli, le ayudaba con la niña, al principio se hacía cargo de todo hasta que a ella se le quitaron los puntos y en casi dos semanas estaba recuperada. Y cuando venía Brad del trabajo y estaba despierta, la tenía en brazos al menos una hora.

—La vas a acostumbrar mal.

—Es mi niña bonita.

—Ya lo sé y tú un padre orgulloso, pero luego querrá brazos y no estás y Eli tiene que hacer cosas.

—¡Qué mala eres! —Y ella lo besaba.

¿A que es la niña más guapa del mundo? —decía Brad orgulloso.

—Sí que lo es,

El día dieciséis de octubre, le sonó el teléfono por la mañana.

—¡Hola Daniela!

—Luc...

—El mismo.

—¿Qué pasa Luc, cómo estás?

—Bien, al final me divorcié, el abogado era bueno, pude vender la casa y comprarme un apartamento para mí y mi hijo en el centro.

—Me alegro.

—Ella tuvo que alquilarse otro, yo le doy la manutención de mi hijo, como el padre de los suyos y una cuarta parte del alquiler y nada más en total unos 1500 dólares y porque quiero, podría pasarle menos.

—Bueno, me alegro de que hayas podido resolver tus problemas y hayas podido recuperar tu

dinero al menos en parte.

—Sí, ahora solo quiero saber si la niña es mía.

—No lo es Luc, es ganas de gastarte un dinero tontamente.

—Lo tengo y no me importa.

—Bueno, pues como quieras.

—Hoy es martes, el viernes tenemos cita a las once, anota.

—Espera.

Y le dio la dirección y la hora.

—Ve con ella. Nos haremos la prueba.

—Iremos.

—Hasta el viernes.

—Adiós Luc.

Pues ya estaba, si eso quería, eso tendría, además ella lo quería sobre todo por Brad cuando dijo que tenía los ojos azules, y Luc los tenía y ya hasta ella dudaba, pero conforme pasaban los días a su hija le iban cambiando los ojos a grises.

Pero se la haría y darían punto final a ese tema, por todos.

Cuando Brad, vino por la tarde le contó la conversación con Luc.

—Bueno, al menos no le ha sacado la casa.

—Sí, vamos a hacer resto y nos quedamos los tres tranquilos.

—Nunca he dudado cielo que fuese mía.

—Pero yo quiero hacerla ahora, para todos. No me gusta esta ecuación y este sin vivir,

—Está bien, si te quedas más tranquila...

—¿Y si fuera suya?

—No lo es Daniela es mía.

—Imagina por un momento que fuera suya.

—Tendría otro contigo y nos la quedaríamos como nuestra, se la llevaría cuando le corresponde y tendría dos papás, pero jamás te dejaría, eres mía, lo sabes.

Y se fue al despacho.

Nunca lo había visto tan nervioso. También estaba indeciso. ¡Dios! Eso tenía que acabar. Hasta ella dudaba ahora., pero veía a su hija y veía a Brad. El destino no podía ser tan malo con ella. Y rezó para que fuese de Brad. A pesar de la prueba en Nueva York.

Los días hasta el viernes se le hicieron eternos, y el viernes a las once, Brad, la pequeña Rosemarie y ella estaban en el hospital en el momento en que llegaba Luc. Ella lo saludó con la mano, pero Brad no quiso y ella no miró. No iba a saludar a ese cabrón, pensó Brad.

En media hora habían acabado. El doctor les dijo que en unos diez días estaban los resultados,

Y todos quedaron en volver juntos a recoger los resultados, Brad no estaba dispuesto a que los recogiera solo.

—No has querido saludarlo Brad, le dijo ella al salir.

—No voy a saludar a ese cabrón que te dejo.

—Pero menos mal que me dejó si no, no te tendría ahora.

—Es verdad cielo, estoy muy estresado por este tema estos días, y tengo mucho trabajo

—Quiero que te tranquilices mi amor. Yo también hasta dudo, porque contigo, con él hice la prueba y dudo, tengo ganas de que esto pase ya, esto es un sinvivir.

Daniela veía esos días más raro a Brad, y como aún no podían tener relaciones sexuales, no quería que se apartara de ella, y lo abrazaba por las noches.

—Cariño, no te preocupes, si por casualidad no fuese tuya, me iría, esto es un sinvivir.

—No te irás no te dejaré, cielo.

—¡Ay Dios! Que pasen pronto los días, nunca he deseado tanto que pasaran rápidos.

Y los días pasaron y de nuevo se encontraron los tres sin la niña en el hospital.

—¿No has traído a la pequeña? —pregunto Luc.

—No, no hacía falta ahora traerla.

—Si es mía quiero verla.

—Y la verás, primero abramos los sobres.

Y Brad tomó el sobre y Luc tomó el otro.

Brad sonrió satisfecho.

Y le dijo a Luc que estaba serio...

—Espero que te haya quedado claro que no es tuya, sino mía. Aquí pone bien claro que es mía en un 99% y tuya en un cero.

—Sí, lo pone.

—Ya te lo dije Luc, y no quisiste oírme. —Le dijo Daniela.

—Bueno, enhorabuena.

—Espero que no nos veamos más, sigue con tu vida Luc y que te vaya bien. —Le dijo Brad.

—Adiós Luc, —le dijo ella, suerte.

Y Luc vio cómo se iba la mujer que debió haber elegido cuando aún estuvo a tiempo. Ahora la había perdido para siempre. Estaba enamorada de su marido y tenía un hijo con él y él, tenía un hijo y a él se dedicaría de momento.

Daniela no le había mentado. Sintió rabia de que esa misma noche se acostara con Brad, pero Brad, era un lobo que conseguía lo que quería.

La culpa la tuvo él. Y nadie más.

Quizá si no hubiese consultado a su familia...

Sin embargo, Brad iba contento como nunca en su vida. Ya sabía que era suya de verdad, ambas eran suyas y lo comprobó cuando estuvieron juntos y ella lo miraba como su mujer.

—¡Cuánto te quiero nena!

—Y yo a ti.

—Comemos algo y te dejo en casa.

—Si quieres...

—Quiero, quiero besarte hasta cansarme.

—¡Qué tonto! Hasta me habéis hecho dudar cuando hice la prueba ya.

—¡Ah Dios cuánto he sufrido!

—Eres muy sufridor, pequeño. Ahora sabes que es tuya de todas las maneras. Si lo hicimos sin protección y yo jamás lo había hecho con nadie sin protección. Debía ser tuya. No había duda.

—Mi niña...

—Sí tu niña... aparcó en un restaurante.

CAPÍTULO DIEZ

Cuatro años después...

—¡Buenos días mi amor!

—¡Buenos días cielo!

—Hoy hace cinco años que nos casamos.

—Lo sé.

—¿Quieres el divorcio?

—¡Qué tontilla eres, ojos de gata! Jamás te daré el divorcio. Estás atada a mi de por vida. Tú y mi pequeña, que ya mismo estará aquí en la cama con nosotros.

—¿Entonces que vas a darme?

—Un viaje de regalo.

—¿Sí?, ¿un viaje dónde?

—Un viaje por amor.... A Paris.

—Brad....

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1	Una boda con un Ranchero	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
2	Un amor para olvidar	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
3	Cuando el pasado vuelve	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
4	Un vaquero de Texas	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
5	Tapas en Nueva York	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
6	Otoño sobre la arena	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
7	Tu rancho por mi olvido	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
8	Una noche con un Cowboy		(Serie ranchos romántico-erótica)
9	Pasión y fuego		(Serie romántico-erótica)
10	El amor viste bata blanca		(Serie romántico-erótica)
11	Teniente Coronel		(Serie romántico-erótica)
12	La equivocación		(Serie ranchos romántico-erótica)
13	El otro vaquero		(Serie ranchos romántico-erótica)
14	El escocés		(Serie romántico-erótica)
15	El amor no es como lo pintan		(Serie romántico-erótica)
16	La lluvia en Sevilla es una maravilla		(Serie romántico-erótica)
17	Tres veces sin ti	Saga Ditton, I	(Serie romántico-erótica)
18	Consentida y Caprichosa	Saga Ditton, II	(Serie romántico-erótica)
19	Solo falta Jim	Saga Ditton, III	(Serie romántico-erótica)
20	Trilogía Ditton	Saga Ditton completa	(Serie romántico-erótica)
21	La chica de Ayer		(Serie ranchos romántico-erótica)
22	Escala en tus besos		(Serie romántico-erótica)
23	No tengo tiempo para esto		(Serie romántico-erótica)
24	¿Quién es el padre?		(Serie ranchos romántico-erótica)

			erótica)
25	Y tú, ¿Qué quieres?		(Serie romántico-erótica)
26	Segunda Oportunidad		(Serie romántico-erótica)
27	Te juro que no lo he hecho a propósito		(Serie romántico-erótica)
28	Los caminos de Adela		(Serie romántico-erótica)
29	La vida de Eva		(Serie romántico-erótica)
30	El número 19		(Serie romántico-erótica)
31	El Lobo de Manhattan		(Serie romántico-erótica)
32	Ojos de Gata		(Serie romántico-erótica)
33	Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas		(Serie romántico-erótica)